



Antropología Social

LA MIGRACIÓN HÑÄHÑÚ DEL VALLE DEL MEZQUITAL, ESTADO DE HIDALGO



María Félix Quezada Ramírez

**LA MIGRACIÓN HÑÄHÑÚ DEL VALLE
DEL MEZQUITAL, ESTADO DE HIDALGO**



Antropología Social

LA MIGRACIÓN HÑÄHÑÚ DEL VALLE DEL MEZQUITAL, ESTADO DE HIDALGO



María Félix Quezada Ramírez

CDI
301
A57
N.98

Quezada Ramírez, María Félix
La migración hñañú del Valle del Mezquital, estado de Hidalgo [texto] / María Félix Quezada
Ramírez. – México : CDI, 2008.
178 p. : mapas, tbs., gráfs. – (Antropología Social ; 98)
Incluye anexos
Incluye bibliografía
ISBN 978-970-753-166-6

1. DEMOGRAFÍA INDÍGENA 2. MIGRACIÓN (CONCEPTO) 3. MIGRACIÓN – ASPECTOS SOCIALES 4. MIGRACIÓN INDÍGENA - ASPECTOS SOCIALES 5. OTOMÍES (DEL VALLE DEL MEZQUITAL, HIDALGO) – DEMOGRAFÍA 6. OTOMÍES (DEL VALLE DEL MEZQUITAL, HIDALGO) – DEMOGRAFÍA – ESTADÍSTICAS 7. MIGRANTES OTOMÍES (DEL VALLE DEL MEZQUITAL, HIDALGO) – CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS – ESTADÍSTICAS I. Ser. II. t.

Catalogación en la fuente: GYVA

Primera edición, 2008

D.R. © 2008 María Félix Quezada Ramírez

D.R. © 2008 Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
Av. México Coyoacán 343, Col. Xoco, Del. Benito Juárez,
C.P. 03330, México, D.F.
www.cdi.gob.mx

Diseño de portada y de la colección: Juan Manuel Estrella

Diseño de portada: Juan Manuel Estrella

ISBN: 978-970-753-166-6 / *La migración hñañú del Valle del Mezquital, estado de Hidalgo*

ISBN: 978-970-753-133-8 / Serie Antropología Social, 98

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización del titular, en términos de la Ley del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México

<http://www.cdi.gob.mx>

*A la memoria de Cristina Corona Marcial,
que un día migró a Estados Unidos y retornó sólo para reposar.
Por sus enseñanzas acerca de la vida y su amistad.
A mis hermanos de sangre (Luis, Pepe, Avelino, Aureliano, Alex
y Titán) que en diversas ocasiones han cruzado la frontera norte.
Al bebé por su compañía y por vivir conmigo
cada momento de esta investigación.*

AGRADECIMIENTOS

A mi familia otomí, en especial los del Valle del Mezquital, por ser los sujetos que me motivaron a realizar este trabajo. Al Programa Internacional de Becas de la Fundación Ford por haberme dado la oportunidad de integrarme a la primera generación de mexicanos financiados por esta organización. Al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y al Instituto Internacional de Educación que colaboran con la fundación, dirigidos por el doctor David Navarrete y la licenciada Blanca Ceballos.

Al Colegio de la Frontera Norte y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), que posibilitaron la realización de esta investigación dentro del programa de maestría en demografía.

Al doctor Humberto González, Elizabeth Cervantes y a mis nueve compañeros de la maestría con quienes conviví esos dos años.

A los investigadores que me asesoraron en este trabajo: Rodolfo Corona por su paciencia y humildad al dirigir este trabajo; Laura Velasco por su interés en el tema indígena y la seriedad con que leyó el documento; a Ana María Chávez por emplear parte de su tiempo en corregir el trabajo.

Reconozco también los consejos de Germán Vega, Fernando Lozano, Norma Ojeda, Rafael Alarcón, Marie Laure Coubés, Guillermo Alonso Meneses y Rafael Vela.

A mis padres y a Edwin por alegrarme la vida, a Santiago por complementarla. Asimismo, extendiendo un reconocimiento a mis amigos (Juan, Martha, Azucena, Miriam, Alicia, Abigail, Joaquín y Eduardo Rosales) por su apoyo y su afecto. Finalmente, a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) extendiendo mi gratitud por difundir este trabajo.

ÍNDICE

Resumen	15
Introducción	17
La población indígena: sujeto cultural y demográfico	21
La diversidad cultural y el reconocimiento de la población indígena	21
Antecedentes de los estudios demográficos sobre la población indígena	24
Marco conceptual de la migración	29
La migración como estrategia familiar	30
El concepto de estrategia	35
La familia y el hogar	38
La condición étnica	40
El ciclo vital	42
Composición de parentesco	44
Tamaño del hogar	45
Marco contextual de la migración	47
La población multiétnica en la migración internacional	47
La migración interna: nuevas rutas de movilidad	51

Antecedentes de la migración interna e internacional en el estado de Hidalgo	53
Metodología y operacionalización de variables	61
La condición étnica de la población	61
La concentración territorial de los hablantes de lengua indígena	63
La dimensión familiar.	66
La dimensión individual: condición lingüística y la autoadscripción étnica	67
Operacionalización de la condición étnica del hogar	68
Construcción de los hogares: hñähñú, otomí, nahua, y de otro grupo indígena	68
El concepto de migración	72
Operacionalización de la migración como estrategia familiar	76
Características de la migración en los hogares hñähñú	81
Características demográficas de la población hidalguense	82
Composición familiar, tamaño promedio y ciclo de vida de los hogares hidalguenses	83
La población indígena del estado de Hidalgo y la condición étnica del hogar	84
Composición familiar, tamaño promedio y ciclo de vida de los hogares indígenas y no indígenas	97
El grupo otomí y el grupo hñähñú en el estado de Hidalgo	102
El Valle del Mezquital	106
La migración internacional de los hñähñú del Valle del Mezquital	110
Composición familiar, tamaño promedio y ciclo de vida de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes y sin migrantes internacionales	118
La migración interna en los hogares hñähñú	127
Composición familiar, tamaño promedio y ciclo de vida de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes y sin migrantes internos	132

ÍNDICE

La migración temporal en los hogares hñähñú	138
Conclusiones	143
Anexos	149
Bibliografía	171

ÍNDICE DE CUADROS EN ANEXOS

Cuadro 1. Movimientos de población procedente del sur captados por la EMIF, 1998-2000	151
Cuadro 2. Movimientos de población procedente de Estados Unidos captados por la EMIF, 1998-2000	151
Cuadro 3. Distribución porcentual de migrantes temporales que se dirigen a Estados Unidos según diversas características	152
Cuadro 4. Indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por entidad federativa, 2000	154
Cuadro 4 A. Porcentaje de hogares indígenas y no indígenas según el municipio en el estado de Hidalgo	156
Cuadro 5. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes según su composición familiar	161
Cuadro 6. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes según su composición familiar	162
Cuadro 7. Distribución absoluta y porcentual de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes y sin migrantes según jefatura	162
Cuadro 8. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes según ciclo de vida	163
Cuadro 9. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes según ciclo de vida	163
Cuadro 10. Distribución absoluta y porcentual de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes según ciclo de vida	164
Cuadro 11. Distribución absoluta y porcentual de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes según ciclo de vida	165

Cuadro 12. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes según su composición familiar	166
Cuadro 13. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes según su composición familiar	166
Cuadro 14. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes según ciclo de vida	167
Cuadro 15. Distribución absoluta de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes según ciclo de vida	167
Cuadro 16. Distribución absoluta y porcentual de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes según ciclo de vida	168
Cuadro 17. Distribución absoluta y porcentual de los hogares indígenas y no indígenas sin migrantes según ciclo de vida	168
Gráfica 1. Distribución porcentual del nivel académico de los jefes de hogar indígena y no indígena	169

RESUMEN

En el presente documento se examina la migración de los hñähñú del Valle del Mezquital como estrategia familiar. El estudio es de tipo transversal, pues el fenómeno aquí estudiado ofrece una imagen concreta en el año 2000. Para el análisis se desglosa el concepto de migración y el de estrategia, el primero incluye tres modalidades: internacional, interna y temporal, que son las posibilidades que se captaron en la muestra censal. El segundo, se reduce a ciertos indicadores como el porcentaje de hogares con migrantes y el porcentaje de hogares con remesas. La unidad de análisis escogida fue el hogar, para lo cual se contemplaron dos etapas esenciales: una fue identificar la condición étnica del hogar a través del aspecto lingüístico y la otra, la autoadscripción étnica¹ para distinguir el hogar indígena y el no indígena. Dentro del hogar indígena se identificó al hogar hñähñú, con base en un criterio regional de 30 municipios en el estado.

Entre las características demográficas del hogar se destacaron su composición de parentesco, tamaño promedio y ciclo de vida.

Al cruzar estos elementos del hogar con la migración internacional y la migración interna se encontró una estrecha relación de los hogares hñähñú con la migración internacional, es decir, son los que tie-

¹ La muestra censal lo maneja como "pertenencia étnica", pero el concepto es más amplio, ya que incluye indicadores como: la condición lingüística, la autoadscripción étnica, lugar de nacimiento, entre otros.

nen más hogares con miembros emigrantes respecto a otros grupos indígenas de la entidad, donde su composición de parentesco es fundamentalmente ampliado, de mayor tamaño y con un ciclo de vida avanzado. Mientras que en la migración interna² los hogares hñähñú son rebasados por los nahuas, quienes presentan mayores proporciones de hogares con miembros migrantes. Además, estos hogares son nucleares, con un tamaño promedio de 5.2 miembros y con un ciclo de vida más joven.

² La aproximación de migración interna se estimó con el universo de los migrantes de retorno.

INTRODUCCIÓN

Hablar de población indígena en este trabajo remueve muchos sentimientos, emociones que desde un sentido bourdieano³ hay que evitar. Sin embargo, no se puede eludir que al escoger un tema como la migración del grupo hñähñú están implícitos los lazos existentes con este pueblo, que han forjado una manera particular de ver el mundo. Asimismo, en esta elección influyó el hecho de formar parte de una familia que está impactada por la migración, fenómeno que aun cuando ha ayudado a mejorar el estatus económico, también trastocó la estructura familiar; en este caso, migraron los hijos y desde que el primero de ellos se fue, la jefa de familia sentenció: “nunca más volveremos a estar juntos” y en efecto, así ha sido.

La migración también se ha extendido a la comunidad, donde se observa con mayor precisión cómo el fenómeno está presente en varios espacios de la vida cotidiana de las personas. Seguramente, lo más dramático del proceso migratorio es cuando se recibe a los migrantes que han fallecido, un momento frustrante y una realidad latente para aquellos que cruzan la frontera norte sin documentos.

Las líneas anteriores representan la esencia que motiva este estudio: el análisis de la migración hñähñú, que abarca la región del Valle del

³ Cabe recordar que en *El oficio del sociólogo*, Bourdieu (1995: 51-58), muestra los elementos que conducen a la construcción de la ciencia, un primer paso es desprenderse del sentido común.

Mezquital, en comparación con otros grupos indígenas y no indígenas del estado de Hidalgo.

Se sabe que los pueblos indios novohispanos⁴ se encontraban en constante movimiento como resultado de la invasión, ocupación y colonización española así como por su propia dinámica e historia. Desde entonces, la movilidad fue un instrumento, “una estrategia que permitió la supervivencia del indígena y de su colectividad”. Los desplazamientos aún prevalecen en las sociedades indígenas, con diferente intensidad en cada una, que responde a la situación histórica de cada grupo.

Desde una perspectiva demográfica, se ha planteado el siguiente problema de investigación:

¿La migración es una estrategia familiar de vida de los hñähñú del Valle del Mezquital?

OBJETIVOS

Como objetivo general se ha planteado caracterizar la migración de los hñähñú como estrategia de supervivencia y reproducción de los hogares. Asimismo, los objetivos específicos son:

- a) Describir las características sociodemográficas de los grupos indígenas y no indígenas del Estado de Hidalgo;
- b) Construir el hogar indígena hñähñú (lengua, autoadscripción) e identificar el patrón migratorio dentro de éstos, mediante algunos indicadores como la presencia de remesas en los hogares o el promedio de migrantes por hogar;
- c) Analizar el papel que desempeña el patrón migratorio en la organización familiar (composición, ciclo de vida y tamaño);
- d) Realizar un análisis comparativo con otros grupos del estado de Hidalgo: no indígenas rurales y urbanos, otros indígenas (oto-

⁴ Ver Juan Manuel Pérez Zeballos, “Movimientos de la población indígena en la Nueva España”, en Mario Humberto Ruz y Julieta Aréchiga V. (eds.), *Antropología e interdisciplina. Homenaje a Pedro Carrasco*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1995, pp. 145-167.

més serranos, tepehuas y nahuas) con la finalidad de explicar si el tipo de migración de los hñähñú es único o similar al de esos grupos.

Las hipótesis que guían esta investigación refieren a lo siguiente:

- a) Los hñähñú utilizan diversas modalidades migratorias (interna, internacional, temporal, permanente) que dependen de la estructura familiar (ciclo vital, composición y tamaño);
- b) El patrón migratorio de los hñähñú que incluye la migración internacional es distinto del adoptado por otras poblaciones indígenas y no indígenas del estado de Hidalgo.

La estructura del documento se compone de cinco capítulos: en el capítulo I se describe la importancia de la población indígena en México, así como la del papel de la demografía en el estudio de los pueblos indígenas. El capítulo II contiene el marco conceptual de la migración como estrategia familiar, para ello se torna necesario explicar algunos términos como el concepto de estrategia y algunos elementos del hogar.

El capítulo III contextualiza la migración internacional e interna, y se ubica en ambos escenarios al estado de Hidalgo.

En el capítulo IV se indica la metodología y operacionalización de variables, lo esencial de esta parte son los indicadores que se eligieron para construir al hogar indígena, la regionalización del Valle del Mezquital y la migración como estrategia.

Finalmente, en el capítulo V se presentan los resultados que caracterizan la migración en los hogares hñähñú y se enfatiza el análisis comparativo de estos hogares con otros grupos indígenas y no indígenas del estado.

En el año 2000 se estimaba en México una población de 97 483 412 habitantes; de éstos, 10 253 627 son hablantes de lengua indígena lo que representa 10.5⁵ por ciento del total de la población de cinco años

⁵ Cifra estimada por Conapo (2002: 47) en: Enrique Serrano *et al.* (coord.), *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, México, INI, 2002.

y más. Tal cantidad es una aproximación del universo indígena y, de acuerdo con Bartolomé (1997: 59), no puede ser considerado como un sistema internamente homogéneo, sino como un conjunto que exhibe grandes diferencias.

Para este científico social, una de tantas enseñanzas de las culturas indígenas es que se basan en la diversidad y no en la homogeneidad aunque sean depositarios de tradiciones lingüísticas y culturales comunes. En este documento se observa esa característica en dos grupos de la familia otomí en el estado de Hidalgo: los otomíes de la sierra y los hñähñú del Valle del Mezquital.

Aun cuando la naturaleza del trabajo tiene un peso demográfico, no puede soslayarse la dificultad que implica tener como objeto de estudio a un grupo étnico, ya que existe una serie de marcos conceptuales que ayudan a explicar la situación particular de cada pueblo. Si bien el trabajo ofrece sólo un panorama macrosocial, en algunos momentos hace falta profundizar en ciertos contextos que muestran los datos. De cualquier forma, el estudio constituye un intento de la disciplina demográfica por entender una de las variables que afecta la estructura de la población indígena: la migración.

LA POBLACIÓN INDÍGENA: SUJETO CULTURAL Y DEMOGRÁFICO

La población entendida como una multitud de individuos ha sido estudiada por una variedad de disciplinas. La demografía llegó de manera tardía a esta actividad, pero con sus herramientas de análisis puede aportar mucho al conocimiento de los grupos indígenas de México. Su arte no se limita a asignar un código a las personas, reflejarlos en pirámides o gráficas y marcar tendencias pasadas, presentes y futuras. En su acercamiento al mundo humano hay rigurosidad, ética y también sensibilidad, pues cualquiera sabe que detrás de cada número hay una figura y esa silueta también es un alma.

En este capítulo se describe la importancia de la diversidad cultural en México y las consecuencias de dicho reconocimiento en la Constitución Política. Asimismo, se mencionan los acontecimientos que han posibilitado hoy en día los primeros estudios demográficos sobre la población indígena.

LA DIVERSIDAD CULTURAL Y EL RECONOCIMIENTO DE LA POBLACIÓN INDÍGENA

Actualmente se reconoce la diversidad cultural de México en cuanto a su población indígena, cuyo antecedente se remonta al Conve-

nio 169 sobre Poblaciones Indígenas y Tribales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Fue importante que el gobierno mexicano la ratificara y promulgara en el *Diario Oficial de la Federación*, el 24 de enero de 1991, ya que por primera vez, la Nación reconoció en un párrafo del Artículo Cuarto Constitucional, su composición pluricultural sustentada en los pueblos indígenas. Diez años después (28 de junio de 2003) el texto fue derogado, para añadirlo al Artículo Segundo, al cual se agregaron otra serie de elementos que reconocieron los derechos de los pueblos y las comunidades indígenas.

Por su parte, la Organización Internacional del Trabajo en el convenio citado, consideró como indígenas a los pueblos en países independientes que descienden de

[...] poblaciones que habitaban en el país o en una región geográfica a la que pertenece el país en la época de la conquista o la colonización o del establecimiento de las actuales fronteras estatales y que, cualquiera que sea su situación jurídica, conservan todas sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas.

En el mismo documento, se estableció que la conciencia de su identidad indígena debe considerarse como un criterio fundamental para aplicar las disposiciones del convenio. Esta definición es semejante a la del Artículo Segundo de la Constitución Mexicana.

Junto con los cambios en la Constitución, se hicieron modificaciones a la Ley del Instituto Nacional Indigenista (publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 4 de diciembre de 1948), el cual fue retomado con la finalidad de crear la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.⁶

Los pueblos indígenas han desplegado un papel determinante en estos acontecimientos jurídicos, ya que sus demandas lograron al me-

⁶ Este organismo detenta como uno de sus objetivos principales “orientar, coordinar, promover, apoyar, fomentar, dar seguimiento y evaluar los programas, proyectos, estrategias y acciones públicas para el desarrollo integral y sustentable de los pueblos y comunidades indígenas” de conformidad con el Artículo Segundo.

nos hacer eco dentro del Congreso de la Unión.⁷ No obstante, su reconocimiento formal no concuerda necesariamente con la realidad de las comunidades, puesto que persisten grados de marginación que recalcan su situación vulnerable.

Con las reformas a las leyes que atañen a los pueblos, el Estado maneja el multiculturalismo, que según Castellanos (2000: 20) es un concepto polémico, que desde distintas perspectivas se refiere al reconocimiento de la "alteridad" sea ésta entendida como "coexistencia armoniosa entre la diversidad de grupos étnicos y culturales", como encuentro entre culturas o como diálogo y comunicación intercultural. Desde su punto de vista, implica un reto porque se trata de reconciliar lo universal con lo diverso: "una vez agotado el modelo de nación fincado en los principios homogeneizadores de un universo monocultural y constatando los peligros de un relativismo cultural radical".

Luis Villoro (2000: 35) cuestionó el uso del multiculturalismo por parte del Estado, señalando que si se toma en serio el término, tienen que contemplarse las siguientes consecuencias: en principio, no se trata de un Estado homogéneo, sino de un estado fundamentalmente heterogéneo: "es decir, a la noción de unidad hay que añadirle el respeto de la diversidad. A la idea del Estado liberal, habría que reemplazar entonces la de la unidad de un Estado heterogéneo; a la idea del derecho a la igualdad habría que añadir el derecho a la diferencia; al proyecto del federalismo [...] habría que añadir una verdadera descentralización".

Como se apuntó, desde hace más de una década el Estado mexicano reconoció la diversidad cultural del país; sin embargo, de acuerdo con Villoro y Castellanos resulta complejo conjugar al mismo tiempo la diversidad y la uniformidad. Por ejemplo, ¿cómo decirle al indígena que hable su lengua, regule su comportamiento con sus usos y costumbres, pero que se sujete a una lengua oficial y respete las leyes federales? ¿Cuál es la situación de aquellos indígenas que renunciaron a su lengua porque durante mucho tiempo se la prohibieron y le hi-

⁷ Es menester mencionar la trascendencia del Movimiento Indígena de 1994 y de los Acuerdos de San Andrés Larrainzar, firmados por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa).

cieron ver su “inferioridad”, y hoy se les muestra la importancia de su idioma, al grado que hasta la Constitución lo señala?

ANTECEDENTES DE LOS ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS SOBRE LA POBLACIÓN INDÍGENA

La primera referencia en la cual se discute el papel de la demografía en el conocimiento de los grupos indígenas, ubica en una mesa redonda efectuada el 5 de noviembre de 1985,⁸ donde se planteó la siguiente pregunta: *¿existe demografía étnica?* En ese entonces los asistentes dieron sus razones sobre la exclusión de los grupos étnicos en los estudios de población, destacando características demográficas de los pueblos, por ejemplo, Luz María Valdés (1986: 5) organizadora del encuentro, mencionó la escasa información disponible y el “menosprecio a las minorías étnicas nacionales por parte de los investigadores preocupados por el desenvolvimiento demográfico de la población en su conjunto”. Relacionó ambas causas con el *etnocidio estadístico*, cuya función era, según ella, minimizar la presencia indígena o hacerla desaparecer completamente en los registros censales. La autora ubicó a la demografía étnica dentro de las ciencias sociales, como un puente entre la demografía y la antropología. Su propuesta principal fue que los grupos étnicos gozaban de especificidades culturales propias y estaban inmersas en condiciones de marginación económica y social que los habían llevado a desarrollar formas de articulación con la sociedad nacional, diferentes del resto de la población. Por tanto, la demografía étnica se definió como aquella que pretende “relacionar las variables culturales con el comportamiento demográfico, para aportar conocimientos sobre la dinámica poblacional de cada uno de los grupos indígenas” (*ibid.*, 13).

Rodolfo Stavenhagen (1986: 22)⁹ también indicó que para comprender los fenómenos demográficos era necesario tomar en cuenta varia-

⁸ Se llevó a cabo en la Universidad Nacional Autónoma de México.

⁹ Igualmente, señaló como un problema de la demografía étnica los criterios definatorios de la población indígena y quiénes utilizan estos criterios.

bles de tipo cultural. Asimismo, consideró que el *etnocidio estadístico* no era sólo una subenumeración sistemática de los indígenas en los censos, sino el reflejo de una política de asimilación e integración que manejó el Estado para “menospreciar, y hacer desaparecer a la población indígena de la población nacional”.

Gustavo Cabrera (1986: 30) afirmó que “la evolución demográfica de las sociedades indígenas es diferente a la de otros grupos, que la hace ser especial”. Además, reconoció que como colaborador y responsable de diversas encuestas en las que se trataba de avanzar en el conocimiento de la fecundidad o la mortalidad o los movimientos migratorios en México, sistemáticamente se eliminaba a las comunidades indígenas y si salían seleccionadas en la muestra, se sustituían por comunidades no indígenas. Señaló que por haberlas eliminado, las conclusiones de estos estudios fueron parciales, ya que los indígenas tienen un peso en el conjunto de la sociedad mexicana, sobre todo cuando se realizan estudios y encuestas del sector rural. Para Cabrera, tal exclusión estaba relacionada con los conceptos y definiciones que todavía no son claros en cuanto a lo que se entiende por indígena, más que con un *etnocidio estadístico*. Además, recordó los tres elementos de la dinámica demográfica de una población: *mortalidad, fecundidad y migración*. En el caso de los grupos indígenas, agregó una cuarta característica: *su condición indígena*. De esta forma, subrayó la necesidad de una combinación entre dinámica demográfica y dinámica cultural.

Este evento generó un debate que aún permanece acerca de la demografía étnica, ya que 15 años después de esta mesa redonda se llevó a cabo un taller llamado “Dinámica de la población indígena en México: problemática contemporánea”¹⁰ cuya temática dejaba ver que aquella pregunta seguía vigente. Después de este acontecimiento se publicó un documento, en el que los coordinadores del taller, Lartigue y Quesnel (2003: 5), expresaron que el propósito de este foro no fue contestar dicha interrogante de manera directa, sino acercarse a su posible respuesta, mediante el examen de las políticas sociales

¹⁰ Este evento tuvo lugar en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) del 16 al 18 de mayo de 2000.

y las políticas indigenistas llevadas a cabo que han construido categorías de la población indígena, para lo cual han recurrido a las instituciones nacionales como el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).¹¹

El compromiso de realizar estudios demográficos con los pueblos indígenas ha respondido también a las demandas observadas en las Conferencias Mundiales de Población. En la segunda de éstas –que tuvo como sede la Ciudad de México en 1984–, se incorporó un punto donde se aludió a la necesidad de tabular y publicar datos demográficos sobre grupos minoritarios, con el fin de contribuir a evaluar los efectos del Plan de Acción Mundial sobre dichos grupos. En la tercera Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD) de 1994 en El Cairo, se añadió una sección titulada “Los indígenas”, dentro del capítulo sobre “Crecimiento y estructura de la población”. En esta parte se establecieron algunas prioridades para la acción de la comunidad internacional¹² como:

- Incorporar las perspectivas y necesidades de las comunidades indígenas en la preparación, ejecución, supervisión y evaluación de los programas de población, desarrollo y medio ambiente que las afectan.
- Velar porque las poblaciones indígenas cuenten con los servicios relacionados con la población y el desarrollo que ellas consideren adecuados desde los puntos de vista social, cultural y ecológico.
- Estudiar los factores sociales y económicos que ponen a las poblaciones indígenas en situación desventajosa.

¹¹ Es decir, primero se analizaron las formas que utilizan las instituciones públicas, las académicas y los mismos grupos sociales para identificar estas poblaciones, antes de poder demostrar la existencia o no de alguna diferenciación entre éstas.

¹² Estos objetivos de la Conferencia tuvieron como base que los “indígenas tienen una visión característica y de suma importancia de las relaciones entre población y desarrollo, que suele diferir [...] de las de las poblaciones con las que viven”. Además, “la situación de muchos grupos indígenas suele caracterizarse por la discriminación y la opresión, que a veces han adquirido incluso carácter institucional en las leyes y estructuras de gobierno en los países” (ONU, 1994: 33).

En lo referente a México, el Programa Nacional de Población de 1995-2000 y el de 2001-2006 coincidieron en señalar que el comportamiento demográfico de la población indígena está asociado con la pobreza y el rezago socioeconómico que padecen sus integrantes así como con la dispersión y “el relativo aislamiento en el que viven”, lo que da forma a un régimen caracterizado por una fecundidad temprana y elevada; intervalos cortos entre nacimientos y un perfil epidemiológico que tiene como rasgos principales tanto una elevada mortalidad infantil y general, como patrones de enfermedad y muerte en los que predominan la desnutrición y las enfermedades infecciosas y parasitarias.¹³

Hoy día, ya no puede negarse la importancia de la población indígena en México por dos razones: se reconoce su riqueza cultural y porque forma parte de los sectores vulnerables de la sociedad. No es casual que se relacione constantemente al indígena con pobreza, o se hable de una demografía de la pobreza en las poblaciones indígenas. La situación en la que se encuentran estos pueblos es históricamente matizada por la ideología que cada régimen estatal maneja.

En este siglo XXI, bajo el manto del multiculturalismo convertido en política pública en varios países como Canadá y Australia, sería ilusorio considerar al indígena como un niño que necesita ser llevado de la mano para crecer, pero tampoco es un ente intocable, a quien todo lo que pise sea digno de admirarsele. Su vida ha estado inserta en la permanencia y el cambio, la armonía y el conflicto. En los capítulos siguientes se desarrollarán otros temas para explicar el eje principal de este trabajo: la migración, que actualmente llama la atención de muchos científicos sociales, entre ellos, los demógrafos. En esta obra se analizará tal fenómeno con un grupo étnico del estado de Hidalgo.

¹³ Ver *Programa Nacional de Población 2001-2006*, Estrategia 2. “Atender los rezagos socio-demográficos que afectan a los pueblos indígenas”.

MARCO CONCEPTUAL DE LA MIGRACIÓN

Desde que ellos se fueron hemos mejorado económicamente, han construido sus casas. Aquí lo iban a hacer, pero quién sabe cuándo. Antes los extrañábamos mucho, pero poco a poco nos hemos acostumbrado. Lo que nos ayuda es que ellos no han abandonado su familia. Cada 15 días nos comunicamos por teléfono en El Nogal.

Paco, padre de emigrantes.¹⁴

¿Por qué migran las personas? Es una pregunta con infinidad de respuestas. Para los hijos de Paco, la migración trajo un beneficio económico, pues su familia vive de esto como muchas más en México.

En este trabajo se plantea la migración como una estrategia familiar que implica ciertos arreglos que se generan dentro del hogar de manera consciente o inconsciente y que es posible captarlos desde una perspectiva demográfica.

A continuación se describirá esta propuesta en forma conceptual con base en la teoría de la nueva economía de la migración. Asimismo, se examinarán algunos estudios que también han establecido a la migración como estrategia familiar. Para ello se torna necesario revisar el concepto de estrategia en tres acepciones: como supervivencia, como reproducción familiar y como elemento cultural. Ya que la uni-

¹⁴ Fragmento de una entrevista realizada en una comunidad indígena del municipio de Ixmiquilpan, Hidalgo, entre agosto de 2000 a enero de 2001.

dad de análisis es el hogar, el acercamiento a su estudio se efectúa mediante dos ejes: uno cultural (condición étnica) y otro demográfico, como condicionantes para que se genere el fenómeno migratorio. En el aspecto cultural, se toma en cuenta la situación lingüística y la autodescripción étnica; en el demográfico, se considera la estructura familiar: composición de parentesco, ciclo de vida y tamaño.

LA MIGRACIÓN COMO ESTRATEGIA FAMILIAR

Existe un conjunto de teorías¹⁵ que según Massey *et al.* (2000: 5-6), han tratado de explicar el fenómeno migratorio, tales como la economía neoclásica: macro y micro teoría; la teoría del mercado dual de trabajo, la teoría de los sistemas mundiales, la teoría institucional, la teoría de la causalidad acumulada, la teoría de los sistemas de migración y la teoría de redes. Dichos enfoques han sido más utilizados para la migración internacional y para el caso de la migración interna, se encuentran la teoría histórica estructural (Singer, 1975) y la teoría¹⁶ de

¹⁵ Es necesario también mencionar que para el análisis de la migración internacional existe el marco conceptual de los espacios sociales transnacionales entendidos como: “aquellas realidades de la vida cotidiana que surgen esencialmente en el contexto de los procesos migratorios internacionales, que son geográfica y especialmente difusas o ‘desterritorializadas’ y que al mismo tiempo, constituyen un espacio social que, lejos de ser puramente transitorio constituye una importante estructura de referencia para las posiciones y los posicionamientos sociales, que determina la praxis de la vida cotidiana, las identidades y los proyectos biográficos (laborales) y que simultáneamente trasciende el contexto social de las sociedades nacionales” (Pries, 1997: 34).

La perspectiva transnacional privilegia los espacios sociales transnacionales que la gente crea en el curso de la migración y llama la atención hacia las identidades múltiples de los migrantes cuando actúan en el contexto de más de un proyecto de construcción de un país (Goldring, 1997:66)

¹⁶ La teoría histórica estructural se caracteriza por la influencia de la teoría de la dependencia. Se critica el fundamento de que las migraciones son parte de un proceso de modernización, “lo que lleva a enfoques que no iluminan el carácter histórico del fenómeno ni sus condiciones de clase” (Singer, 1975: 58). De esta manera se considera que la migración interna es un proceso social, y hay causas estructurales que impulsan a determinados grupos a ponerse en movimiento. Esas causas son siempre de fondo económico, desplazamiento de actividades en el espacio, crecimiento diferencial de la actividad en lugares distintos que, según Singer, alcanzan a los grupos que componen la estructura social del lugar de origen de modo diferenciado. Asimismo, es menester distinguir siempre los motivos individuales para migrar, de las causas estructurales de la migración. Uno de los estudios empíricos que hace uso de este enfoque es el trabajo de Arizpe (1985: 71-72). Aquí pone énfasis en las

la modernización (Germani, 1975).¹⁷ La teoría que se usa para justificar el problema de investigación de este trabajo es la nueva economía de la migración, porque establece que la migración es una estrategia familiar y las decisiones sobre la migración no la toman los actores individuales en forma aislada, sino las unidades más grandes como las familias, donde la gente actúa en colectividad para maximizar los ingresos esperados, minimizar los riesgos y reducir las limitaciones asociadas con una variedad de fallas en el mercado (de seguros, de crédito, de trabajo).

A diferencia de los individuos, los hogares se encuentran en una posición en la que pueden controlar los riesgos para su bienestar económico al diversificar la ubicación de sus recursos, como el trabajo familiar. Esto puede observarse en el caso de que las condiciones económicas locales se deterioren y las actividades fallen para obtener suficientes ingresos, entonces los hogares pueden depender de las remesas de los migrantes. Esta teoría sugiere algunas premisas como:

características individuales de los migrantes que adquieren su significado sólo dentro del marco de análisis estructural. Es decir, que el tipo de migrante varía en cada generación y de acuerdo con el ritmo de cambio social. Además, desde su punto de vista la emigración rural “puede explicarse plenamente mediante la observación minuciosa del proceso histórico y específicamente de las variaciones que ocurren en las regiones y comunidades que experimentan un rápido cambio social y económico”.

En un país dependiente como México –dice Arizpe– existen dos interrogantes básicos acerca de la emigración rural: ¿por qué ocurre la migración, que tiene ver con las políticas del desarrollo industrial y agrícola? y ¿cómo están enfrentando las comunidades campesinas las presiones para migrar, que hace que se presenten claros patrones geográficos, sociales y económicos en los flujos migratorios? Respecto a estas interrogantes encuentra que el intenso éxodo rural en México en tres décadas que abarca de los años cuarenta a mediados de los sesenta fue resultado de dos efectos combinados: la oferta de empleo en los centros industriales y comerciales en expansión en México y Estados Unidos y la descomposición progresiva de la economía campesina basada en el cultivo temporalero del maíz.

¹⁷ A grandes rasgos, la teoría de la modernización expone cómo una sociedad tradicional se constituye en una sociedad moderna, asimismo, considera a la urbanización como un proceso complejo que comprende muchos aspectos diferentes, donde “las migraciones interna e internacionales constituyen los más importantes no sólo porque la mayor parte del crecimiento demográfico urbano es causado por movimientos de población, sino que la migración misma, como proceso social, es una expresión de cambios básicos que están transformando al mundo de un planeta de aldeas y desiertos en un planeta de ciudades y metrópolis” (Germani, 1975: 78).

Bajo este enfoque también se destacan las motivaciones individuales para migrar, las características de los migrantes y su asimilación en el lugar de destino.

a) si la diversificación del riesgo es el motivo más subrayado, entonces las remesas de los migrantes deben ser mayores en los hogares más expuestos a los riesgos locales, al ingreso y en periodos cuando los riesgos son más agudos;

b) si la motivación primaria para migrar es superar el riesgo y las limitaciones al crédito en la producción local provenientes de las fallas del mercado, entonces la migración y las remesas deben influir positivamente sobre las actividades locales generadoras de ingresos.

Para ello las familias, hogares u otras unidades de producción y consumo definidas culturalmente son las unidades de análisis apropiadas para la investigación de la migración, no el individuo autónomo.

La sugerencia de esta teoría¹⁸ para considerar a la familia como unidad de análisis se aplica en algunos estudios como los de Arizpe (1985), de Oliveira y García (1984) y D'Aubeterre (1995).

Por un lado, Arizpe, mencionó que para entender la selectividad de los migrantes no se debe concentrar la atención en sus características personales sino en la posición que ocupan en el seno del hogar, y en la estructura de clase de la comunidad. En una de sus investigaciones (1985: 29) analizó la migración campo-ciudad a partir de la dinámica de la economía campesina, como una estrategia de las familias para sobrevivir y reproducirse frente a la presión económica del sector industrial capitalista.¹⁹ Eligió a los campesinos minifundistas que practicaban la agricultura de subsistencia planteando estas interrogantes: ¿por qué han sobrevivido y por qué persisten? ¿Por qué ha seguido aumentando su población a pesar de la atomización de las parcelas y de una declinación de sus niveles de vida? ¿Cuál es la relación entre la migración golondrina y la temporal?

¹⁸ Una de las contribuciones más distintivas de la nueva economía de la migración es la integración de la toma de decisión para migrar con la conducta de envío de remesas de los migrantes y el uso que hacen los hogares, aspectos que, para Massey *et al.* (2000: 11), se han tratado por separado de la literatura sobre el tema.

¹⁹ Desde su punto de vista, las causas de la migración eran los grandes cambios económicos que se filtraban a nivel local en forma diferencial para distintas clases sociales. Cada clase social tendía a generar un tipo específico de migración en respuesta a los procesos económicos que los afectaban.

Para dar respuesta a sus preguntas Arizpe utilizó entre otras, estas categorías: la producción doméstica y la composición de la familia (ciclo doméstico).²⁰

En el ciclo doméstico (medido a través de la edad de la madre de familia) observó una migración por relevos como una estrategia para asegurar un ingreso asalariado en cada una de las etapas del ciclo familiar. Dicho ingreso era imprescindible para financiar el cultivo de maíz, el cual permitía a la familia conservar la tierra.

De esta forma, demostró que los campesinos no sufrían pasivamente las presiones estructurales, ya que a partir de una estrategia familiar, recuperaban recursos con la migración por relevos para continuar con una empresa agrícola y de ese modo, asegurar su reproducción social. Llevaban a cabo esta estrategia de migración con base en una reproducción ampliada de hijos-hijas trabajadores.²¹

Respecto al estudio de las “marías” en la Ciudad de México, Arizpe (1975: 153) señaló que la aparición de las indígenas estaba relacionada con los ingresos insuficientes del jefe de familia, sobre todo porque tenían muchos hijos. La esposa indígena se veía forzada a trabajar, rompiendo el patrón indígena tradicional del papel de la mujer. Pero se encontraba sumamente limitada en cuanto a alternativas de empleo.

Por otra parte, de Oliveira y García (*ibid.*, 90) indicaron que la mayoría de los estudios sobre las consecuencias de la migración hace referencia a los procesos macroestructurales o individuales. Sin embargo, evidenciaron que en América Latina hay autores que han resal-

²⁰ Eligió dos comunidades de la región Mazahua como ejemplos empíricos: Toxi y San Francisco Dotejiare. Ambas comunidades se hallan en dos fases distintas de un mismo proceso: la descomposición de la economía campesina tradicional basada en la producción familiar.

²¹ En las dos primeras etapas del ciclo doméstico (edad de la madre de 18 a 30 años) el padre y la madre intensifican sus labores por la carga de trabajo del grupo doméstico. La madre se concentra en la producción de hijos, con corto espaciamiento entre los nacimientos, ella nunca emigra. El padre intensifica su trabajo en las dos primeras etapas del ciclo combinando el trabajo agrícola con el trabajo migratorio. Pero a partir de la tercera etapa, los hijos o hijas mayores empiezan a sustituirlo en el trabajo migratorio. Cuando éstos empiezan a separarse del grupo doméstico, a partir de la cuarta etapa del ciclo doméstico, al tener la madre 40 años o más, las hijas o hijos que siguen los sustituyen en el turno migratorio. Para cumplir con esta estrategia la unidad doméstica requiere cuando menos cuatro hijas o hijos. Con esto, la unidad acumula los ingresos adicionales de los hijos después del cuarto, lo que fortalece sus posibilidades de reproducirse e invertir en la educación de los hijos menores.

tado la influencia de las decisiones familiares en los desplazamientos. El estudio de una microestructura como la familia se ubica en un nivel de abstracción de rango mediano, situado entre la estructura social más amplia y el individuo. Esta consideración del contexto familiar en que se da la migración ha contribuido a cuestionar la imagen del migrante desarraigado, sometido a desintegración personal y anomia en las grandes ciudades. Lo que se ha visto es que gran parte de los migrantes llegan a casa de parientes o amigos, los cuales le proporcionan ayuda en términos de casa, alimentación e incluso le ofrecen auxilio en la búsqueda de trabajo. También afirmaron que la migración temporal a las grandes áreas urbanas puede ser vista como parte de las estrategias familiares. En el caso mexicano, esto se debe a que se ha vuelto más difícil para una familia sostenerse exclusivamente del usufructo de su parcela agrícola. “La estrategia de supervivencia que gran parte del sector campesino emplea, consiste en complementar el ingreso familiar con el trabajo asalariado de algunos de sus miembros en áreas urbanas, de manera temporal o permanente”.

Mientras tanto, D’Aubeterre (*ibid.*, 263) averiguó en primer lugar los cambios experimentados en San Miguel Acuexcomac, las condiciones que enmarcan el despunte de la migración y la reformulación de las estrategias de reproducción tradicionales de los grupos domésticos. En segundo lugar, discutió las perspectivas teóricas que guiaban la construcción de la unidad doméstica como objeto de análisis en relación con la problemática que introducía la migración. En tercer lugar, esbozó una *periodización* de los flujos migratorios en la comunidad atendiendo a los perfiles de los migrantes, al lugar de destino, a las actividades desempeñadas y a los factores que condicionan estos flujos. Finalmente, examinó los efectos de la migración bajo sus diversas modalidades, rescatando las formas en que las mujeres conceptualizaban las ausencias, los abandonos y el debilitamiento o reordenación de las redes que sostenían los procesos de reproducción de la unidad doméstica ante el surgimiento de nuevas pautas que ordenaban el desarrollo del ciclo doméstico.

Algunos de sus resultados fueron que la migración hacia Estados Unidos surgió a finales de los años cuarenta como un complemento de la actividad agropecuaria y artesanal. En el momento que llevó a cabo su

investigación representaba la opción primordial en torno a la que se estructuraba la vida y el porvenir del grupo doméstico. Esta emigración estaba fundamentada en los cambios estructurales en las comunidades de origen y de destino y, cuando empezó, desarrolló una infraestructura social que le permitió convertir el movimiento inicial en un fenómeno plenamente masivo. Esa infraestructura basada en los vínculos sociales entre la comunidad de origen y destino configuró una red migratoria que redujo los costos y riesgos de la migración, proporcionando asistencia económica y social a los emigrantes. En la medida en que la migración se convirtió en una opción cada vez más accesible, un número creciente de familias la adoptaron como *estrategia de supervivencia*.

En el Valle del Mezquital, en el estado de Hidalgo, región escogida para realizar el análisis empírico, también existen estudios que han detectado la migración como estrategia familiar, tales son los de Martínez Assad (1991: 17) y De la Peña (1991: 24) El primero observó que la población hñähñú había sido desposeída de las mejores tierras y para satisfacer sus necesidades tenía que dedicarse a diferentes actividades: jornaleras, comerciales, artesanales, entre otras. También, emigraban hacia la región productora de caña o de café en la Huasteca para complementar sus ingresos, o al Distrito Federal para emplearse como albañiles, o bien, emigraban a Estados Unidos. El segundo, descubrió que el carácter campesino en las diversas comunidades seguía funcionando porque tenían un fuerte subsidio proporcionado por los ingresos de miembros de la familia que trabajaban como asalariados en la región, o que habían emigrado hacia Pachuca, la Ciudad de México o Estados Unidos.

EL CONCEPTO DE ESTRATEGIA

Este concepto fue introducido en la demografía en los años setenta, con el estudio de Duque y Pastrana (1973), quienes analizaron a las familias necesitadas en Santiago de Chile. Ambos investigaron la multiplicidad de modos en que esta clase de familias aprovechaba las oportunidades, por muy escasas que fueran, para obtener los ingresos que aseguraran su supervivencia material.

De acuerdo con Selby *et al.* (1991: 117), la noción de “estrategia” no fue directamente observada ni tuvo una existencia ontológica “objetiva”, pero fue imputada por los autores a partir de los datos discursivos y empíricos de su investigación.

Duque y Pastrana manejaron el concepto de estrategia como supervivencia, criterio que fue adoptado por el Programa de Investigación Social de la Población en América Latina (PISPAL), donde Torrado (1981: 212) cuestionó el concepto, porque desde su perspectiva estaba insuficientemente desarrollado y contenía inconvenientes, como la idea de que las unidades familiares se enfrentaban a opciones de vida entre las cuales podían elegir con libertad. La palabra “supervivencia” se refería en forma exclusiva a comportamientos relacionados con la subsistencia mínima, básica, fisiológica, entre otros, y su ámbito de aplicación se restringió al estudio de los grupos sociales más desfavorecidos de la sociedad. Por eso, consideró necesario incorporar la noción de los límites específicos que enfrenta cada unidad familiar en función de su pertenencia de clase. Por tanto, sugirió hablar de estrategias familiares entendido esto como “el conjunto de comportamientos socialmente determinados a través de los cuales los agentes sociales aseguran su reproducción biológica y optimizan sus condiciones materiales y no materiales de existencia”.

Este término, a diferencia del concepto de Duque y Pastrana, abarcó la demografía del hogar (fecundidad, fertilidad, supervivencia de los niños, patrones de migración) así como la socialización y la educación de los hijos, la organización del consumo familiar, la elección de personas ajenas a la familia como convivientes, patrones de cooperación e intercambio con familias vecinas, el ciclo doméstico y la manutención del hogar.

En el presente trabajo se adopta el término de Torrado, es decir, se habla de la migración como estrategia familiar, no como estrategia de supervivencia. El problema que se presenta ahora, como lo anotó Argüello (1981: 198-199), es sistematizar y jerarquizar las estrategias familiares. Para tal efecto, propone contemplar las siguientes dimensiones: económica, social, cultural y demográfica.

Por otro lado, el análisis de la estrategia como reproducción de las unidades domésticas tiene una larga tradición, cuyo exponente pionero es Chayanov (1974: 49), quien al estudiar a los campesinos en Rusia observó la existencia de un conjunto de acciones conscientes e inconscientes desarrolladas por las familias para garantizar su supervivencia. Parte de dichas estrategias abarcaba la diferenciación demográfica del campesinado, como el tamaño de la familia, ya que éste y su composición ejercían su influencia en la organización de la unidad económica campesina,²² no sólo cuantitativa sino también cualitativamente. Este tamaño de la familia dependía de su ciclo de desarrollo: desde su constitución hasta la muerte del jefe de familia se atravesaban diferentes periodos. Por tanto, eran las variaciones en la fuerza de trabajo disponible en cada grupo doméstico las que determinaban el acceso a la tierra.

Por su parte, Bourdieu (2002: 127-128) describe el concepto de estrategias de reproducción, que para él son el “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos o las familias tienden de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio y, correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase”. Si las estrategias son prácticas que tienen como objetivo mejorar una situación en la estructura social, tal como lo plantea Bourdieu, la migración sería una de ellas.

Cuando Selby y sus colaboradores (*ibid.*, 121) analizaron la familia en el México urbano también reflexionaron sobre el término “estrategia de supervivencia”, porque en el caso de las familias mexicanas urbanas no se podía afirmar que estaban sobreviviendo. Para los autores era indispensable entender la palabra “sobrevivir” desde un punto de vista cultural. De esta forma, resaltaron el elemento cultural presente en una estrategia, puesto que, como menciona Levi (1990), las estrategias familiares contienen mecanismos que filtran el éxito y el fracaso, la supervivencia, la desaparición. Frente a la red formal de los lazos de sangre o de las alianzas está la estrategia amplia de las op-

²² La unidad económica campesina no recurre a fuerza de trabajo asalariada. La familia de este tipo de unidad puede no coincidir con la nuclear, ya que puede incluir a otros miembros adoptados en la familia.

ciones, de las exclusiones, de las integraciones que hacen más elástico el organismo familiar. Detrás de esto hay bases psicológicas de identidad personal, por ejemplo, de un campesino que en la miseria actúa a partir de bases emotivas.

De la misma forma, Orlandina de Oliveira *et al.* (1988: 31), señalaron que las estrategias contemplan la recreación en lo cotidiano por medio de las prácticas individuales de elementos ideológicos, culturales, afectos y de las relaciones de autoridad entre género y generaciones.

Al limitarse a los datos censales, la aproximación al concepto de estrategia es también limitada porque muchas de las situaciones nunca son formalizables.

LA FAMILIA Y EL HOGAR

Un marco de referencia inmediato en la vida de los individuos es la familia. Si se indagara lo que significa para ellos el término, afloraría una gran variedad de sentimientos. Para algunos es un ámbito donde se recibe amor, refugio, confianza. Otros dirán que es un lugar a donde jamás se piensa volver, porque los remite a la violencia.

Al examinar este concepto como categoría de análisis y tratar de explicar su presencia en la sociedad hay un temor de insertarse en un laberinto sin salida. La complejidad radica quizá en la relación íntima que subyace entre esta palabra y el propio individuo. Sin pretender caer en dicha añoranza, se expondrá este concepto estableciendo su diferenciación con el hogar.

Levi-Strauss (1956: 17) reconoció que no existe una ley natural alguna que exija la universalidad de la familia, pero por el hecho de que se encuentra en casi todas las sociedades resulta indispensable su análisis. Dicha palabra designa un grupo social que posee por lo menos tres elementos:

1. Tiene su origen en el matrimonio.
2. Está formado por el marido, la esposa y los hijos (as) nacidos del matrimonio, aunque es concebible que otros parientes encuentren su lugar cerca del grupo nuclear.

3. Los miembros de la familia están unidos por: a) lazos legales, b) derechos y obligaciones económicas, religiosas y de otro tipo, y c) una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales, más una cantidad variable y diversificada de sentimientos y elementos de orden psicológico como amor, respeto, temor, entre otros.

En este planteamiento de Levi-Strauss, la existencia de la familia es elemental en la sociedad como lo describe “la palabra de las escrituras: Dejarás a tu padre y a tu madre, [que] proporciona la regla de hierro para la fundación y el funcionamiento de cualquier sociedad”.

Desde otra perspectiva, Bourdieu (1997: 108-109) define a las familias como “cuerpos articulados animados [...] por una tendencia a perpetuar su ser social con todos sus poderes y sus privilegios. Esta tendencia está en el principio de las estrategias de reproducción, estrategias matrimoniales, estrategias de sucesión, estrategias económicas y [...] sobre todo, estrategias educativas”.

Para efectos de análisis demográfico, Luis Felipe Lira (1976: 12-13) distingue dos modalidades de familia: 1) familia de residencia, un grupo de personas unidas por vínculos de sangre o de matrimonio y que conviven en una residencia común; 2) familia de interacción, los parientes que viven en diferentes hogares, pero que se encuentran ligados por interacciones u obligaciones recíprocas. Esto ha llevado en algunos países a incluir como miembros de una familia a personas que residen en viviendas separadas. En el estudio de las familias basado en datos censales, Lira recalcó la conveniencia de limitarse a la familia de residencia.²³

Por otra parte, el término “hogar” (Tuirán, 1993: 664) alude al conjunto de individuos que comparten una misma unidad residencial y articula una economía común. Ambos conceptos, familia y hogar, están interrelacionados, pues como lo señalaron García, De Oliveira y Muñoz (1982: 7) en su estudio sobre hogares y trabajadores en la

²³ Con esto resulta imposible determinar la frecuencia de interacción entre grupos residenciales emparentados entre sí y las formas en que interactúan, tales como normas de asistencia mutua, visitas entre parientes, cartas o llamadas telefónicas, entre otras.

Ciudad de México, el hogar comprende a la familia, ya que este último término abarca solamente a los miembros que están emparentados entre sí por vínculos de sangre, adopción o matrimonio. En el hogar pueden existir personas no emparentadas entre sí, y en la medida en que compartan un presupuesto común, el término hogar se convierte en sinónimo de unidad doméstica. En su investigación adoptan la categoría hogar-unidad doméstica, misma que también empleó González de la Rocha (1986: 16), quien precisa a la unidad doméstica como el grupo de gente que vive bajo el mismo techo, organiza sus recursos colectivamente, y pone en acción estrategias de generación de ingresos y actividades de consumo, además, los miembros pueden o no ser parientes.

En el presente trabajo se adopta la noción hogar-unidad doméstica²⁴ con base en datos censales. Los elementos del hogar que se analizarán son la condición étnica, el ciclo vital, la composición de parentesco y el tamaño.

La condición étnica

En páginas anteriores, donde se discutía la existencia o no de la demografía étnica, se citó que Cabrera mencionó los tres elementos de la dinámica demográfica de una población: mortalidad, fecundidad y migración. Para la población indígena agregó un cuarto elemento: su condición indígena. Tal característica diferencia a este sector de la sociedad respecto a la población nacional. En este estudio, la condición étnica de la familia se observa a través de la situación lingüística y la autoadscripción étnica.

De acuerdo con Bonfil (1989: 59), la familia indígena frecuentemente es extensa y está compuesta por varias generaciones que conviven

²⁴ Esta visión no está alejada de la definición de hogar que maneja el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), donde se le concibe como una unidad formada por una o más personas, unidas o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda y se sostienen de un gasto común para la alimentación. Aparte del hogar-unidad doméstica se encuentra el hogar-vivienda que incluye a la población clasificada por clase y tamaño de los hogares y el número de núcleos familiares que existen en el hogar.

bajo la autoridad del jefe de familia (el abuelo o el bisabuelo). La familia tiene dos funciones elementales, una económica y otra cultural. En la primera, hay una división entre hombres y mujeres, cuyas normas se inculcan a los niños desde muy temprana edad; existe obligación de colaboración y participación que descansan generalmente en una base de reciprocidad. “Se da una intensa convivencia familiar, por el trabajo en común o complementario, por el rito, y la celebración, por la disposición del espacio doméstico, concebido más para la continua relación colectiva, que para la privacidad”.

Respecto a la segunda, el espacio doméstico es el ámbito más sólido para reproducir la cultura, donde la mujer desempeña un papel fundamental. Se privilegia la comunicación entre abuelos y nietos, lo que ofrece un espacio importante para ubicar y aprovechar socialmente la experiencia de los ancianos.

La familia y el hogar también están interrelacionados, en la unidad doméstica indígena existe la articulación de una economía común y los miembros pueden tener o no relaciones de parentesco. Hay que precisar que la familia es sólo uno de los niveles de organización, puesto que la comunidad funciona además para ciertas actividades económicas como el trabajo en algunas obras públicas y el cultivo de la parcela. Esta comunidad tiene autoridades únicas, reconocidas por todos, quienes tienen a su cargo la organización y la vigilancia de los trabajos comunales.

Como se indicó, la familia indígena cumple una función importante en la reproducción de la cultura. Ésta se genera a través de la socialización, definida por Parsons como un proceso que liga a los niños con el sistema social.²⁵ Es una experiencia que dura toda la vida, y como las normas y los valores inculcados durante la infancia tienden a ser generales, no preparan a los niños para diversas situaciones específicas en las que pueden encontrarse en su madurez. A pesar de esta necesidad en la madurez, las normas y los valores aprendidos en la infan-

²⁵ Para Parsons un sistema social consiste en una pluralidad de actores individuales que interactúan entre sí en una situación que tiene, al menos, un aspecto físico o de medio ambiente, dichos actores están motivados por una tendencia a obtener un nivel óptimo de gratificación y cuyas relaciones con las situaciones que incluyen a los demás actores, están mediadas y definidas por un sistema de símbolos culturalmente estructurados y compartidos.

cia tienden a ser estables y, con un ligero refuerzo, logran permanecer durante toda la vida.

La socialización también constituye uno de los principales mecanismos que permiten al sistema social mantener el equilibrio. Un sistema social específico y en particular importante, es la sociedad que cuenta con cuatro subsistemas, entre ellas el sistema fiduciario (que puede ser la escuela o la familia) que “cumple la función de la latencia al ocuparse de la transmisión de la cultura (normas y valores) a los actores permitiendo que la internalicen” (Parsons, citado en: Ritzer, 2002: 123).

Merton (1964: 237) reforzó esta idea al situar a la familia²⁶ como la principal cadena de transmisión para difundir las normas culturales a las generaciones nuevas. Pero, la familia transmite en gran proporción aquella parte de la cultura que es accesible al estrato social y a los grupos en que se encuentran los padres.²⁷ Por tanto, es un mecanismo para disciplinar al niño en relación con las metas culturales y las costumbres características de este estrecho margen de grupos.

Después de la revisión de uno de los elementos fundamentales del hogar que se analizan, a continuación se procede a desarrollar tres características que forman parte de la estructura familiar.

El ciclo vital

El ciclo vital incluye las características demográficas de las familias con impactos socioeconómicos que varían a través de distintas eta-

²⁶ El proceso de socialización no es adjudicado sólo a la familia, ya que otras instituciones sociales tienen un peso importante en el transcurso de la vida del sujeto. Para Bourdieu (2002: 84) ambos, la escuela y la familia, funcionan de modo inseparable, como los lugares donde se constituyen las competencias juzgadas necesarias en un momento dado en el tiempo, y donde se forma el precio de esas competencias, es decir, “como los mercados que, mediante sus sanciones positivas o negativas, controlan el resultado, consolidando lo que es ‘aceptable’, quitando valor a lo que no lo es, condenando a perecer a las disposiciones desprovistas de valor, cosas poco serias que ‘caen como una losa’ o que, siendo ‘de recibo’, como suele decirse, en otros medios, en otros mercados, aquí parecen ‘desplazadas’ y no suscitan sino vergüenza o reprobación”.

²⁷ La socialización no se constriñe a la preparación y la disciplina directa sino que el proceso es inadvertido en parte. El niño está expuesto a la influencia de prototipos sociales en la conducta observada cotidianamente y en las conversaciones casuales de los padres.

pas²⁸ por las que pasa desde su constitución hasta su disolución. Éstas son: a) formación de la familia: primer matrimonio; b) comienzo del periodo reproductivo: nacimiento del primer hijo; c) término del periodo reproductivo: nacimiento del último hijo; d) “nido vacío”: matrimonio del último hijo; e) disolución de la familia: muerte de un esposo.

A partir del ciclo vital se originan varios modelos concebidos como una secuencia de fases: formación, expansión, fisión y reemplazo.

La idea básica de ciclo vital es que las familias pasan a través de una secuencia de estadios característicos, tales como el matrimonio, el nacimiento de los hijos, el lanzamiento de los hijos hacia sus respectivos matrimonios, el estadio post-hijos, y la disolución de la familia por la muerte de uno de los cónyuges. Para cada estadio el tamaño y la composición sufre transformaciones que tienen amplios efectos sociales y económicos en áreas como la vivienda, los patrones de consumo y ahorro, la actividad económica femenina y el bienestar social, que requieren ajustes por parte de los individuos (Kono, citado en García *et al.*; 1982: 52).

Además, el ciclo vital contempla algunas limitaciones porque:

1. Supone una experiencia nuclear y excluye la posibilidad de familias extendidas.
2. Implica que todas las familias completan la totalidad del ciclo antes de morir uno de los cónyuges. Se olvida la posibilidad de divorcio o muerte antes de ese momento.
3. Subraya el supuesto de la familia con hijos, por oposición a las parejas que no desean o no pueden tenerlos, las cuales llegan a constituir un número importante en algunos países. Asimismo, deja de lado la posibilidad de hogares con jefes sin cónyuge y sin hijos.

²⁸ Estas cinco etapas que fueron propuestas por Glick y Parke, Luis Felipe Lira (1976:44) las retoma en su estudio.

Debido a las dificultades para diferenciar las familias por ciclo vital, sobre todo en países que no se caracterizan por un predominio de familias nucleares y que no cuentan con información estadística detallada, se recurre a la edad del jefe de la familia como una aproximación al ciclo vital.²⁹ En su trabajo, García *et al.* (*idem*), usaron esta medida, ya que el indicador ha probado ser una aproximación útil al concepto de ciclo vital de la familia y se relaciona de manera importante con las características de tamaño y composición. Otros indicadores del ciclo vital pueden ser la edad de la madre, como lo hizo Lourdes Arizpe en su estudio sobre campesinado (1985) y la edad de los hijos, empleado en el trabajo de Tuirán (*ibid.*, 674).³⁰

Composición de parentesco

En su estudio del hogar, Burch (1976: 133) subrayó la complejidad estructural que se utiliza para referirse a la presencia en un hogar de más de dos adultos, más de un matrimonio, más de una familia o parientes del jefe de hogar que no sean su mujer y sus hijos. Esta complejidad se remite a la composición del hogar que para Pantelides (1976: 65) son las características de los “otros miembros” del hogar en relación con características demográficas y socioeconómicas del jefe. Esta composición depende de varios factores socioeconómicos y demográficos. Por ejemplo, la condición urbana o rural del área y el

²⁹ Una alternativa al concepto de ciclo vital es el curso de vida como marco analítico para estudiar individuos y familias en el tiempo, dentro de los límites de una sola generación y a través del contexto histórico de generaciones sucesivas. Elimina las etapas familiares y resalta la importancia de transiciones a través de la secuencia y la temporalidad que adoptan los eventos que definen al ciclo familiar. El análisis se enfoca a la convergencia de las trayectorias de vida individuales con la trayectoria de la familia, y en la coordinación de roles simultáneos en la vida de las personas como el trabajo y la familia (Ojeda, 1987: 12-13) Sin embargo, implica tomar como unidad de análisis al individuo e historias de vida retrospectivos o prospectivos.

³⁰ Estableció tres agregados: los hogares en los cuales todos los hijos son menores de 15 años de edad; los hogares cuyos núcleos primarios tienen hijos mayores y menores de esa edad y, finalmente, los hogares en los que todos los hijos tienen 15 años o más. Estos grupos le sirvieron como aproximación a tres etapas del ciclo de desarrollo familiar: expansión, fisión y reemplazo.

tipo de estructura socioeconómica que en ella exista determinarán las pautas y los niveles de fecundidad, la mortalidad y la migración, el tipo de organización familiar y, por tanto, la composición por relación de parentesco.

Se distinguen estos tipos de organización familiar:³¹

1. Hogar unipersonal: compuesto por una persona que vive sola en una vivienda, o que comparte una vivienda con otros, o que ocupa un cuarto separado de la misma, sin compartir las comidas con los demás ni tener presupuesto común con ellos.
2. Hogar nuclear: se compone de la pareja de esposos con o sin hijos solteros. Incluye además al jefe solo con uno o más hijos solteros.
3. Hogar extendido: está formado por una familia nuclear más algún otro pariente que no sea hijo soltero. Este pariente puede ser un hijo casado, o cualquier otro en la línea de parentesco vertical o colateral.
4. Hogar compuesto: comprende a la familia nuclear o extendida más otra u otras personas no emparentadas entre sí. Este tipo de familia a veces incluye a los sirvientes.

Tamaño del hogar

En relación con el tamaño del hogar, se establece la existencia de una tendencia hacia una disminución, la que iría asociada al proceso de industrialización y urbanización creciente en la sociedad, con sus consecuencias en el descenso del nivel de la fecundidad y del paso de un hogar extendido a otro nuclear.

De acuerdo con Pantelides (*ibid.*, 76-77), no sólo el nivel de fecundidad y el tipo de familia predominante determinan el tamaño del hogar en una sociedad. Pueden intervenir muchos otros factores, los

³¹ Tomado del texto de Lira (1974: 20); este mismo esquema lo emplea Brígida García, Orlandina de Oliveira y Humberto Muñoz (1988), así como Rodolfo Tuirán (1993).

cuales también cambian con el grado de industrialización y urbanización produciéndose efectos no esperados. Entre las variables demográficas son importantes los efectos de la mortalidad, la fecundidad y la migración.

Para Burch (*ibid.*, 133), el tamaño medio del hogar guarda una fuerte relación directa con el número relativo de niños de una población, y una relación inversa con el número relativo de adultos, por la simple razón de que los niños casi nunca forman hogares separados. Así, el tamaño medio de los hogares es la media aritmética de la distribución de los hogares privados según su tamaño. Puede calcularse como la relación entre la población que vive en hogares privados y el número de tales hogares (P/H , donde P = población H = no. de hogares).

A grandes rasgos, se han establecido los parámetros indispensables que ayudarán a explicar el problema de investigación. Al elegir el hogar como unidad de análisis fue necesario destacar algunas de sus características principales: condición étnica, ciclo, composición, y tamaño. Asimismo, se hizo énfasis en la interrelación entre el término hogar y familia.

MARCO CONTEXTUAL DE LA MIGRACIÓN

Ser migrantes es ser y no ser al mismo tiempo; salir cuando se está llegando, volver cuando se está yendo. Es necesitar cuando se esté saciado. Es estar en dos lugares al mismo tiempo y no estar en ninguno. Es también partir siempre y no llegar nunca.

José de Souza-Martins.

En este capítulo se contextualiza la migración internacional e interna en México, particularmente, en el estado de Hidalgo. Se destacan entre otros, el carácter multiétnico en la migración internacional y las nuevas rutas de movilidad en la migración interna. Respecto al estado de Hidalgo, se subraya su característica de región emergente en el proceso de migración internacional y como entidad de fuerte expulsión en el proceso de migración interna.

LA POBLACIÓN MULTIÉTNICA EN LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

A finales del siglo XX la inmigración cambió en su forma, Massey *et al.* (2000: 5-6) observaron que en aquellas sociedades³² tradicional-

³² En Europa, aquellos países tradicionalmente expulsores de migrantes se han convertido en sociedades receptoras de inmigrantes. Tal es el caso de Europa Occidental, donde originalmente los migrantes provenían del sur de Europa, pero a finales de la década de los sesenta

mente receptoras de inmigrantes como Australia, Canadá, y Estados Unidos,³³ el volumen de inmigración creció y su composición se transformó. El origen europeo que la caracterizaba se vio influenciado por inmigrantes originarios de Asia, África y América Latina.

De acuerdo con dichos autores, la mayoría de los países desarrollados son ahora sociedades diversas multiétnicas y aquellos que no han alcanzado este estado se están moviendo en esa dirección.

En el caso de la migración de México hacia Estados Unidos la población migrante se ha diversificado tanto social como geográficamente, pero sobre todo está haciéndose cada vez más multiétnica. Algunos grupos indígenas mexicanos cuentan con décadas de experiencia migratoria hacia los Estados Unidos, cuyo origen es el Programa Bracero como en el caso de los purépechas de Michoacán, los mixtecos y zapotecos de Oaxaca y los nahuas.³⁴

Este reconocimiento de la población indígena³⁵ en el proceso migratorio ha sido tratado por algunos investigadores, entre ellos Kearney

procedían de África, Asia, el Caribe y el Medio Oriente. Para la década de los ochenta, los países del sur de Europa (Italia, España y Portugal) empezaron a importar trabajadores de los lugares mencionados. Paralelamente, Japón con su baja tasa de natalidad, su población envejecida y sus altos estándares de vida tuvo que recurrir a los migrantes de países pobres de Asia y de América del Sur, para satisfacer sus necesidades de mano de obra.

³³ Respecto a la migración en este país, Pries (1997: 14) identificó dos etapas: una que va desde 1821 hasta 1910, dominada por el origen europeo de los migrantes (91 por ciento tiene esa procedencia, 3 por ciento proviene de Asia y 5 por ciento, del continente americano). Subdivide la segunda etapa en dos periodos. En el primero, de 1911 a 1960, el origen de los migrantes a Estados Unidos disminuyó hasta 66 por ciento, mientras que los de Asia permanecieron casi estables (4 por ciento) y los del continente americano sumó 30 por ciento. En el segundo periodo, entre 1961 y 1995, los europeos que llegaron a Estados Unidos disminuyeron su participación hasta 17 por ciento, en tanto que los asiáticos aumentaron a 31 por ciento y los del continente americano representan 49 por ciento (juntos, asiáticos y americanos, suman en los años recientes 80 por ciento de la inmigración a Estados Unidos). De esta forma, Pries describió una “nueva era de la migración” que se distingue de las primeras décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, tanto desde el punto de vista de la cantidad como de la calidad de los flujos migratorios internacionales, el surgimiento de espacios transnacionales constituye –desde su perspectiva– “un elemento central de la nueva calidad de las migraciones internacionales”.

³⁴ Ver Jhonatan Fox y Gaspar Rivera Salgado (eds.), *Migrantes indígenas mexicanos en Estados Unidos*, México, Editorial Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004.

³⁵ Uno de los primeros en señalar la presencia de indígenas fue Manuel Gamio (1971: 188), quien distinguió dos tipos de trabajadores mexicanos: indios y mestizos.

(2000:11)³⁶ y Varese (2000: 24), este último indicó que con la crisis económica de México a principios de los años ochenta, un número creciente de indígenas “ha ido engrosando las filas de migrantes mexicanos a Estados Unidos”. En un esfuerzo por estimar la cantidad de migrantes indígenas en Estados Unidos en 1998, apuntó que:

puede haber entre 130 mil y 250 mil indígenas mexicanos trabajando en los campos agrícolas, en las industrias empacadoras, en varios tipos de plantas manufactureras y en los distintos tipos de servicios urbanos. Las áreas geográficas de mayor concentración de los migrantes indígenas son la costa oeste [...] de los Estados Unidos: California, Oregon y Washington, parte de los estados del suroeste y sur como Arizona y Texas, Florida, los estados del sureste como Georgia y las Carolinas, la ciudad de Nueva York y Chicago y en los estados de Illinois, Iowa, e incluso Alaska.

Los representantes de los grupos indígenas que se detectaron en California son: purépechas, chinantecos, mixtecos, zapotecos, triquies, nahuas, otomíes, mayas yucatecos, tzeltal, tzotzil, mam de los Altos de Chiapas, de México. Kankobales, quichés, kak'chiqueles, ixil, de Guatemala; misquitos y garifunas, de Nicaragua y Honduras; quichua y quechua, del Ecuador y Perú; mapuches de Chile.

La información de Varese tiene la virtud de haber estimado la presencia de indígenas migrantes. Es necesario realizar esta actividad, sobre todo porque se carece de estadísticas que indiquen la magnitud de la población indígena migrante.

Uno de los estudios que ha proporcionado una idea del tamaño de la población indígena en el proceso de migración internacional son las estimaciones del Consejo Nacional de Población en el periodo 1998-2000 (2001: 2), con base en la Encuesta sobre Migración

³⁶ En este texto afirmó que una cantidad de oaxaqueños y de personas de otros sitios del sur participaron en el Programa Bracero durante los años cincuenta y sesenta. Pero otra migración espontánea e indocumentada hacia la frontera con Estados Unidos, en su mayor parte de Oaxaca, comenzó a fines de los años setenta y continúa hasta hoy. Esta migración difiere de la fase previa en cuanto a que ha dado forma a la economía y sociedad de las comunidades oaxaqueñas en un nivel mucho mayor; gran parte de ellas son ahora verdaderas comunidades transnacionales.

en la Frontera Norte de México (EMIF). De un total de 2 026 359 migrantes temporales procedentes de la frontera sur, 129 mil son indígenas (6 por ciento del flujo de migrantes temporales), de los cuales 46 mil se dirigieron a las localidades fronterizas con la intención de cruzar a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo; 75 mil con la intención de buscar empleo en la frontera norte; y 7 mil, con la finalidad de ocuparse en cualquiera de los dos mercados laborales. Mientras que respecto a los movimientos de población procedente de Estados Unidos, la encuesta captó 2 613 130 migrantes; de este total 94 775 son indígenas, de los cuales 35 717 son migrantes temporales, 54 309 son migrantes permanentes y 4 767, de otro tipo (ver Anexos, cuadros 1 y 2).

De acuerdo con estos datos estimados por el Consejo Nacional de Población, se puede establecer las siguientes características de los migrantes indígenas respecto a los migrantes no indígenas: la participación de las mujeres es menor; existe mayor porcentaje de analfabetismo (9.5 por ciento) e individuos con primaria incompleta (35.8 por ciento). Procede de la región sureste 39 por ciento; le sigue la región centro con 29.4 por ciento.³⁷ Mientras que de los migrantes no indígenas 51.6 por ciento proviene de la región tradicional y, en segundo lugar se encuentra la región norte, con 19.4 por ciento.

En relación con la experiencia migratoria, 59 por ciento de los migrantes indígenas no cuenta con esta característica, mientras que entre los migrantes no indígenas es de 52.5 por ciento. En lo referente a la autorización para cruzar a Estados Unidos, más de 70 por ciento de los indígenas no tiene documentos, cifra que supera a los no indígenas (ver Anexos, cuadro 3).

En síntesis, el documento emitido por el Consejo Nacional de Población (2001: 11) señala que los migrantes indígenas son más vulnerables “por sus bajos niveles de escolaridad y una precaria situación laboral en sus lugares de origen, donde la mayoría se dedica a labores agrícolas, percibe bajos salarios y carece de prestaciones sociales”.

³⁷ Esto tiene congruencia con las entidades de mayor concentración de hablantes de lengua indígena y algunas están catalogadas como regiones de nueva migración: Oaxaca, Hidalgo, Puebla, Guerrero y Veracruz.

No obstante, también reconocen que cuando logran ocuparse en Estados Unidos trabajan en condiciones laborales semejantes al resto de los migrantes mexicanos.

Es menester recordar que los datos del Consejo Nacional de Población son cifras de flujo y de años recientes, que ofrecen un panorama general de la migración indígena basados en la condición lingüística, donde el cuestionario sólo se aplica en personas mayores de 12 años.

LA MIGRACIÓN INTERNA: NUEVAS RUTAS DE MOVILIDAD

De 1940 a 1970 el país experimentó un crecimiento económico sostenido.³⁸ En ese periodo se suscitó el llamado “desarrollo estabilizador” o “milagro mexicano”, que tuvo como una de sus características el crecimiento industrial en algunas áreas. Bajo este contexto se generaron movimientos poblacionales que se identificaron con los desplazamientos permanentes del campo a las ciudades, principalmente hacia tres áreas metropolitanas: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. El patrón migratorio prevaleciente durante esta década fue un movimiento rural-urbano.

En un documento emitido por el Centro de Estudios Económicos y Demográficos del Colegio de México (1988: 89), se indicó que en 1940, había en México 2.1 millones de personas que vivían en una entidad distinta a la de su nacimiento; en 1950, 3.3 millones, y en 1960, 5.2 millones. El incremento en el primer decenio fue de 1.2 millones y en el segundo, de 1.9 millones, es decir, aumentos relativos de 59 y 57 por ciento, respectivamente. En 1940, de cada millar de habitantes del país, 105 residían fuera de su entidad de nacimiento, 128 en 1950 y 149 en 1960. En cuanto al sexo de los migrantes, la tendencia fue una mayor migración femenina que masculina. En el total de migrantes, el índice de hombres en 1940 fue de 89.2 por cada

³⁸ Con este inicio del proceso de industrialización por sustitución de importaciones y la correspondiente aceleración del proceso de urbanización en el país, se perfila el carácter migratorio de las entidades federativas que Ana María Chávez (1999: 72) califica de atracción o rechazo.

100 inmigrantes mujeres; en 1950 fue de 91.0 y en 1960, de 92.5. Durante estos 30 años las entidades de fuerte expulsión fueron: Puebla, Hidalgo, Oaxaca, San Luis Potosí, Durango, Michoacán y Guanajuato. Por otro lado, las entidades de atracción fueron: el Distrito Federal, el Estado de México y Jalisco y los estados fronterizos de Baja California, Chihuahua, Nuevo León y Tamaulipas, extendiéndose hacia el Golfo de México con Veracruz.

A partir de los setenta, los patrones migratorios se transformaron (Corona, 1997 y 2000; Chávez, 1999) surgen y se intensifican ciertas modalidades de flujos migratorios. Corona (1995) da cuenta de la combinación de los desplazamientos permanentes con los temporales y de las migraciones internas con las internacionales en las mismas localidades, hogares y personas. Una de las alteraciones en los patrones de movilidad espacial durante los últimos años es que las tradicionales migraciones permanentes de áreas *rurales a urbanas* se han convertido en un *conjunto de desplazamientos de diferente temporalidad, destino y causas*, que se complementan para buscar la supervivencia de las unidades domésticas campesinas. Esto se ha observado en las regiones cercanas a las zonas metropolitanas de las ciudades de México y Guadalajara, donde entre miembros de la misma familia surgen migrantes temporales y con distintas direcciones, ya sea hacia las propias zonas metropolitanas, a otras urbes de menor tamaño y a Estados Unidos.

Uno de los cambios más significativos del carácter migratorio de las entidades federativas de acuerdo con Chávez (*ibid.*, 87) son las situaciones del Distrito Federal y el Estado de México. El primero, de ser una entidad de fuerte atracción hasta la década de los setenta, se ha convertido en una entidad expulsora. Con el segundo ha ocurrido lo contrario, actualmente es una entidad de fuerte atracción.

Esta misma autora observó que para 1990, 72.5 por ciento de los inmigrantes absolutos se concentraban en 10 entidades federativas³⁹

³⁹ Estas 10 entidades son el Estado de México, Distrito Federal, Baja California, Nuevo León, Jalisco, Veracruz, Chihuahua, Puebla, Tamaulipas y Coahuila. Mientras que las 15 entidades se integran por el Distrito Federal, Veracruz, Michoacán, Puebla, Guanajuato, Oaxaca, Jalisco, Estado de México, San Luis Potosí, Zacatecas, Hidalgo, Durango, Coahuila, Nuevo León y Querétaro.

y un porcentaje similar de emigrantes (78.8) tuvo su origen en 15 entidades. Asimismo, las entidades que tradicionalmente habían sido clasificadas como expulsoras de población (Zacatecas, Durango, Hidalgo, San Luis Potosí, Oaxaca, Michoacán, Guerrero y Guanajuato) incrementaron su salida de población durante el periodo 1950-1990. Estas ocho entidades han aportado aproximadamente dos quintas partes del total de emigrantes (41 por ciento en 1950, y 35 por ciento en 1990) cuyo destino principal, hasta los años setenta fue el Distrito Federal. Estas entidades, dice Chávez, “han perdido por la emigración una cantidad de población similar a la que ocasiona la mortalidad”.

ANTECEDENTES DE LA MIGRACIÓN INTERNA E INTERNACIONAL EN EL ESTADO DE HIDALGO

Hidalgo cuenta con 84 municipios y 10 regiones geográficas (Sierra Gorda, Sierra Alta, Sierra Baja, Sierra de Tenango, Cuenca de México, Altiplanicie Pulquera, Valle de Tulancingo, La Huasteca, la Comarca Minera y el Valle del Mezquital). Cuenta aproximadamente con 20 905 km² de superficie, que representa 1.1 por ciento de la superficie total del país. Limita al norte con San Luis Potosí, al noroeste con Veracruz, al sureste con Puebla, al sur con Tlaxcala y el Estado de México, y al oeste, con Querétaro.

Para Gutiérrez Mejía (1991: 16-21) la organización del espacio hidalguense ha estado determinada por la existencia y control de los recursos, expresado en dos grandes periodos en los cuales se ha reconstituido el territorio estatal.

En el primer periodo, 1930-1960 destacan cinco regiones: Pachuca, el Valle del Mezquital, la Sierra, la Huasteca y los Llanos de Apam-Tulancingo. Esta primera diferenciación regional –según Gutiérrez– se dio con base en una serie de rasgos económicos sociopolíticos y geográficos comunes. Sin embargo, a pesar de compartir tales similitudes, no se dio homogeneidad en las regiones, pues en su interior persistían diferencias: diversos grados de desarrollo e interdependencia entre ellas. Pachuca se distinguía por ser cabecera

política administrativa y por la extracción y el beneficio de minerales; el entorno de este municipio lo constituían unidades agrícolas que lo abastecían de alimentos.

En el Valle del Mezquital, se localizaba la mayor parte de la población indígena analfabeta, dedicada a la artesanía sin servicios y en condiciones depauperadas de existencia. Además, en la zona existen tierras con alto grado de salinidad y aridez, junto con los centros agrícolas de Actopan, Ixmiquilpan y Tula (centro industrial de producción cementera). Asimismo, la Sierra y la Huasteca hidalguenses fueron regiones eminentemente agropecuarias. La actividad económica principal en el territorio huasteco era la ganadería, pero su práctica en forma extensiva, sin asistencia y sin créditos, implicó el uso de grandes extensiones de tierra y la concentración de la misma, lo que derivó en conflictos.

En el segundo periodo (1960-1983), la regionalización del estado estuvo determinada por los diversos tipos de inversión y acumulación de capitales, tanto en el medio rural como en la industria. Amplias regiones intensificaron su dinamismo por la inversión pública, donde el papel del Estado fue central para la recomposición del territorio hidalguense, con lo cual se acentuó la fragmentación regional y se distinguieron nuevas subregiones.

En el sector primario, esta nueva subdivisión geográfica fue impulsada por la creación de una infraestructura hidráulica (distritos de riego en Tula), la concesión de créditos, la inclusión de cultivos comerciales (sorgo, trigo, cebada) y la adopción de “paquetes tecnológicos” que incluyeron el uso de tractor, semillas mejoradas, fertilizantes, mano de obra asalariada así como el establecimiento de agencias estatales que operan en el campo (secretarías del ramo como Banrural y el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital y la Huasteca Hidalguense [PIVMHH]).

Las grandes inversiones industriales impulsaron la creación de parques industriales como el de Ciudad Sahagún, con la instalación de las plantas Dina-Renault, Sidená y Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril; en Tula construyeron la refinería de Petróleos Mexicanos y la termoeléctrica de la Comisión Federal de Electricidad, y se crea-

ron los corredores industriales Tula-Tepeji y Pachuca-Tizayuca, de inversión privada y con subsidios fiscales.

De esta manera, señala Gutiérrez, hay una transición de estado “rural” y “campesino” a estado con fuerte desarrollo capitalista en el campo y en la ciudad que “representa diferencias intrarregionales, incluso contrastantes, y puede presentar una visión ideal pero inexistente del estado de Hidalgo”. Esta situación tiene efectos sociales: la desigualdad y concentración del ingreso, el desplazamiento de la mano de obra local, desempleo y subempleo, lo cual agudiza las tensiones sociopolíticas y propicia problemas estructurales que desencadenan la emigración de grandes sectores de la población rural a las ciudades.

En lo que respecta a la migración internacional, el estado de Hidalgo se encuentra catalogado como “región emergente”.⁴⁰ Esto no implica que el fenómeno sea totalmente nuevo, puesto que Álvarez registró (1995: 245) desde 1930, evidencias del proceso migratorio en algunas comunidades del Valle del Mezquital.

Con los datos de la muestra de 10 por ciento del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Francisco de Alba (2000: 11) señaló que el estado de Hidalgo cuenta con una intensidad migratoria de 2.79⁴¹ y ocupa el noveno lugar de los 15 estados que presentan esta intensidad migratoria igual o superior al promedio nacional de 1.68. La intensidad en Hidalgo supera el promedio nacional.

El Consejo Nacional de Población (2000: 33) también calculó un grado de intensidad migratoria de las entidades federativas ubicando al estado de Hidalgo en un nivel alto.⁴²

⁴⁰ También se manejan los términos región tradicional, región histórica o región no tradicional y emergente. Las primera regiones incluyen aquellas entidades que históricamente han aportado mano de obra migrante; está formada por los estados del Occidente y el Altiplano Central: Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Nayarit, Colima, Aguascalientes, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí (Durand, 1998: 113). Las segundas regiones están integradas por los estados de Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Estado de México, Guerrero, Morelos, Oaxaca, Querétaro y el Distrito Federal. En la actualidad, estos estados aportan grandes volúmenes de población migrante internacional que se reflejan en fuertes intensidades migratorias (Alba, 2000: 13), (Lozano, 2000: 284).

⁴¹ La intensidad migratoria es definida por Alba como la proporción de migrantes internacionales en relación con la población total respectiva.

⁴² A diferencia de Alba, el indicador construido considera a los hogares y no a los individuos. Una entidad federativa tendrá Muy Bajo (-1.27065, -0.88524), Bajo (-0.88524, -0.49982) Medio (-0.49982, 0.27102), Alto (0.27102, 1.04185), o Muy Alto (1.04185, 2.58352) grado

Por otro lado, los volúmenes de población que se insertan en la migración internacional han sido asociados a ciertos municipios del Valle del Mezquital, que también tienen como característica ser el lugar de asentamiento del grupo indígena hñähñú. Varios investigadores se han interesado en esta región (Mendoza, 1999; Godínez y Martín, 1991; Álvarez, 1995; Quezada, 2001; Vázquez, 1990; Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: 2000;⁴³ Schmidt y Crummett, 2003), pero no se ha comparado e indagado el peso de esta modalidad migratoria con otros grupos indígenas y no indígenas. Lo cual se torna necesario, ya que la posición del estado de Hidalgo respecto a su población hablante de alguna lengua indígena dentro del territorio nacional es significativa. Por ejemplo, Fernández (2000: 28)⁴⁴ señala como entidades con porcentajes de alta presencia indígena en el 2000, las siguientes: Yucatán (37.8), Oaxaca (37.4), Chiapas (26.8), Quintana Roo (22.9), Hidalgo (17.9), Guerrero (13.8) Puebla (13.2), San Luis Potosí (10.5), Veracruz (10.1), Michoacán (3.6), México (3.5) y el Distrito Federal (2.2 por ciento).

Respecto a la migración interna, Hidalgo se ha caracterizado como una entidad de expulsión.⁴⁵ De aquí ha salido un importante contingente de migrantes al Distrito Federal, sobre todo mujeres. No obstante, de acuerdo con Chávez, en el periodo 1990-1995 Hidalgo dejó

de intensidad migratoria según el intervalo en que se ubique el valor de su índice, la entidad tiene una intensidad migratoria de 0.39700 (ver Anexos, cuadro 4). En este cálculo de la intensidad también se contempla lo siguiente: hogares con emigrantes durante el quinquenio 1995-2000 que permanecían en Estados Unidos en la fecha anterior al levantamiento censal; hogares con emigrantes entre 1995-2000 que regresaron al país durante el mismo periodo; hogares con integrantes que residían en Estados Unidos en 1995 y regresaron a vivir a México antes del levantamiento censal; y hogares que reciben remesas. Estos hogares se consideran una sola vez en cada uno de los cálculos sin importar si más de un miembro del hogar recibe remesas o se involucra en cualquiera de las modalidades consideradas en el índice.

⁴³ Video documental que ilustra la emigración de indígenas hñähñús elaborado por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) con la Academia de la Cultura Hñähñú.

⁴⁴ El cálculo de Fernández está basado en la condición lingüística.

⁴⁵ De aquí ha salido un importante contingente de migrantes al Distrito Federal, sobre todo mujeres. En 1980 el Censo reportaba un total de 238 664 personas hidalguenses que se encontraban fuera del estado. Esta población se dirigió a dos puntos específicos del interior del país: el Distrito Federal, con 58 por ciento; al Estado de México, con 27 por ciento; sólo 5 por ciento a Veracruz; y el restante 10 por ciento se dispersaba al resto del país y al extranjero (Álvarez, 1995: 246).

de perder población, y atrajo población inmigrante en aquellos municipios (Tepeapulco, Atotonilco el Grande, Tula) donde la actividad económica se especializa en ciertas ramas de la industria (minería, petróleo y gas).

En el 2000 se observa que del total de inmigrantes,⁴⁶ 37.46 por ciento son del Estado de México, 29.16 del Distrito Federal, 6.94 de Veracruz, 5.94 de Puebla y el resto se dispersa en las otras entidades. Por otro lado, el censo reportó 83 248 personas oriundas de Hidalgo que radican fuera de la entidad ubicados principalmente en estos cinco estados: Estado de México, 33.45 por ciento; 20.9 en el Distrito Federal; 4.56 en Querétaro; 4.55 en Puebla, y 4.54 en Veracruz. Lo que denota una emigración hacia el centro del país, sobre todo en estas entidades que colindan con Hidalgo. Los cuadros siguientes dan cuenta de un saldo neto positivo en el estado de Hidalgo; no obstante, emigraron personas en edades productivas (15-24 años) y avanzadas (85 y más años), sobre todo mujeres. Lo que denota la permanencia de la característica femenina en la migración interna. En el cuadro III, al analizar sólo el universo de las mujeres emigrantes con dos variables: escolaridad y condición lingüística, se encontró en el primero un perfil bajo, ya que 40.3 por ciento tiene una educación primaria y 27.7 por ciento cuenta con secundaria. Respecto al segundo, 15.7 por ciento habla lengua indígena (ver cuadros I, II y III).

El proceso de migración internacional, como se apuntó antes, se ha modificado presentando una característica más multiétnica. Esta situación obligó a realizar una breve reflexión sobre la migración indígena, donde se destacó la ausencia de datos demográficos. En el caso de la migración interna, también se observan cambios en los patrones migratorios, de 1940 a 1970 era notoria una tendencia rural urbana; hoy día, los tipos de migración son heterogéneos como los que se dan desde ciudades metropolitanas hacia otras ciudades metropolitanas.

⁴⁶ Los datos se calcularon con la muestra censal de 10 por ciento y con la pregunta sobre el lugar de residencia cinco años antes.

CUADRO I
SALDO NETO DE LA MIGRACIÓN INTERESTATAL DEL ESTADO DE HIDALGO

Edad	Inmigrantes			Emigrantes			Saldo Neto		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
5-14 años	13 262	12 808	26 070	7 754	7 399	15 153	5 508	5 409	10 917
15-24 años	8 935	13 530	22 465	13 993	21 324	35 317	-5 058	-7 794	-12 852
25-34 años	10 971	13 176	24 147	7 979	9 759	17 738	2 992	3 417	6 409
35-44 años	6 605	6 586	13 191	3 663	3 590	7 253	2 942	2 996	5 938
45-54 años	3 477	2 975	6 452	1 689	1 812	3 501	1 788	1 163	2 951
55-64 años	1 489	1 340	2 829	873	1 020	1 893	616	320	936
65-74 años	734	887	1 621	476	505	981	258	382	640
75-84 años	303	358	661	301	358	659	2	0	2
85 años y más	51	69	120	162	312	474	-111	-243	-354
Total	45 827	51 729	97 556	36 890	46 079	82 969	8 937	5 650	14 587

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.
Cálculos realizados con la pregunta sobre el lugar de residencia cinco años antes.
La edad no especificada no fue tomada en cuenta.
Muestra censal expandida.

CUADRO II
SALDO NETO DE LA MIGRACIÓN INTERESTATAL DEL ESTADO DE HIDALGO

Edad	Inmigrantes			Emigrantes			Saldo Neto		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
5-14 años	13.6	13.1	26.7	9.3	8.9	18.3	4.25	4.21	8.46
15-24 años	9.2	13.9	23.0	16.9	25.7	42.6	-7.71	-11.83	-19.54
25-34 años	11.2	13.5	24.8	9.6	11.8	21.4	1.63	1.74	3.37
35-44 años	6.8	6.8	13.5	4.4	4.3	8.7	2.36	2.42	4.78
45-54 años	3.6	3.0	6.6	2.0	2.2	4.2	1.53	0.87	2.39
55-64 años	1.5	1.4	2.9	1.1	1.2	2.3	0.47	0.14	0.62
65-74 años	0.8	0.9	1.7	0.6	0.6	1.2	0.18	0.30	0.48
75-84 años	0.3	0.4	0.7	0.4	0.4	0.8	-0.05	-0.06	-0.12
85 años y más	0.1	0.1	0.1	0.2	0.4	0.6	-0.14	-0.31	-0.45

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.
Cálculos realizados con la pregunta sobre el lugar de residencia cinco años antes.
La edad no especificada no fue tomada en cuenta.
Muestra censal expandida.

CUADRO III

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL SOBRE NIVEL ACADÉMICO Y CONDICIÓN LINGÜÍSTICA DE LAS MUJERES EMIGRANTES
EN EL ESTADO DE HIDALGO

Edad	Ninguno	Preescolar	Primaria	Secundaria	Prepa	Otro	Total	Hablantes de lengua indígena		
								Otro caso	Hablantes	Total
5-14 años	0.6	2.8	10.0	1.9		0.23	15.5	14.7	1.4	16.1
15-24 años	0.5	0.1	15.7	18.3	6.2	5.66	46.5	35.7	10.6	46.3
25-34 años	0.5	0.0	7.4	5.6	2.2	5.55	21.3	19.0	2.2	21.2
35-44 años	0.6	0.1	3.2	1.2	0.4	2.48	7.9	7.3	0.5	7.8
45-54 años	0.7		1.9	0.5		0.87	4.0	3.4	0.5	3.9
55-64 años	0.5		1.2	0.1	0.1	0.45	2.2	2.1	0.2	2.2
65-74 años	0.5	0.0	0.3	0.0		0.25	1.1	0.9	0.2	1.1
75-84 años	0.4		0.3			0.04	0.8	0.7	0.1	0.8
85 años y más	0.4		0.2	0.0		0.08	0.7	0.6	0.1	0.7
Total	4.5	3.0	40.3	27.7	8.9	15.61	100.0	84.3	15.7	100.0

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

METODOLOGÍA Y OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES

Al requerir, identificar y caracterizar al grupo hñähñú y comparar sus rasgos socioeconómicos, familiares y migratorios con el resto de la población hidalguense (indígenas y no indígenas) a través de los mismos indicadores, se vuelve necesario emplear información estadística que dé cuenta del universo poblacional del estado de Hidalgo. El censo⁴⁷ de población es el instrumento que mejor puede acercarse a este universo. El objetivo de este capítulo es mostrar las etapas seguidas para realizar el análisis empírico.

LA CONDICIÓN ÉTNICA DE LA POBLACIÓN

La noción de la palabra “indio” ha variado en el tiempo, De la Peña (2000: 24) describió el significado que ha tenido esta categoría. Por

⁴⁷ Además del censo existen otras encuestas que utilizan como elemento de identificación cultural la característica lingüística (condición de habla indígena). De esta manera, se destacan: la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid 92, Enadid 97) donde se cuestiona a las mujeres en edad reproductiva (15-49 años); la Encuesta de Salud y Envejecimiento en México (Enasem) indaga la condición de habla indígena en las personas de 50 años; la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) aplica un cuestionario a los jornaleros agrícolas; para investigar qué idioma practican y la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF) desde su cuarta fase (11 de julio de 1998 y 10 de julio de 1999) pregunta si los migrantes hablan o no una lengua indígena.

ejemplo, durante la Colonia el término designaba a los descendientes de la población nativa y expresaba su condición jurídica en una sociedad estamental, donde los individuos eran diferentes ante la ley.⁴⁸ A los indios les estaba prohibido el desempeño de múltiples oficios y ocupar puestos públicos excepto al interior de su república. “Se era indio porque así se nació; quienes lo eran no podían mudar su condición”.

Con el auge del pensamiento ilustrado y la filosofía política liberal, los indios fueron definidos como una clase indigente, a la cual la educación y el trabajo libre convertiría en ciudadanos. Fue durante la Revolución Mexicana cuando se dio un replanteamiento de las ideas acerca del mundo indígena, en ello desempeñaron un papel importante antropólogos como Manuel Gamio, quien propuso la cultura como criterio fundamental de identificación en contraparte con la noción de raza.⁴⁹ Al inicio utilizó la lengua como principal elemento cultural, posteriormente, se tomaron en cuenta otros rasgos como: la indumentaria, cultivos predominantes (maíz, frijol y chile), instituciones (familia, calendario ritual-agrícola, sistema de cargos comunitarios, trabajo colectivo), normas penales, consuetudinarias y creencias. Tiempo después se le otorgó importancia a las instituciones comunitarias y al contexto social de la población indígena. Primero, por Moisés Sáenz y al fundarse el Instituto Nacional Indigenista, por Alfonso Caso y Gonzalo Aguirre Beltrán. En esta coyuntura “no era tan importante objetivizar al indio, lo relevante era impulsar su transformación cultural y su emancipación [...] El término indio debía sustituirse oficialmente por indígena, el que está en proceso de cambio” (*ibid.*, 25).

A finales del siglo XX y a raíz del surgimiento de un número importante de organizaciones sociales que se identifican como indígenas, De la Peña se pregunta cómo definirlos. Desde su punto de vista, la raza

⁴⁸ Tal condición imponía obligaciones (vivir en una comunidad local de límites precisos y costumbres cristianas, pagar tributo a la Corona, trabajar en los repartimientos, prestar servicios comunales y participar en el sistema de cargos religiosos) y derechos (disponer de un solar para la vivienda familiar, acceder a la tierra comunal y apelar al Tribunal de Indios contra los abusos de las autoridades y los particulares).

⁴⁹ Con el concepto de raza sólo se identificaban diferencias puramente biológicas, pero no psicológicas ni conductuales; éstas debían atribuirse a la participación de los individuos en mundos culturalmente diferenciados, que a su vez, se reproducían mediante la endoculturación de los niños.

ya no es útil, el criterio cultural sigue teniendo validez, pero debe manejarse con cuidado, la lengua es importante, pero insuficiente, la indumentaria ha desaparecido en muchos lugares y muchos indios ya no practican la agricultura mesoamericana. Entonces, sugiere que lo indio debe entenderse *como una dimensión identitaria* y como tal debe tratar de registrarse. Y como la identidad siempre implica sentido de pertenencia a un grupo, debe establecerse cuál es el grupo de referencia pertinente: la comunidad, el barrio o vecindario, la familia, la parentela, la asociación ritual o la organización étnica militante.

La reflexión de De la Peña es importante porque considera varias dimensiones para identificar a una persona como indígena. Con los datos del censo⁵⁰ puede captarse la condición étnica en tres dimensiones: territorial, familiar e individual.

La concentración territorial de los hablantes de lengua indígena

Se considera como indígenas a todos los habitantes de los municipios o localidades, donde los hablantes de lengua indígena (HLI) de cinco años y más superan en la fecha de referencia a un determinado porcentaje de la totalidad de habitantes, como ejemplos de esta metodología destacan:

a) El trabajo llevado a cabo en la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (antes llamada Instituto Nacional Indigenista). A partir de información censal de 1990 identificó localidades eminentemente indígenas (mayor de 69 por ciento, en promedio tenían 90.7 por ciento de HLI), medianamente indígenas (de 30 a 69 por ciento, en promedio tenían 48 por ciento de HLI) y con población indígena dispersa (menor de 30 por ciento, en promedio tenían 1 por ciento de HLI). Se consideró indígenas a todos los habitantes de las localidades eminen-

⁵⁰ Entre sus ventajas se cuenta que ha tratado de captar a la población indígena desde 1895. La variable lingüística se incorporó en 1930 y ha estado presente en los censos consecutivos a esta fecha y es la más utilizada. Aunque el censo de 1921 incluyó una pregunta que cuestionó la autoadscripción a una raza, el de 1950 manejó preguntas relativas al calzado (como el uso de huaraches), a la alimentación (con base en el maíz) y el vestido autóctono. En el censo de 2000, nuevamente hubo una pregunta que indagó la autoadscripción étnica.

temente indígenas. Los habitantes de las localidades medianamente indígenas y con población indígena dispersa también fueron considerados indígenas, cuando el Instituto en su programación anual reportaba que se asignarían recursos para llevar a cabo algún trabajo en dichas localidades, menos en aquellos casos donde no todos eran indígenas. Respecto a las localidades medianamente indígenas y con población indígena dispersa en las que no trabajaba el Instituto, sólo se incluyó a la población hablante de lengua indígena y a los niños de 0-4 años, cuyo jefe de familia era hablante de lengua indígena.⁵¹

Para efectos de trabajo institucional, la Comisión ha definido a las localidades con más de 30 por ciento de HLI como universo de interés.

b) Las estimaciones demográficas del Consejo Nacional de Población, elaboradas con base en los datos del Censo de Población de 1995, donde calificó municipios predominantemente indígenas, porque en ellos residían, según el censo, un porcentaje de hablantes mayor de 40 por ciento. Asimismo, en el 2000 se manejó el criterio de representación proporcional,⁵² el cual tomó en cuenta la concentración de indígenas en número absolutos para aquellos municipios y localidades en donde viven los hablantes de lenguas con volúmenes totales menores a 5 mil hablantes o minoritarias, aun cuando en términos relativos sus valores sean muy bajos. Este hecho permite identificar aquellos asentamientos en los que la población indígena tiene una baja representatividad proporcional.

La concentración territorial más usada por investigadores e instituciones (Secretaría de Salud, Consejo Nacional de Población o Secretaría de Desarrollo Social) es calificar como municipio indígena a todo aquel con una proporción de hablantes mayor a 40 por ciento.

Este enfoque permite combinar datos censales con información sociodemográfica de otras fuentes que hacen referencia a unidades mu-

⁵¹ Ver Arnulfo Embriz y Laura Ruiz, "Los indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas y la planeación de la política social en México", en Francois Lartigue y André Quesnel (coords.), *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*, CIESAS, Porrúa, México, 2003, pp. 85-114.

⁵² Esta tipología puede observarse en los *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México 2002*, realizado por el Instituto Nacional Indigenista, Consejo Nacional de Población y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

nicipales (estadísticas vitales, encuestas), pero deja a un lado la gran cantidad de indígenas que viven en zonas que no entran en la concentración territorial, como los que radican en las ciudades y a los menores de cinco años. Al respecto, lo que se ha hecho es agregar a los datos de hablantes a los indígenas excluidos por el criterio lingüístico. En 1990, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática enumeró a la población de 0-4 años cuyo jefe de familia hablaba lengua indígena. Con el Censo de 1995 se presentaron cifras sobre niños que residían en viviendas donde la primera o la segunda persona anotada en la lista de ocupantes declaró hablar lengua indígena (Partida, 1997: 73; Corona, 2001: 65).

Aparte de los municipios y localidades indígenas se encuentra la regionalización⁵³ de los territorios indígenas, en la que se contempla que los pueblos indígenas se encuentran distribuidos en todo el territorio nacional. Tales asentamientos están correlacionados con una diversidad geográfica sujeta a diferentes condiciones de uso, manejo y aprovechamiento de la naturaleza. De esta manera, el conocimiento de las regiones indígenas permite relacionar la cantidad de población indígena con el espacio natural y social donde se encuentran.

Para llevar a cabo sus actividades institucionales la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas identificó 27 regiones a partir de la división política municipal del país: Istmo de Oaxaca, Sierra Norte de Oaxaca, Papaloapan de Oaxaca, Costa de Oaxaca, Cañada de Oaxaca, Mixteca de Oaxaca, Sierra Sur de Oaxaca, Valles Centrales de Oaxaca, Sierra Tarahumara, Mayo, Meseta Purépecha, Huicot, Otomí, Mazahua-Otomí, Náhuatl-Costa Sur de Michoacán, Meseta Chocho-Mixteca-Popoloca de Puebla, Sierra Norte de Puebla, Huasteca, Totonaca de Veracruz, Popoloca-Náhuatl-Los Tuxtlas de Veracruz, Náhuatl-Tlapaneco-Mixteco-Amuzgo de Guerrero, Chontal de Tabasco, Chiapas, Náhuatl de la Cañada Oaxaqueña Poblana, Náhuatl-Jalapa-Martínez de la Torre, Veracruz, Náhuatl-Orizaba-Córdoba de Veracruz, Península de Yucatán.

⁵³ Esta regionalización cobra importancia a raíz de que el aparato estatal ha tratado de desarrollar sus políticas sectoriales en materia de educación, bienestar social, medio ambiente, salud y desarrollo productivo, a partir de una identificación más precisa de dichos espacios.

Con base en esta aproximación, se estima que en Oaxaca habita 22 por ciento de los residentes en los municipios indígenas del país, en la península de Yucatán 15.3 por ciento y en Chiapas, 10 por ciento. En conjunto, en estas regiones se concentra casi la mitad de la población de los municipios indígenas del país (Fernández, 2000: 29).

La dimensión familiar

El volumen y estructura de la población indígena, reconstruida a partir de individuos que hablan lengua indígena, no se puede entender enfocándose sólo a variaciones en los fenómenos demográficos o a cambios en los instrumentos de captación; es necesario tomar en cuenta las variaciones en la identidad étnica de la población y ésta tiene lugar precisamente en el ámbito doméstico.

A pesar de haber dejado de usar o no haber aprendido la lengua, una de las virtudes del criterio de hogares es que incorpora a aquella población que comparte normas, valores, y costumbres comunitarias que definen a la población como indígena. Para aproximarse a esta dimensión se han empleado dos procedimientos:

- a) Considerar que son indígenas todos los hogares donde el jefe o su cónyuge hablan alguna lengua. Éste se complementa añadiendo hablantes de lengua que son integrantes de hogares donde ni el jefe ni su cónyuge hablan lengua indígena.⁵⁴
- b) Identificar como hogares indígenas cuando al menos uno de sus miembros habla alguna lengua, excepción hecha de las unidades domésticas donde dichos hablantes son los sirvientes o sirvientas indígenas. También se acepta que pueden ser indígenas algunas de las personas que no especificaron si hablaban o no una lengua.⁵⁵

⁵⁴ Este criterio ha sido desarrollado principalmente por el Consejo Nacional de Población y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

⁵⁵ Ver Rodolfo Corona Vázquez, "Indicadores censales a escala de hogares sobre población indígena", en Francois Lartigue y André Quesnel (coords.) *op. cit.*, pp. 115-130.

*La dimensión individual: condición lingüística
y la autoadscripción étnica*

La condición de habla de lengua indígena para la población de cinco años o más, ha sido un criterio muy utilizado que permite conocer y estimar a la población indígena. Su principal limitante es que no considera a los niños de cero a cuatro años. Sin embargo, da un panorama general del mundo indígena; con este procedimiento se estimó en 1990 que los hablantes de lengua indígena ascendían a 7.49 por ciento y en el 2000, representaban 7.3 por ciento (Fernández, *ibid.*, 28).

Con el censo del 2000 fue posible captar la *autoadscripción étnica*, al incluirse una pregunta que indaga esta característica para la población mayor de cinco años. Esto añadió un elemento importante para captar a aquellas personas que pueden sentirse parte de un grupo indígena aunque no hablen la lengua. Una de las mayores críticas atribuidas a esta pregunta es que la información recogida durante el censo es proporcionada por una persona quien contesta por los demás residentes de un hogar. El considerarse parte de un grupo indígena es una percepción más subjetiva e individual, mientras que la lengua es más objetiva, palpable, que se puede compartir.

Las tres formas de aproximación: territorial, familiar e individual pueden complementarse para acercarse al universo poblacional de los indígenas. El uso de cada una de ellas también requiere una justificación teórica, las cifras sobre la población indígena cambian de acuerdo con la definición utilizada.

El insumo principal de la demografía son los datos con los que se cuenta (censos, encuestas), pero en algunas ocasiones hay limitantes para caracterizar variables culturales. Por ejemplo, el censo registra si un individuo habla o no la lengua, pero no a qué grado, ya que se ignora si lo habla y también lo escribe, o si habla la lengua y piensa en español. Como muchos otros criterios analíticos, el “habla de lengua indígena” puede cambiar en el tiempo, pues una misma persona puede declararse como hablante de lengua indígena en un censo y como no hablante en los siguientes, pero un nieto de indígenas puede aprender posteriormente la lengua de sus abuelos.

OPERACIONALIZACIÓN DE LA CONDICIÓN ÉTNICA DEL HOGAR

Se ha establecido en páginas anteriores que se analizaría la condición étnica del hogar, para ello se realizó el siguiente procedimiento:

- 1) Se identificó a los hablantes de lengua indígena.
- 2) Se ubicó a los que se autoadscriben a un grupo indígena.
- 3) Se delimitó la condición étnica del hogar sumando la situación lingüística y la autoadscripción.

De esta manera, la condición étnica del hogar se definió como aquella característica donde, *uno o más miembros del hogar hablan o se autoidentifican como indígenas*. Asimismo, se revisaron estas variantes del hogar:

- Hogares con hablantes y autoadsritos a una etnia.
- Hogares con hablantes sin miembros autoadsritos a una etnia.
- Hogares sin hablantes y miembros autoadsritos a una etnia.

CONSTRUCCIÓN DE LOS HOGARES: HÑÄHÑÚ, OTOMÍ, NAHUA Y DE OTRO GRUPO INDÍGENA

Uno de los objetivos del trabajo era estimar a la población indígena del estado de Hidalgo, con el fin de poder hacer el análisis comparativo entre los grupos étnicos nativos de la entidad, los cuales están constituidos por: nahuas, otomíes (serranos y hñähñú) y tepehuas.

Como el eje de estudio son los hñähñús del Valle del Mezquital, fue necesario resolver un obstáculo: el censo contempla a los otomíes en general y en el estado de Hidalgo, esta familia lingüística se asienta en dos regiones: la sierra de Tenango y el Valle del Mezquital. Para ubicar al hogar hñähñú se hizo una regionalización municipal⁵⁶ del

⁵⁶ La delimitación de los municipios del Valle del Mezquital ha dependido de criterios institucionales y del interés de cada investigador, esto ha provocado que actualmente no exista un acuerdo de los municipios exactos que conforman al Valle. Por ejemplo, cuando el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital amplió su cobertura a la Huasteca, los municipios llamados del Valle del Mezquital ascendieron a 34. En lo que respecta a la población hñähñú, dos

Valle del Mezquital. De tres propuestas encontradas en la revisión literaria, se retomó la regionalización hecha por el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital y la Huasteca Hidalguense,⁵⁷ el cual contemplaba 34 municipios. En este trabajo se excluyeron los siguientes: Eloxochitlán, Metztlán, Jacala y Tlahuiltepa por situarse en la Sierra Alta, Sierra Baja y Sierra Gorda y porque en términos relativos, el peso de su población indígena no es significativo en comparación con los 30 municipios elegidos (Ver cuadro de municipios).

Los tipos de hogar indígena en el estado se agruparon en cuatro categorías: hogar hñähñú, hogar otomí, hogar nahua y otro hogar indígena (aquí entraron los tepehuas y e indígenas de otro grupo étnico que no son nativos). Para tal efecto se llevaron a cabo estas etapas:

- a) Se identificó al hablante de lengua indígena.
- b) Se indagó el tipo de lengua del hablante.
- c) Si hablaba otomí y vivía en uno de los municipios de la región del Valle del Mezquital fue considerado hñähñú.
- d) Si hablaba otomí y no vivía en ningún municipio del Valle del Mezquital fue considerado otomí.
- e) Para ubicar a los nahuas sólo se utilizó el código de la lengua⁵⁸ proporcionado en la muestra censal.
- f) Los miembros de otro grupo étnico lo constituyeron todos aquellos pueblos registrados por el censo que no fueran los tres anteriores.
- g) Finalmente, se relacionaron estas variables con la condición étnica establecida para constituir dichos hogares:

1. Hogar hñähñú: uno o más miembros hablan otomí, vive en el Valle del Mezquital y se autoadscribe a un pueblo.

autores también difieren en la cantidad: Vázquez (1995) señala 26, mientras que Guerrero (1983) se limita a 18. El primero, no puede excluir a Actopan, que de acuerdo con la muestra censal de 2000 concentra a 1932 hablantes hñähñús (1.7 por ciento), en comparación con Ajacuba que tiene 32 (0 por ciento respecto al total de hablantes hñähñús). El caso de Guerrero es más evidente, sobre todo cuando se trata de Zimapán o Tasquillo, que desde la época Prehispánica han sido alojamiento de los hñähñú; Zimapán registra en 2000 a 4.4 por ciento de hablantes y Tasquillo, a 3.2 por ciento.

⁵⁷ Organismo gubernamental creado en 1951 por un decreto del presidente Miguel Alemán, cuyo objetivo era el desarrollo socio-económico del Valle del Mezquital.

⁵⁸ De acuerdo con el censo, los códigos para estas tres lenguas son: otomí (331), náhuatl (1041) y tepehua (712).

CUADRO IV
MUNICIPIOS DEL VALLE DEL MEZQUITAL

<i>P1VMHH*</i>	<i>Héctor Vazquez Valdivia**</i>	<i>Raúl Guerrero***</i>	<i>Municipios considerados</i>
Actopan		Actopan	Actopan
Ajacuba	Ajacuba		Ajacuba
Alfajayucan	Alfajayucan	Alfajayucan	Alfajayucan
El Arenal	El Arenal	El Arenal	El Arenal
Atitalaquia	Atitalaquia	Atitalaquia	Atitalaquia
Atotonilco de Tula	Atotonilco de Tula	Atotonilco de Tula	Atotonilco de Tula
Cardonal	Cardonal	Cardonal	Cardonal
Chapantongo	Chapantongo		Chapantongo
Chilcuautla	Chilcuautla	Chilcuautla	Chilcuautla
Eloxochitlán			
Francisco I. Madero	Francisco I. Madero		Francisco I. Madero
Huichapan	Huichapan		Huichapan
Ixmiquilpan	Ixmiquilpan	Ixmiquilpan	Ixmiquilpan
Jacala	Jacala		
Metztitlán			
Mixquiahuala	Mixquiahuala	Mixquiahuala	Mixquiahuala
Nicolás Flores	Nicolás Flores		Nicolás Flores
Nopala	Nopala		Nopala
Pacula			Pacula

CUADRO IV. MUNICIPIOS DEL VALLE DEL MEZQUITAL (continuación)

Progreso	Progreso	Progreso	Progreso
San Agustín Tlaxiaca	San Agustín Tlaxiaca	San Agustín Tlaxiaca	Progreso
San Salvador	San Salvador	San Salvador	San Agustín Tlaxiaca
Santiago de Anaya	Santiago de Anaya	Santiago de Anaya	San Salvador
Tasquillo	Tasquillo	Santiago de Anaya	Santiago de Anaya
Tecozautila	Tecozautila	Tasquillo	Tasquillo
Tepeji del Río	Tepeji del Río	Tecozautila	Tecozautila
Tepetitlán	Tepetitlán	Tepeji del Río	Tepeji del Río
Tetepango	Tetepango	Tepetitlán	Tepetitlán
Tezontepec de Aldama	Tezontepec de Aldama	Tetepango	Tetepango
Tlahuelilpan	Tlahuelilpan	Tezontepec de Aldama	Tezontepec de Aldama
Tlaxcoapan	Tlaxcoapan	Tlahuelilpan	Tlahuelilpan
Tlahuiltepa	Tlaxcoapan	Tlaxcoapan	Tlaxcoapan
Tula de Allende	Tula de Allende	Tula de Allende	Tula de Allende
Zimapán	Zimapán	Zimapán	Zimapán
34	26	18	30

* Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital y la Huasteca Hidalguense.

** Héctor Vázquez Valdivia, *Los otomíes del Valle del Mezquital, Hidalgo*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1995.

** Raúl Guerrero, *Los otomíes del Valle (modos de vida, etnografía y folklore)*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Regional Hidalgo, México, 1983.

2. Hogar otomí: uno o más miembros habla otomí y dijo autoadscribirse a un pueblo.
3. Hogar nahua: uno o más miembros habla nahua y dijo autoadscribirse a un pueblo.
4. Otro hogar indígena: uno o más miembros habla otro tipo de lengua y dijo autoadscribirse a un pueblo.

INDICADORES DE LA POBLACIÓN INDÍGENA

LENGUA INDÍGENA

12. ¿(Nombre) habla alguna lengua indígena?

Sí _____ 1

No _____ 2

¿Qué dialecto o lengua indígena habla (nombre)?

Anote la lengua.

1) Otomí _____

2) Náhuatl _____

3) Otro grupo étnico _____

PERTENENCIA ÉTNICA

¿(Nombre) es náhuatl, maya, zapoteco, mixteco o de otro grupo indígena?

Sí _____ 1

No _____ 2

EL CONCEPTO DE MIGRACIÓN

La migración se define como el traslado de una zona a otra, que se ha hecho durante un intervalo de migración determinado y que ha implicado un cambio de residencia.

Todo traslado es una emigración con respecto a la zona de origen y una inmigración con respecto a la zona de destino. Todo migrante es

un emigrante con respecto a la zona de salida y un inmigrante con respecto a la zona de entrada. Un inmigrante interno es una persona que entra en una zona definitoria de la migración al cruzar su límite desde un punto situado fuera de ella, pero dentro de un mismo país. Debe distinguirse del inmigrante externo, que es un migrante internacional que entra en una zona desde un lugar situado fuera del país.⁵⁹

Con los datos de la muestra censal fue posible estimar estas modalidades de migración:

1. *Migración de retorno antiguo interna o internacional*: se calculó con el lugar de nacimiento y contempla a aquel miembro⁶⁰ del hogar que nació en otro estado o en Estados Unidos y durante la fecha censal vivía en Hidalgo. Este tipo de migración presenta algunos inconvenientes:

- No se sabe el momento en que se producen las migraciones.
- En la categoría de migrantes se incluye a las personas que han llegado al lugar de la enumeración unos días antes de la fecha del censo, así como a las personas que llegaron cincuenta o más años antes.
- Considera a todas las personas enumeradas en su lugar de nacimiento como no migrantes, aunque algunas de ellas hayan pasado toda su vida o parte de ella fuera de la zona y hayan llegado antes de la fecha del censo.

Para el caso de la migración interna puede obtenerse el saldo neto migratorio⁶¹ al identificar a los inmigrantes (nacidos en otra entidad y que viven en Hidalgo) y emigrantes (nacidos en Hidalgo y viven en otra entidad).

⁵⁹ Ver Organización de las Naciones Unidas, *Manual VI. Métodos de medición de la migración*, Nueva York, 1972, pp. 1-5.

⁶⁰ Puede ser una o más personas.

⁶¹ Se refiere al saldo de los traslados en direcciones opuestas. Respecto a una zona determinada, es la diferencia entre la inmigración y la emigración internas. Si la inmigración interna es mayor que la emigración interna, la ganancia neta de población de la zona puede clasificarse como inmigración interna neta y tiene signo positivo. En caso contrario, es emigración interna neta si tiene signo negativo.

INDICADORES DE LA MIGRACIÓN

1.- ¿En que estado de la República o en que país nació? Aquí en este estado _____ 1
En otro estado _____ ANOTE EL ESTADO
En otro país _____ ANOTE EL PAÍS

2. *Migración de retorno reciente interna o internacional:* se calculó con el lugar de residencia hace cinco años. El migrante se define como aquel miembro del hogar que hace cinco años residía en otro estado o en Estados Unidos y durante la fecha censal vive en Hidalgo.

Una ventaja fundamental de esta modalidad migratoria es que tiene un intervalo de migración preciso que el migrante puede recordar con facilidad. La condición del migrante se determina por comparación del lugar de residencia en dos momentos definidos. Sin embargo, subestima el número de migrantes, pues a los que cambiaron de residencia en más de una ocasión durante el periodo de referencia, sólo se les contabiliza una migración. De la misma forma, usando esta pregunta puede obtenerse el saldo neto migratorio interestatal.

1.- Hace cinco años, en enero de 1995, ¿en qué estado de la República o país vivía?
Aquí, en este estado _____ 1
En otro estado _____ ANOTE EL ESTADO
En otro país _____ ANOTE EL PAÍS

3. *Migración internacional en los últimos cinco años.* Son emigrantes aquellos miembros del hogar que a partir de 1995 y hasta el 2000 se

fueron a vivir a Estados Unidos. Aquí pueden identificarse: a) los que retornaron a México, b) los que aún permanecen en Estados Unidos.

1. ¿Durante los últimos cinco años, esto es, de enero de 1995 a la fecha, alguna persona que vive o vivía con ustedes (en este hogar) se fue a vivir a otro país?

Sí _____ 1

No _____ 2

2. PAÍS DE DESTINO

¿A qué país se fue (nombre)?

Estados Unidos de América _____ 1

En otro país

ANOTE EL PAÍS

3. PAÍS DE RESIDENCIA

¿En que país vive actualmente (nombre)?

ANOTE EL PAÍS

4. FECHA DE RETORNO

¿En qué mes y año regresó (nombre) a la República Mexicana?

Los tres tipos de migración mencionados son permanentes porque todos implican un cambio de residencia habitual. Pero hay otros movimientos que se detectaron en el censo y entraron en la categoría de migración temporal.

4. *Migración temporal interna o internacional.* Se estimó con la variable lugar de trabajo para situar a aquellos miembros del hogar que trabajan en otro estado o en Estados Unidos.

¿En qué municipio (o delegación) está el negocio, empresa o lugar donde trabajó la semana pasada?

Aquí, en este municipio o (delegación) _____ 1

En otro municipio (o delegación)

ANOTE EL MUNICIPIO O DELEGACIÓN

¿En qué estado (o país)?

Aquí, en este estado _____ 3

En otro estado o país _____

ANOTE EL ESTADO O PAÍS

OPERACIONALIZACIÓN DE LA MIGRACIÓN COMO ESTRATEGIA FAMILIAR

En páginas anteriores se hizo alusión al concepto de estrategia en tres acepciones: como supervivencia, como reproducción y como elemento cultural. En este trabajo se optó por usar el término “estrategia familiar”.

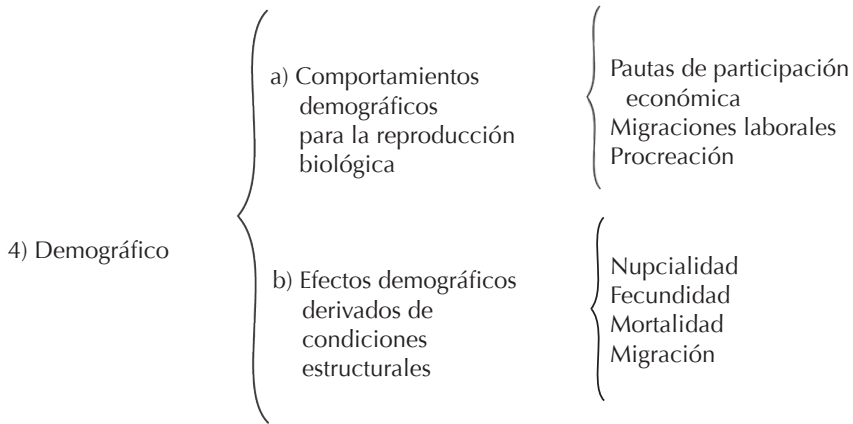
En su conceptualización de las estrategias familiares de vida, Torrado (1981: 226-230) citó a las migraciones laborales como un fenómeno a explicar, es decir, una variable dependiente. Las variables dependientes están constituidas por aquellas acciones, prácticas o comportamientos de los agentes sociales que, al estar socialmente determinados, se relacionan con: a) la reproducción biológica de los agentes, y b) la optimización de sus condiciones de existencia. La lógica de una estrategia de vida puede no ser deliberada o consciente pero subyace a la trayectoria de las unidades familiares y puede ser detectada a través del conocimiento de los comportamientos familiares, independientemente del hecho de que sus actores sean conscientes de la prosecución de

determinados fines o de la instrumentación a tal efecto de determinados medios.⁶²

Argüello (1981: 195-200) parte de que existe un consenso entre los investigadores latinoamericanos respecto al concepto de estrategias de supervivencia ya que apunta “a la comprensión y explicación de un determinado comportamiento de ciertos grupos subordinados que no logran una inserción estable en la estructura productiva nacional”. Estos grupos deberán ser determinados en cada sociedad concreta a través de los trabajos de investigación teórica y empírica. Entre ellos, puede ser la pequeña burguesía urbana y rural (pequeños artesanos o minifundistas) con medios de producción insuficientes para sobrevivir, lo cual los lleva a recurrir a mecanismos respecto a su posición de clase, como venta temporal de su fuerza de trabajo, uso del trabajo de los hijos menores para complementar el ingreso, entre otros. Para este autor, las estrategias familiares presentan cuatro dimensiones:

- | | | |
|--------------|---|--|
| 1) Económico | { | Ingreso
Condición de actividad
Rama de actividad
Sector informal
Subempleo |
| 2) Social | { | Redes de intercambio
Papel de las mujeres e hijos en la obtención
de recursos
Organización para la construcción de viviendas
y atención de servicios |
| 3) Cultural | { | Comportamientos específicos
de los individuos o grupos |

⁶² Por otro lado, las variables independientes, de acuerdo con la autora, son la definición de los fenómenos explicativos que pueden ser una serie de determinaciones de naturaleza económica, ideológica, jurídica y/o política.



La metodología para conocer si la migración era una estrategia familiar se limitó a ciertos indicadores que aparecen a continuación.

CUADRO V

<i>Concepto</i>	<i>Indicadores</i>
Migración interna: residencia hace cinco años	Porcentaje de hogares con migrantes internos, de acuerdo con: Tipo de hogar (no indígena, hñähñú, otomí, nahua, otro grupo indígena) Composición familiar Ciclo de vida Porcentaje de hogares que reciben remesas internas de acuerdo con el: Tipo de hogar (no indígena, hñähñu, otomí, nahua, otro grupo indígena)
Migración internacional: migración en los últimos cinco años	Porcentaje de hogares con migrantes internos, de acuerdo con: Tipo de hogar (no indígena, hñähñú, otomí, nahua, otro grupo indígena) Composición familiar Ciclo de vida Porcentaje de hogares que reciben remesas internas de acuerdo con el: Tipo de hogar (no indígena, hñähñú, otomí, nahua, otro grupo indígena)

Respecto a la composición familiar se tomó la tipología de la muestra censal.

CUADRO VI

<i>Tipología de la muestra censal</i>
Hogar nuclear: formado por el jefe y su cónyuge; el jefe y su conyuge con hijos; considera a los hijos, independientemente de su estado conyugal, siempre y cuando vivan con su cónyuge e hijos.
Hogar ampliado: formado por un hogar nuclear más otros parientes o un jefe con otros parientes, puede haber empleados domésticos y sus familiares.
Hogar compuesto: formado por un hogar nuclear o ampliado más personas sin lazos de parentesco con el jefe de hogar; puede haber empleados domésticos y sus familiares.
Hogar de corresidentes: formado por dos o más personas sin lazos de parentesco con el jefe de hogar.
Hogar unipersonal: formado por una persona.

En el capítulo dos se describieron tres formas de aproximarse al ciclo de vida: edades del jefe de hogar, de la madre y de los hijos. En este trabajo se ha estimado el ciclo a través de la edad de los hijos y la edad de las jefas o esposas.⁶³ En el primero se agruparon cuatro categorías como se ve en el cuadro VII y en el segundo, tres.

Ambas propuestas permiten identificar las etapas donde las necesidades del hogar aumentan, por ejemplo, los gastos del hogar y las responsabilidades se incrementan cuando los hijos son pequeños. Mientras que en un hogar con hijos de 15 años y más, éstos pueden colaborar en el hogar o ya lo están dejando. De igual modo, las necesidades del hogar se incrementan cuando las mujeres están en edad reproductiva.

CUADRO VII

<i>Ciclo de vida I</i>
<ol style="list-style-type: none"> 1. Hogar sin hijos. 2. Hijos menores de 6 años. 3. Hijos entre 6 y 14 años. 4. Hijos de 15 años y más.

⁶³ Se escogió a la mujer por papel en el proceso de socialización. Esta tipología se parece a la que diseñó Lourdes Arizpe. Ella definió seis rangos de edad de la madre: 18-25, 26-30, 31-38, 39-44, 45-50 y 51 o más.

<i>Ciclo de vida II</i>
<ol style="list-style-type: none"> 1. Hogar sin mujeres. 2. Hogar con mujeres y jefas o esposas en edad productiva. 3. Hogar con mujeres jefas o esposas de 50 años y mas.

En este capítulo se ha descrito los pasos seguidos para verificar, o en su caso, refutar las hipótesis planteadas en el problema de investigación.

Se ha visto que para calificar y cuantificar la población indígena en cada una de estas categorías: hogares, localidades, municipios y regiones, se requieren diferentes supuestos.

Para identificar la condición étnica del hogar se consideraron el aspecto lingüístico y la autoadscripción. Un hogar puede calificarse como indígena o no a partir de que uno o varios de sus miembros hablen o se autoadscriban. De esta manera, se supone que todos sus miembros son indígenas.

Al utilizar la variable pertenencia étnica, como se manejó en el censo, y que aquí se prefirió nombrarlo como autoadscripción (porque la pertenencia étnica es un concepto mucho más amplio) se corrió un riesgo, porque también se cuestionó el hecho de que durante el levantamiento censal una persona contesta por los otros miembros del hogar. Sin embargo, para el caso de Hidalgo la relación entre los que hablan lengua y se autoadscriben a un pueblo es muy marcada.

En este capítulo también se presentaron los conceptos de migración, de los cuales finalmente se eligió trabajar con el lugar de residencia desde hace cinco años y con la migración en los últimos cinco años, por las ventajas ya mencionadas de estas preguntas.

Por otro lado, caracterizar la migración como estrategia familiar tampoco es una tarea fácil, sobre todo porque el mismo concepto ha sido muy polémico. Es necesario refinar los indicadores. Como se mostró, el trabajo se limitó a las variables: tipo de hogar, remesas, la composición familiar, el ciclo de vida y el tamaño del hogar.

CARACTERÍSTICAS DE LA MIGRACIÓN EN LOS HOGARES HÑÄHÑÚ

Doblados bajo el peso de su cruz, estos seres, de rostro apagado y de rasgos impasibles, parecen trasuntos de la ascensión al Calvario, sólo que es el suyo un Calvario sin resurrección, que se repite dos y tres veces al día durante años y años hasta la muerte.

*Antonio Rodríguez.*⁶⁴

Hace más de tres décadas Antonio Rodríguez narró un drama en el Mezquital, en su texto está presente el dolor de sus protagonistas. Sufrimiento causado por diferentes contextos, la miseria, la ignorancia y la explotación. Frente a estos obstáculos los personajes empleaban diversas estrategias para menguar su situación vulnerable.

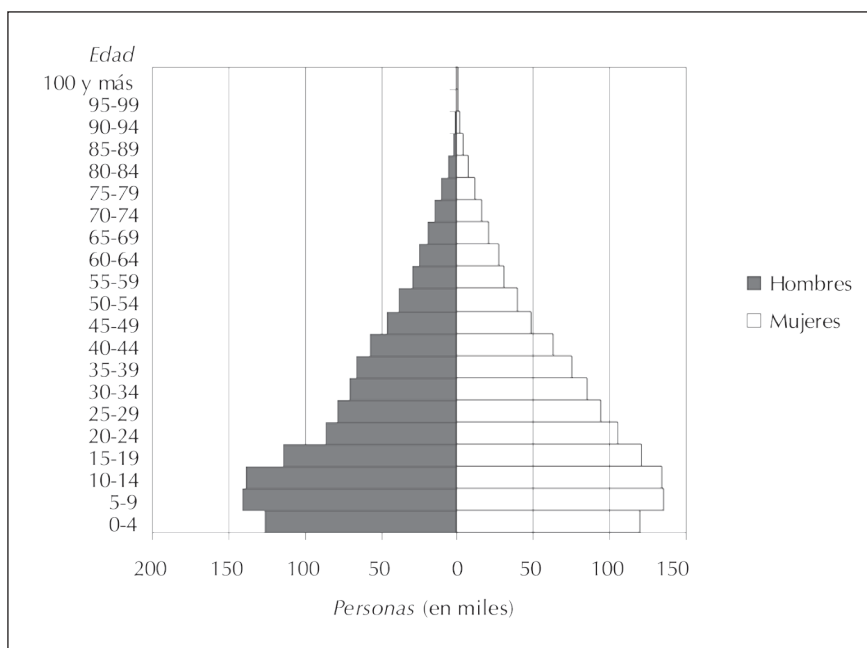
Este capítulo contiene los resultados del trabajo empírico donde se tomó como eje el Valle del Mezquital. Aunque los datos que aparecen a continuación se concretan en un número y el estilo no se asemeja al modo literario de Rodríguez, las cifras también esconden una situación particular de esa región.

⁶⁴ Ver Antonio Rodríguez, *La nube estéril, drama del Mezquital*, México, El Caballito, 1976.

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN HIDALGUENSE

Los datos de la muestra censal en el año 2000 indican que Hidalgo cuenta con 2 226 763 habitantes, de los cuales 51.6 por ciento son mujeres y 48.4 son hombres. Respecto al índice de masculinidad por cada 100 mujeres hay 94 hombres. La estructura de edad de la población es relativamente joven, aunque se observan descensos en los individuos de 0-4 años.

PIRÁMIDE POBLACIONAL DEL ESTADO DE HIDALGO 2000



En relación con otras características, 69.4 por ciento (1 546 381) de las personas hidalguenses viven en zonas menores a 2 500 habitantes que, según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Historia, son consideradas como rurales. Los individuos mayores de 12 años constituyen 34.2 por ciento (763 032) y forman la población económicamente activa, de la que 33.8 por ciento está ocupada.

*Composición familiar, tamaño promedio
y ciclo de vida de los hogares hidalguenses*

Acerca de la estructura de los hogares hidalguenses 338 146 (66.7 por ciento) son nucleares; 130 444 (25.7 por ciento) ampliados; 3 413 (0.7 por ciento) compuestos; 31 334 (6.2 por ciento) unipersonales; 1 077 (0.2 por ciento) corresidentes y 2 811 (0.6 por ciento) de otro tipo. Como puede apreciarse en el cuadro VIII existe una evidente interrelación⁶⁵ entre el tamaño promedio del hogar y su composición de parentesco, los ampliados y los compuestos son de mayor tamaño (5.8) y (6.0), respectivamente. Los primeros llegan a comprender hasta 23 miembros.

CUADRO VIII
ESTRUCTURA Y TAMAÑO PROMEDIO DE LOS HOGARES HIDALGUENSES

<i>Composición de</i>	<i>Tamaño promedio</i>	<i>Casos</i>	<i>Mínimo de miembros</i>	<i>Máximo de miembros</i>
Nuclear	4.15	338 146	2	14
Ampliado	5.76	130 444	2	23
Compuesto	6.01	3 413	3	18
Unipersonal	1.00	31 334	1	1
Corresidente	2.61	1 077	2	6
Otro	5.94	2 811	2	18
Total	4.39	507 225	1	23

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

López (2000: 33-34) describió la transformación de los hogares en el país, en la que apreció una disminución relativa en los hogares de tipo nuclear y compuestos (de 75 y 2.3 por ciento en 1990 a 68.7 y 0.9 por ciento en 2000). Uno de los cambios más sobresalientes, según López, en la última década del siglo pasado fue la creciente proporción de hogares dirigidos por mujeres, la cual aumentó de 17.3 por ciento en

⁶⁵ Esta característica también la notaron García *et al.* (1982) en su estudio sobre hogares y trabajadores en la Ciudad de México.

1990 a 20.6 por ciento en 2000. La presencia de hogares comandados por mujeres es mayor en las áreas más urbanas. En el caso del estado de Hidalgo, 21.3 por ciento de los hogares están jefaturados por mujeres y también se observan mayores porcentajes en zonas urbanas, con 12 por ciento, mientras que en áreas rurales es de 9.3 por ciento.

En los cuadros siguientes se presentan las dos aproximaciones al ciclo de vida del hogar y su relación con la composición de parentesco. Cuando la edad de los hijos es de 15 años y más, disminuyen los hogares nucleares en 10 puntos porcentuales. Mientras que los hogares ampliados aumentan poco más de 5 por ciento. En el primer caso, puede estar asociado a que los hijos se casan o muere alguno de los cónyuges y en el segundo, aunque los hijos llegan a casarse continúan viviendo con los padres, lo que los convierte de un hogar nuclear en uno ampliado (ver cuadro IX).

La reducción de los hogares nucleares se confirma en el cuadro X, cuando las mujeres han terminado su ciclo reproductivo. Además, la relación entre la etapa reproductiva de la mujer⁶⁶ y el incremento de los hogares nucleares es evidente, pues aquí se concentra 53 por ciento de estos hogares. En esta fase de la mujer es cuando los hijos nacen, se desarrollan y algunos también comienzan a marcharse del hogar.

En general, el ciclo de vida de las familias en Hidalgo de acuerdo con las dos aproximaciones es relativamente joven, en el cuadro IX las proporciones mayores se sitúan cuando los hijos son menores de 14 años y en el cuadro X, en la fase reproductiva de la mujer.

LA POBLACIÓN INDÍGENA DEL ESTADO DE HIDALGO Y LA CONDICIÓN ÉTNICA DEL HOGAR

El estado de Hidalgo, junto con otras entidades de la República Mexicana, ha albergado desde la época Prehispánica a grupos indígenas. No puede soslayarse la presencia del imperio tolteca y desde entonces

⁶⁶ La edad reproductiva se estableció cuando una mujer tiene una edad menor o igual a 49 años.

CUADRO IX
ESTRUCTURA DEL HOGAR Y CICLO DE VIDA* DE LOS HOGARES HIDALGUENSES

Tipo de hogar	Total de hogares		Hogar sin hijos		Hogar con hijos menores de 6 años		Hogar con hijos entre 6 y 14 años		Hogar con hijos de 15 años y más	
		%		%		%		%		%
Nuclear	338 146	66.7	36 605	7.2	138 330	27.3	104 202	2.05	59 009	11.6
Ampliado	130 444	25.7	24 490	4.8	22 037	4.3	28 784	5.7	55 133	10.9
Compuesto	3 413	0.7	796	0.2	732	0.1	744	0.1	1 141	0.2
Unipersonal	31 334	6.2	31 334	6.2						
Corresidente	1 077	0.2	1 077	0.2						
Otro	2 811	0.6	534	0.1	836	0.2	719	0.1	772	0.1
Total	507 225	100.0	94 836	18.7	161 935	31.9	134 449	26.5	116 005	22.9

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.
*Medido a través de la edad de los hijos.

CUADRO X
ESTRUCTURA DEL HOGAR Y CICLO DE VIDA* DE LOS HOGARES HIDALGUENSES

Tipo de hogar	Total de hogares		Hogares sin mujeres		Hogar con mujeres jefas o esposas en edad reproductiva		Hogar con mujeres jefas o esposas de 50 años o más	
		%		%		%		%
Nuclear	338 146*	66.7	7101	1.4	268 988	53.0	32 057	12.2
Ampliado	130 444*	25.7	17 259	3.4	59 630	11.8	53 555	10.6
Compuesto	3 413	0.7	278	0.1	2 173	0.4	962	0.2
Unipersonal	31 334*	6.2	14 990	3.0	3 889	0.8	12 455	2.5
Corresidente	1 077*	0.2	644	0.1	172	0.0	261	0.1
Otro	2 811*	0.6	514	0.1	1 530	0.3	767	0.2
Total	507 225	100.0	40 786	8.0	336 382	66.3	130 057	25.6

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

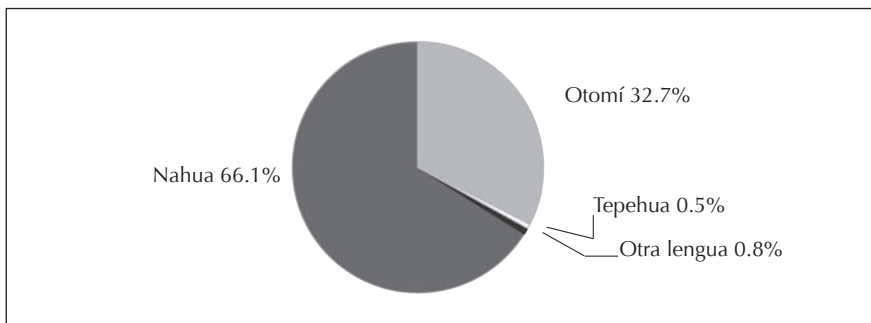
*Medido a través de la edad de las jefas o esposas.

una de las culturas “sin vestigios arqueológicos” –como diría Ruiz de la Barrera (2000)–, pero que aún persisten: los otomíes.

Las poblaciones indígenas que habitaron en el estado se fueron extinguiendo (toltecas, chichimecas, huastecos y pames). Actualmente sobreviven tres: nahuas, otomíes y tepehuas y con las migraciones han arribado a la entidad miembros de otros grupos étnicos.

En 1990 la población indígena según el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática ascendía a 317 838, que constituía 19.5 por ciento de la población de cinco años y más en la entidad que hablaba lengua indígena. Cinco años después, de acuerdo al conteo de 1995 este aspecto étnico descendería en 1.9 por ciento situándose en 17.6 por ciento para la población de cinco años y más. En el año 2000, este universo de población hablante en términos relativos tuvo un ligero aumento situándose en 18 por ciento. En números absolutos correspondía a 356 144 hablantes, donde más de la mitad de esta población era nahua (235 243), un tercio pertenecía a la familia otomí (116 289), una minoría era tepehua (1 729) y de otro grupo étnico (2 883). Sin embargo, de acuerdo con el Segundo Censo de Población (2005), se observa un descenso de los hablantes de lengua indígena a escala nacional. En el caso de Hidalgo esta disminución fue de casi 3 por ciento, lo que equivale a 36 115 hablantes en tan solo cinco años.

GRÁFICA I
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA SEGÚN TIPO DE LENGUA



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

Al rescatar la variable de autoadscripción étnica, aquellas personas que no hablan alguna lengua indígena, y mencionaron autoadscribirse a un pueblo representan 1.1 por ciento (24 012 del total de las personas de cinco años y más). Como resultado, el universo de la población indígena sería de 17.1 por ciento respecto al total de la población. Llama la atención que el porcentaje de individuos identificados como indígenas aunque no hablen la lengua en términos relativos sea inferior respecto al total de la población de cinco años y más. Es probable que se deba a la relación que existe entre los que hablan lengua y se autoadscriben, ya que sólo 4.2 por ciento habla lengua y no se autoadscribe (ver cuadro XII).

Cuando se cruzó la variable de autoadscripción étnica con la relación de parentesco, se encontró que 25.9 por ciento corresponde a los jefes, 19.6 a las esposas, 42.2 a los hijos y 12.2 a otro tipo de parentesco. Estos datos indican cuál es la posición de la persona en el hogar que dijo autoadscribirse a un pueblo, en este caso el porcentaje mayor se concentra en los jefes y las esposas, con un total de 45.5 por ciento.

Los municipios que ocupan el primer lugar de acuerdo con el tipo de lengua son: Huejutla de Reyes para la población nahua con 28.4 por ciento, Ixmiquilpan concentra a 25 por ciento de hablantes otomíes, Huehuetla alberga 86.4 por ciento de personas que hablan tepehua y Pachuca agrupa 26 por ciento de individuos que mencionaron hablar otra lengua indígena.

El universo de la población indígena cambia al considerar la dimensión familiar, bajo este enfoque se estimó en 507 225 hogares en el 2000. Como se recordará, para detectar la *condición étnica del hogar* hubo una combinación entre condición lingüística y autoadscripción étnica obteniendo estas cuatro variantes del hogar: 1) hogares sin indígenas (384 285); 2) hogares con hablantes y autoadscritos a un pueblo (76 666); 3) hogares con hablantes y no autoadscritos a ningún pueblo (43 127); 4) hogares sin hablantes y autoadscritos a un pueblo (3 147).

La distribución porcentual de estos hogares aparece en la gráfica II, de esta manera, en términos relativos, del total de hogares en el estado 24.2 por ciento son indígenas y 75.8 por ciento no presentan esta característica.

CUADRO XI
DISTRIBUCIÓN ABSOLUTA Y PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN HIDALGO

Año	Población total	Población de 5 años y más	Población hablante de lengua indígena	En relación con la población total		En relación con los mayores de 5 años	
					%		%
1930	677 772	565 136	115 852	17.1	20.5		
1940	771 818	625 565	121 370	15.7	19.4		
1950	850 394	711 088	179 629	21.1	25.3		
1960	994 598	828 119	233 339	23.5	28.2		
1970	1 193 845	991 009	201 368	16.9	20.3		
1980	1 547 493	1 314 391	304 085	19.7	23.1		
1990	1 888 366	1 628 542	317 838	16.8	19.5		
1995	2 112 473	1 854 849	327 991	15.5	17.7		
2000	2 226 763	1 980 455	356 144	16.0	18.0		
2005	2 345 514	2 079 041	320 029	13.6	15.4		

Fuente: Elaboración propia con base en los censos de 1930, 1940, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, Conteo de Población de 1995, Muestra censal del 10 por ciento y Segundo Conteo de Población, 2005.

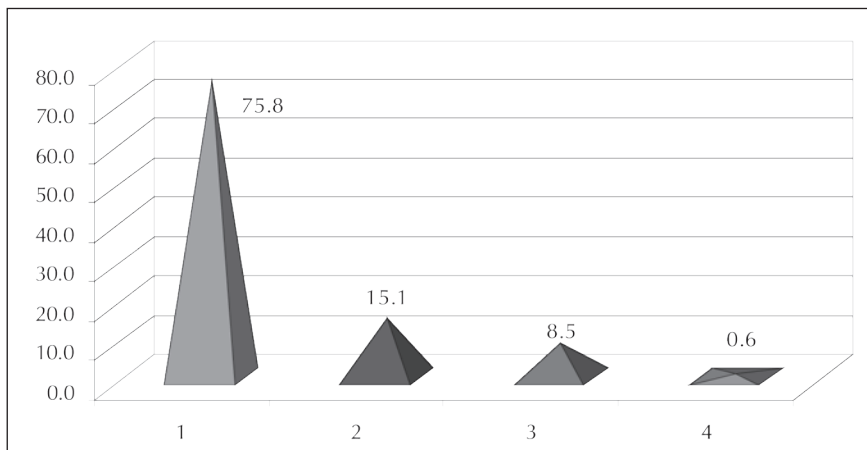
CUADRO XII
DISTRIBUCIÓN ABSOLUTA Y PORCENTUAL SOBRE LA CONDICIÓN LINGÜÍSTICA Y AUTOADSCRIPCIÓN ÉTNICA
DE LA POBLACIÓN HIDALGUENSE

Condición lingüística	Autoadscripción étnica							
	Menores de cinco años		No se autoadscribe		Se autoadscribe		Total	
		%		%		%		%
Menores de cinco años	246 308	11.1					246 308	11.1
No hablan lengua indígena			1 600 299	71.9	24 012	1.1	1 624 311	72.9
Hablan lengua indígena			93 181	4.2	262 963	11.8	356 144	16.0
Total	246 308	11.1	1 693 480	76.1	286 975	12.9	2 226 763	100.0

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

GRÁFICA II

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS DE ACUERDO CON LA CONDICIÓN LINGÜÍSTICA Y AUTOADSCRIPCIÓN ÉTNICA



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

Muestra censal expandida.

1) Hogares sin indígenas; 2) hogares con hablantes y autoadscritos a un pueblo; 3) hogares con hablantes y no autoadscritos a un pueblo; 4) hogares sin hablantes y autoadscritos a un pueblo.

Igual que en la dimensión individual, predominan los hogares nahuas en términos absolutos y relativos (13.5 por ciento); le siguen los hñähñú (6.9 por ciento), los otomíes (2.7 por ciento) y de otro grupo indígena⁶⁷ (1.1 por ciento). Al indagar la interacción entre estos pueblos, en las familias nahuas no se encontró ningún miembro de otro grupo étnico, lo que denota un grupo más cerrado, mientras que en 1 231 hogares hñähñú (0.3 por ciento) y en 705 hogares otomíes (0.1 por ciento) hay al menos una persona nahua (ver cuadro XIII). Sin embargo, son pocos los hogares hñähñú que comparten residencia con mayor cantidad de hablantes nahua. Por ejemplo, en 13 hogares tenían a siete personas. Estas cifras señalan de manera somera procesos de relación entre grupos étnicos producto de la migración, matrimonio, etcétera.

⁶⁷ En esta categoría entran también las familias tepehuas porque en términos relativos y absolutos la cantidad era mínima.

CUADRO XIII

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL Y ABSOLUTA DE HABLANTES DE LENGUA NAHUA EN OTROS HOGARES INDÍGENAS

Miembros por hogar	Hñähñü		Otomí		Otro hogar indígena	
		%		%		%
0	33 610	6.6	13 196	2.6	5 734	1.1
1	779	0.2	476	0.1		
2	317	0.1	173	0.0		
3	83	0.0	55	0.0		
4	27	0.0				
5	13	0.0				
6						
7	13	0.0				
8						
9						
10						
11						
12						
13						
15						
Total	34 842	6.9	13 900	2.7	5 734	1.1

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

También se investigaron algunas características del jefe en los hogares indígenas y no indígenas. De acuerdo con el sexo, 78.7⁶⁸ por ciento son hombres y 21.3 son mujeres. Respecto al nivel académico 80.3 por ciento de los jefes de hogar tienen estudios básicos (primaria o secundaria) más de la mitad de este porcentaje se concentra en los jefes de hogares no indígenas, 11.9 en los jefes de hogares nahuas, 6.2 en los jefes hñähñús, 2.4 en los jefes otomíes y 0.9 en los jefes de otro grupo indígena. Esta situación representa un nivel educativo de los jefes de hogar relativamente bajo tanto en los jefes de hogares no indígenas como indígenas (ver gráfica 1 en Anexos).

Como se esperaba, los hogares indígenas están asociados con el medio rural (menos de 2 500 habitantes). Para los operadores de políticas públicas considerar esta característica es de suma importancia, pues en un entorno rural es más común la escasez de servicios públicos.

CUADRO XIV
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS,
SEGÚN TAMAÑO DE LOCALIDAD

<i>Tipo de hogares</i>	<i>Total de hogares</i>		<i>Rural</i>		<i>Urbano</i>	
		%		%		%
Hogar indígena	384 285	75.8	154 349	62.9	229 936	87.8
Hogar hñähñú	34 842	6.9	28 360	11.6	6 482	2.5
Hogar otomí	13 900	2.7	10 603	4.3	3 297	1.3
Hogar nahua	68 464	13.5	49 083	20.0	19 381	7.4
Otro hogar indígena	5 734	1.1	2 800	1.1	2 934	1.1
Total	507 225	100.0	245 195	100.0	262 030	100.0

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.
Muestra censal expandida

Esto se corrobora al observar el cuadro XV; 10 por ciento de los hogares indígenas (7.2 por ciento corresponde al pueblo nahua) habita en

⁶⁸ De este 78.7 por ciento más de la mitad corresponde a jefes de los hogares no indígenas, 11.6 a los jefes nahuas, 5.2 a los jefes hñähñús, 2.2 a los jefes otomíes, y 0.9 a los jefes de otro grupo indígena. Respecto al sexo femenino que constituye en total 21.3 por ciento, 16.9 por ciento que se ubica en los hogares son indígenas, 1.9 en los hogares nahuas, 1.7 en los hogares hñähñús, 0.5 en los hogares otomíes y 0.2 en los hogares de otro grupo indígena.

viviendas con piso de tierra contra 8.4 por ciento de los hogares no indígenas. Asimismo, más de un tercio de los hogares hidalguenses cuenta con viviendas que no tienen drenaje, lo que es evidente tanto en los hogares indígenas como no indígenas. En donde se nota menor rezago es en la distribución de energía eléctrica ya que sólo 9.1 por ciento del total de los hogares carece de este servicio en su vivienda. En relación con la disponibilidad de agua potable en la vivienda, sólo 18.9 por ciento del total de hogares accede a este servicio a través de una llave pública o de otro tipo, en este último apartado de los hogares indígenas destacan los nahuas. Respecto a los bienes de la vivienda más de 80 por ciento del total de hogares cuenta con radio y 74 por ciento, respectivamente, tiene televisión en su vivienda, a excepción de los hogares nahuas donde más de la mitad carece de este bien material.

Las diferencias comienzan a acentuarse al verificar si las viviendas tienen refrigerador, automóvil, computadora y teléfono. Más de la mitad de los hogares no posee refrigerador, en este aspecto, tanto en los hogares hñähñú (2.5 por ciento) como en los nahuas (2.6 por ciento) sólo unos cuantos gozan de este aparato electrodoméstico. Únicamente 24.6 por ciento de los hogares tiene auto propio en su vivienda, para los hogares hñähñú (5.1 por ciento) y nahuas (12.4 por ciento) la cifra del auto es insignificante. En cuanto al tercer punto, 94.34 por ciento de los hogares carece de una computadora, en los hogares no indígenas es cerca de 80 por ciento, pero en los hogares indígenas son aproximadamente 100 por ciento. Casi 80 por ciento de los hogares no se beneficia del servicio telefónico, en los hogares nahuas y hñähñús sólo el 0.5 por ciento cuenta con aparato telefónico mientras que en los hogares no indígenas corresponde a 18.5 por ciento (ver cuadro XV).

Con algunas variables se puede apreciar la vulnerabilidad de los hogares indígenas respecto a los no indígenas, de los nahuas frente a los hñähñú –los hogares con viviendas de piso de tierra son más en los hogares nahuas (7.2 por ciento) que en los hogares hñähñú (1.3 por ciento)–. Sin embargo, con las variables que contemplan bienes como el automóvil o la computadora tanto hogares indígenas como no indígenas son pocos los que poseen este tipo de aparatos.

CUADRO XV

DISTRIBUCIÓN PROCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS SEGÚN CARACTERÍSTICAS Y BIENES DE LA VIVIENDA

Características y bienes de la vivienda	Hogar no indígena	Hogar hñāhñū	Hogar otomí	Hogar nahua	Otro hogar indígena	Total
Piso de tierra	8.4	1.3	1.4	7.2	0.2	18.4
Piso de cemento	51.5	5.3	1.2	5.7	0.7	64.3
Otro	15.9	0.3	0.2	0.6	0.2	17.3
Total	75.8	6.9	2.7	13.5	1.1	100.0
Sí tiene drenaje	56.0	3.2	1.1	4.4	0.8	65.4
No tiene drenaje	19.3	3.7	1.6	9.0	0.4	34.0
No especificado	0.4	0.1	0.1	0.1	0.0	0.6
Total	75.8	6.9	2.7	13.5	1.1	100.0
Sí tiene electricidad	70.7	6.2	1.9	10.7	1.	90.5
No tiene electricidad	4.9	0.6	0.8	2.8	0.1	9.1
No especificado	0.2	0.0	0.1	0.0	0.0	0.4
Total	75.8	6.9	2.7	13.5	1.1	100.0
Agua*	34.8	1.6	0.5	1.5	0.5	38.9
Agua**	30.8	3.9	0.9	5.2	0.4	41.2
Agua***	1.3	0.2	0.2	0.3	0.0	2.1
Agua****	8.4	1.0	1.1	6.2	0.2	16.8
No especificado	0.5	0.1	0.1	0.3	0.0	1.0

Cuadro XV. DISTRIBUCIÓN PROCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS (continuación)

Total	75.8	6.9	2.7	13.5	1.1	100.0
Sí tiene radio	66.1	5.7	1.8	9.5	0.9	84.0
No tiene radio	9.3	1.1	0.9	3.9	0.2	15.4
No especificado	0.4	0.0	0.1	0.1	0.0	0.6
Total	75.8	6.9	2.7	13.5	1.1	100.0
Sí tiene televisión	62.5	4.9	1.3	5.3	0.8	74.8
No tiene televisión	12.8	1.9	1.4	8.0	0.4	24.5
No especificado	0.4	0.0	0.1	0.2	0.0	0.7
Total	75.8	6.9	2.7	13.5	1.1	100.0
Sí tiene refrigerador	40.8	2.5	0.5	2.6	0.5	46.9
No tiene refrigerador	34.5	4.3	2.2	10.7	0.7	52.3
No especificado	0.5	0.0	0.1	0.2	0.0	0.8
Total	75.8	6.9	2.7	13.5	1.1	100.0
Sí tiene automóvil	21.5	1.7	0.3	0.9	0.2	24.6
No tiene automóvil	53.8	5.1	2.4	12.4	0.9	74.5
No especificado	0.5	0.0	0.1	0.2	0.0	0.8
Total	75.8	6.9	2.7	13.5	1.1	100.0
Sí tiene computadora	4.39	0.09	0.05	0.12	0.06	4.71
No tiene computadora	70.83	6.73	2.62	13.11	1.05	94.34
No especificado	0.55	0.05	0.07	0.26	0.02	0.95
Total	75.8	6.9	2.7	13.5	1.1	100.0

Cuadro XV. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS (continuación)

Características y bienes de la vivienda	Hogar no indígena	Hogar hñãhñú	Hogar otomí	Hogar nahua	Otro hogar indígena	Total
Sí tiene teléfono	18.5	0.5	0.2	0.5	0.2	19.9
No tiene teléfono	56.8	6.3	2.5	12.7	0.9	79.3
No especificado	0.5	0.0	0.1	0.2	0.0	0.9
Total	75.8	6.9	2.7	13.5	1.1	100.0

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

*Agua entubada dentro de la vivienda.

**Agua entubada fuera de la vivienda pero dentro del terreno.

***Agua entubada de llave pública (o hidrante).

****Incluye agua entubada que acarrean de otra vivienda, de pipa, de pozo, río, lago, arroyo o de otro tipo.

Por otro lado, los municipios que se distinguen según la concentración de familias hñähñú, otomíes, nahuas y de otro grupo indígena son: Ixmiquilpan (31.4 por ciento), San Salvador (10.7 por ciento), Cardonal (8.2 por ciento), Tasquillo (6.9 por ciento) y Zimapan (6.8 por ciento) todos del pueblo hñähñú; Huehuetla (33.6 por ciento), San Bartolo Tutotepec (21.6 por ciento), Tenango de Doria (13.1 por ciento), Pachuca de Soto (9.6 por ciento) y Tulancingo (6.7 por ciento), del grupo otomí. Huejutla de Reyes (26.2 por ciento), San Felipe Orizatlán (9.5 por ciento), Yahualica (6.7 por ciento) Tepehuacan de Guerrero (5.1 por ciento) y Xochiatipan (5.1 por ciento), del grupo nahua. Mientras que los de otro grupo indígena se encuentran en: Huehuetla⁶⁹ (33.6 por ciento), San Bartolo Tutotepec (21.6 por ciento), Tenango de Doria (13.1 por ciento), Pachuca de Soto (9.6 por ciento) y Tulancingo (6.7 por ciento) (ver Anexos, cuadro A).

*Composición familiar, tamaño promedio
y ciclo de vida de los hogares indígenas y no indígenas*

En los hogares indígenas la composición nuclear tiene un peso importante, después le sigue el ampliado. Estos datos refutan el argumento de Bonfil (*idem*), quien mencionó que la familia indígena frecuentemente es extensa (ver cuadros XVI y XVII).

Respecto al tamaño promedio de los hogares indígenas, están por encima de la media estatal que es de 4.39. El hogar hñähñú tiene un tamaño promedio de 4.82 (1-18 miembros); el hogar otomí, de 4.87 (1-20 miembros); el hogar nahua es el de mayor dimensión con 5.01 (1-19 miembros) y el de otro hogar indígena, 4.46 (1-13 miembros). Esta característica de la familia nahua posiblemente se relacione con una mayor proporción de hogares ampliados respecto a los otros grupos indígenas.

⁶⁹ Este municipio es eminentemente tepehua, ya que alberga 86.6 por ciento de hablantes tepehuas.

CUADRO XVI

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS, DE ACUERDO CON SU COMPOSICIÓN FAMILIAR

Hogares	Total		Nuclear		Ampliado		Compuesto		Unipersonal		Corresidente		Otro	
	%		%		%		%		%		%		%	
Hogar no indígena	75.8		51.8	18.0	0.5	5.0	0.2	0.3						
Hogar hñähñü	6.9		3.7	2.7	0.1	0.4	0.0	0.0						
Hogar otomí	2.7		1.7	0.8	0.0	0.1	0.0	0.0						
Hogar nahua	13.5		8.7	4.0	0.1	0.5	0.0	0.0						
Otro hogar indígena	1.1		0.7	0.3	0.0	0.1	0.0	0.0						
Total	100.0		66.7	25.7	0.7	6.2	0.2	0.6						

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

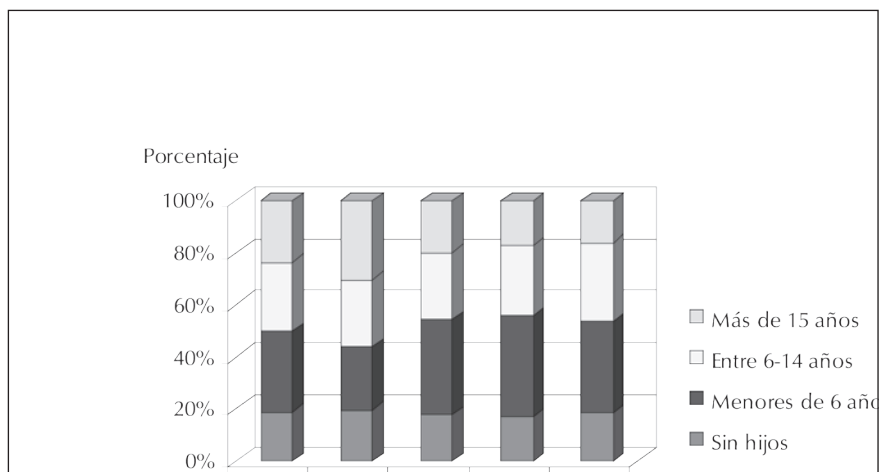
CUADRO XVII
DISTRIBUCIÓN ABSOLUTA DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS
DE ACUERDO CON SU COMPOSICIÓN FAMILIAR

<i>Hogares</i>	<i>Total</i>	<i>Nuclear</i>	<i>Ampliado</i>	<i>Compuesto</i>	<i>Unipersonal</i>	<i>Corresidente</i>	<i>Otro</i>
Hogar no indígena	384 285	262 540	91 128	2 560	25 450	873	1 734
Hogar hñähñú	34 842	18 878	13 535	308	1937	23	161
Hogar otomí	13 900	8 659	4 310	42	673	9	207
Hogar nahua	68 464	44 283	20 100	460	2 779	137	705
Otro hogar indígena	5 734	3 786	1 371	43	495	35	4
Total	507 225	338 146	130 444	3 413	31 334	1 077	2 811

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

Con respecto a la primera aproximación del ciclo de vida (gráfica III) del total de hogares nahuas existe mayor proporción de aquellos hogares con hijos menores de seis años (5.2 por ciento), y se presenta la misma tendencia para los hogares otomíes (1.0 por ciento) y de otro grupo indígena (0.4 por ciento). Sin embargo, respecto al total de los hogares hñähñú, éstos se concentran (2.1 por ciento) en la etapa cuando los hijos tienen 15 años y más. De esta forma, su ciclo es más avanzado en comparación con los otros grupos étnicos.

GRÁFICA III
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS DE ACUERDO CON SU CICLO DE VIDA



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

Muestra censal expandida.

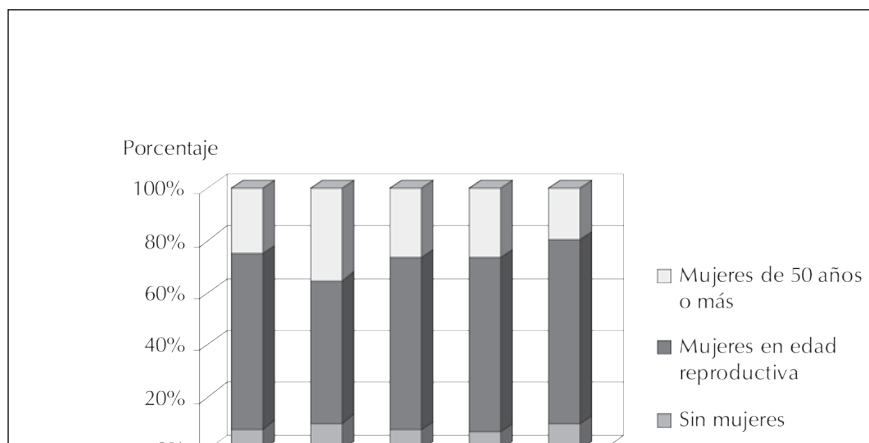
1= Hogar no indígena; 2= Hogar hñähñú; 3= Hogar otomí; 4= Hogar nahua; 5= Otro hogar indígena.

El ciclo de vida está estimado a partir de la edad de los hijos.

En la segunda estimación del ciclo (gráfica IV), tanto en los hogares indígenas como no indígenas los altos porcentajes se ubican en el periodo reproductivo de la mujer: 51.7 por ciento para los hogares no indígenas, 3.7 en los hogares hñähñú, 1.8 en los hogares otomíes,

9.0 en los hogares nahuas y 0.8 en los hogares de otro grupo indígena. Nuevamente se observa una ligera concentración de hogares hñähñú en la última etapa del ciclo de vida (la mujer tiene más de 50 años).

GRÁFICA IV
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS DE ACUERDO CON SU CICLO DE VIDA



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

Muestra censal expandida.

1= Hogar no indígena; 2= Hogar hñähñú; 3= Hogar otomí; 4= Hogar nahua; 5= Otro hogar indígena.

El ciclo de vida está estimado a partir de la edad de las jefas o esposas.

El grupo otomí y el grupo hñähñú en el estado de Hidalgo

Los pueblos de la familia lingüística otomiana, menciona Carrasco (1972: 309), forman parte del área cultural mesoamericana desde tiempos muy antiguos. Existían desde el periodo Teotihuacano y ocuparían las mismas regiones durante la época Tolteca. Tras la disolución del imperio Tolteca hubo una invasión de chichimecas cazadores que afectó la composición física y cultural de los otomíes. En el periodo que va desde la caída de Tollan (Tula) a la Conquista española, los otomíes se

extendieron hacia el este y el sureste e incorporaron muchos elementos chichimecas a su cultura. Al mismo tiempo, aumentó entre ellos la población de habla nahua y la influencia de ésta sobre la cultura otomí.

La raíz y significado del grupo otomí es *totomitl* “flechador de pájaros”; después de los nahuas, era el grupo más importante de la altiplanicie. Constituyen la única familia lingüística de Mesoamérica, que aun cuando ocupa un territorio continuo y no demasiado extenso, está dividida en dos grupos culturalmente opuestos: por un lado, los otomíes, mazahua, matlazinca y ocuitelca de alta cultura mesoamericana; y por otro, los pame y chichimeca-jonaz, que se afilian con los cazadores recolectores del norte de México. Bernardino de Sahagún describió a los otomíes como aquellos que:

agujeraban los magueyes para que manase la miel para beber, o para hacer pulque y emborracharse [...] y al tiempo que el maizal estaba crecido y empezaba a dar mazorcas, comenzaban luego a coger de las menores para comer [...] Y decían unos de otros, gástese todo nuestro maíz que luego daremos tras hierbas, tunas y raíces; y decían que sus antepasados habían dicho que este mundo era así, que unas veces lo había de sobra y otras veces faltaba lo necesario (*ibid.*, 49).

En la actualidad, los otomíes se encuentran repartidos en nueve regiones culturalmente distintas: 1) Sierra de las Cruces; 2) meseta de Ixtlahuaca-Toluca; 3) altos occidentales del Altiplano Central; 4) llanos de Querétaro e Hidalgo; 5) Sierra Gorda; 6) valle del río Laja; 7) llanos de Guanajuato; 8) Sierra de Puebla, y 9) Ixtenco.

El grupo de la Sierra de Puebla y el grupo de Querétaro e Hidalgo, que incluye el Mezquital, según Galinier (1987: 19) se caracterizan por una relativa estabilidad de la población indígena y por la conservación de la lengua autóctona, en los demás sectores el territorio ocupado por los otomíes tiende a reducirse en forma considerable. En el valle del río Laja, el elemento otomí se ha mezclado casi por completo con la población mestiza.

El asentamiento de la familia otomí se extiende más allá del estado de Hidalgo, no obstante, como ya se mencionó, el interés se concentró

en los otomíes⁷⁰ de esta entidad, los cuales, como se ha visto, se encuentran en dos regiones geográficamente diferentes: el Valle del Mezquital y la Sierra de Tenango (Tenango de Doria, Tutotepec y Huehuetla). Los del Mezquital se autodenominan, hoy día, como hñähñú: *hñä* de hablar y *hñú* de nariz, es decir, “los que hablan la lengua nasal”.

En el mapa 1 se presenta la distribución porcentual de los hogares hñähñú y otomíes del estado de Hidalgo. Aquí se distingue la concentración de las familias otomíes en la Sierra de Tenango, que se ubica entre los límites de Veracruz y Puebla; los municipios de Huehuetla (33.6 por ciento) y San Bartolo Tutotepec (21.6) son los que tienen los mayores porcentajes de hogares otomíes. Por otro lado, el Valle del Mezquital queda en el norte del estado, donde Ixmiquilpan es el municipio que congrega a 31.4 por ciento de los hogares hñähñú.

El estudio, como se mencionó, tuvo como unidad de análisis a los hñähñú del Valle del Mezquital⁷¹ que, a grandes rasgos, presentan características culturales como el patrón de asentamiento, en el cual la ubicación de las unidades domésticas está asociada más con el espacio de producción agrícola y su complemento en la caza y recolección, que con el recurso agua. Este patrón de asentamiento y las diversas formas de cooperación grupal le facilitaban el abasto para una

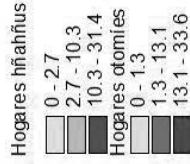
⁷⁰ Esta ubicación de los hñähñú y los otomíes en dos áreas diferentes dentro del estado se remonta a los años 1250-1519 d.C., donde el centro de México fue objeto de continuos cambios de población, provocados por la invasión de grupos chichimecas al mando de Xólotl (emperador chichimeca que arribó a Tollan, cuando el imperio tolteca fue destruido con la intención de poblar esta región). Después de la caída de Tula, se dio una dispersión del grupo otomí, unos se dirigieron a Metztlán y Tutotepec, otros se fueron a lugares como Tlaxcala, los cuales conformarían señoríos independientes, no sujetos a la hegemonía azteca. Por otro lado, un grupo de población otomí se dirigió al Valle del Mezquital y Teotlalpan (norte del Valle de México), donde se fundó el reino otomí de Xaltocan como un centro que contrastaba con el dominio de Xólotl (Lozano, 1996: 41-42).

⁷¹ Siendo una región árida en la época en que fue poblada por los otomíes, la recolección suministraba un complemento importante a su alimentación, principalmente los años en que fallaban las cosechas el mezquite era de gran importancia. Se recolectaban también hierbas y raíces, la más consumida era el *cimatl*, de donde proviene el nombre de Zimapán (hoy municipio del Valle del Mezquital). El maíz era la base de la alimentación otomí, pero por la sequedad en el Valle del Mezquital, era insuficiente. Las principales plantas eran entonces el maguey y el nopal, sus productos llenaban una porción considerable de las alimenticias y vendían miel de maguey y ropa de ixtle (fibra de maguey). Junto con los productos de maguey, cal y la cría de guajolotes, los otomíes podían obtener a cambio los productos que les faltaban.

MAPA I

Mapa 1

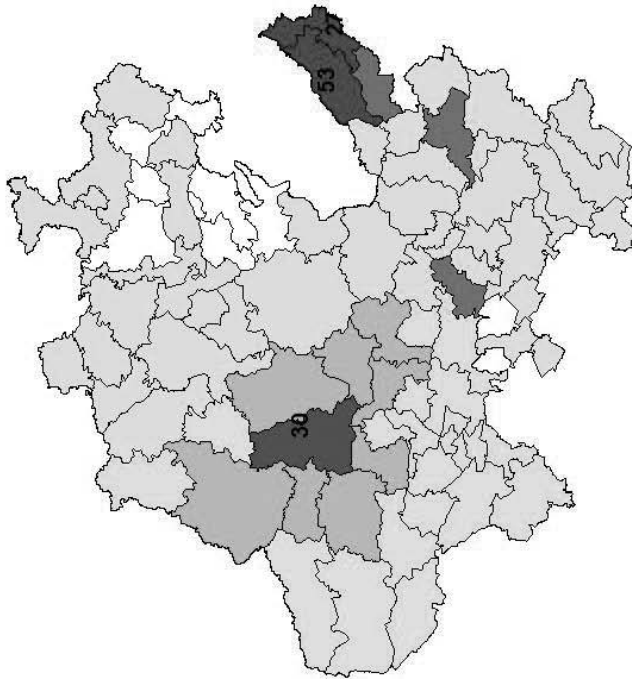
Porcentaje de hogares hñahñus y hogares otomíes en el estado de Hidalgo.



30 Ixmiquilpan
27 Huehuetla
53 San Bartolo Tutotepec



Fuente: elaboración propia con datos de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.



Escala
Kilométrica



producción de autoconsumo y excedente, que en la época Prehispánica era tributado a la sociedad azteca y durante la Colonia, a los españoles. Asimismo, los recursos del desierto junto con la profunda dominación y explotación a la que ha sido sujeto el hñähñú desde el siglo XI, generó una actitud que se enmarca en la llamada “resistencia cultural” (López Aguilar, 1991: 58).

El Valle del Mezquital

Aunque es una región muy estudiada, no existe una idea precisa de sus elementos constitutivos y de sus límites geográficos. Lo que ha prevalecido es un criterio político-administrativo para delimitar la región sin considerar su conformación histórica así como la distinción de sus variables geográficas y étnicas. Este criterio político administrativo amplía o reduce los municipios que integran al Valle del Mezquital.

Por esta razón, Sarmiento (*ibid.*, 202) incitó a reflexionar dónde empieza y dónde termina el valle para “entender la manera en que se apropian de la naturaleza y adoptan sus estrategias de supervivencia”. Ya que desde su perspectiva, el Valle del Mezquital es un ámbito o área de homogeneidad territorial relativa, donde se localizan agentes involucrados en un mismo tipo de relaciones o un mismo nivel de atributos. Planteado así, se entiende por qué puede considerarse como parte de la región lugares como Jacala y Nicolás Flores, pueblos de la sierra, así como Huichapan-Nopala, que no son precisamente un valle sino un conjunto de lomeríos.

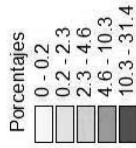
En este trabajo se hizo una regionalización del Valle del Mezquital con 30 municipios, los cuales se observan en el mapa 2. Como se recordará los municipios que sobresalen por su concentración de familias hñähñú son: Ixmiquilpan, San Salvador, Cardonal, Tasquillo, Zimapán y Santiago de Anaya.

A pesar de este problema de delimitación territorial varios autores (Vázquez, 1995; Sarmiento, 1991; Martínez Assad, 1991) coinciden en situar al Mezquital sobre la cuenca del río Tula (principal corriente de agua) en la vertiente oriental; el río Moctezuma es marginal y corre

MAPA 2

Mapa 2

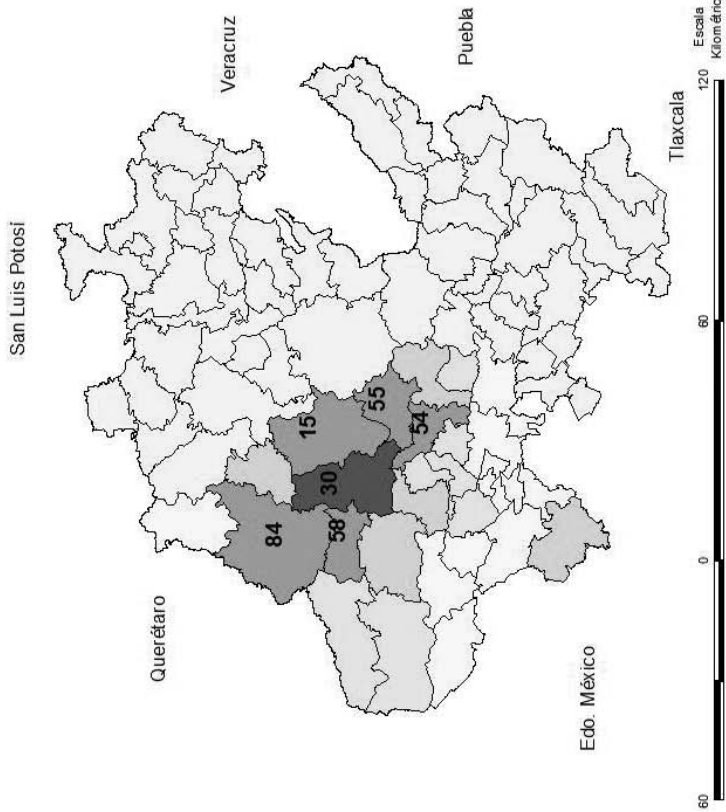
Hogares hñahñius en los municipios del Valle del Mezquital estado de Hidalgo.



- 84 Zimapán
- 30 Ixmiquilpan
- 58 Tasquillo
- 15 Cardonal
- 55 Santiago de Anaya
- 54 San Salvador



Fuente: elaboración propia con datos de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.



casi fuera de los confines del valle. El río Tula va en dirección sur-no-roeste, recibiendo afluentes como el río Alfajayucan y el San Juan.

De acuerdo con la disponibilidad de recursos hídricos, el Valle del Mezquital se divide en tres zonas diferenciadas:⁷²

- 1) La zona de riego que a partir de la década de los cincuenta, extendió sus límites más allá del río Tula.⁷³ Estas transformaciones propiciaron el surgimiento de una agricultura comercial relativamente tecnificada y rentable de legumbres, hortalizas y alfalfa, cuya comercialización se efectúa a través de una red de intermediarios, en el mercado regional y en la zona metropolitana de la Ciudad de México. Sin embargo, con la introducción de las aguas residuales del Distrito Federal, de la refinería de Tula, así como el uso inadecuado de los insumos en la agricultura, el distrito de riego ha acumulado un problema de contaminación y deterioro del medio ambiente que afecta tanto las actividades económicas como la salud de la población.⁷⁴ Aunque para los habitantes del valle, como diría Vázquez (*ibid.*, 200), las aguas negras “siguen representando su única esperanza para hacer producir sus tierras”.
- 2) La zona temporal en la que se desarrolla una agricultura tradicional productora de maíz, frijol y habas para el mercado local y el autoconsumo. Aquí prevalecen los pequeños poblados dispersos en los que los agricultores también desarrollan diversas actividades artesanales para obtener ingresos.
- 3) La zona árida que no es apta para la agricultura; sin embargo, en esta región y en la de temporal existe una variedad de recursos naturales, que son utilizados para el consumo humano (malva, quelite, verdolaga) o sirven como insumo (mezquite, maguey, sávila, lechuguilla,

⁷² Ver Luis Gerardo Ize et al. (coords.), *Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital, una experiencia de participación ciudadana*, México, Gobierno del Estado de Hidalgo e Instituto Hidalguense de Educación Media Superior y Superior, 1996.

⁷³ Por la construcción de represas, la ampliación de canales de riego y la derivación de las aguas negras provenientes del Distrito Federal a esa cuenca hidrológica.

⁷⁴ Esta situación sobre la contaminación del Valle del Mezquital por el uso de las aguas negras provenientes del Distrito Federal y la tenencia de la tierra después de la ampliación del distrito de riego, también fueron detectados por Luisa Paré como problemas latentes que debían de analizarse.

ixtle) para una producción artesanal de escaso desarrollo tanto en la fase de procesamiento como en la diversificación y el diseño de los productos, por lo que tienen baja penetración en el mercado.

En estas dos zonas (temporal y árida) se asientan de manera dispersa la mayoría de las comunidades campesinas e indígenas.

La tenencia de la tierra es privada y ejidal, cada grupo familiar dispone por lo menos de un terreno alrededor de su casa, cuya superficie equivale a mil metros cuadrados, y dos hectáreas (en la de riego, el promedio fluctúa entre cinco y diez hectáreas). Estas formas de propiedad se combinan con un minifundismo extendido y una propiedad comunal limitada, cuya explotación en ocasiones se realiza individualmente o por medio de prácticas de cooperación.⁷⁵

Asimismo, existe una forma de concentración de la propiedad por parte de un solo propietario de varios ranchos dispersos en diferentes zonas del valle y fuera de él. La producción agrícola y ganadera en estas unidades es de tipo comercial y presenta mayores niveles de tecnificación.

Por ser una región heterogénea y territorio de los hñähñü, el Valle del Mezquital ha sido ampliamente estudiado desde la década de los treinta en el siglo pasado. En esta fecha surgió “el indigenismo”, cuya ideología se dirigió al conocimiento de los grupos étnicos del país. El Valle del Mezquital no escapó a la práctica de este pensamiento ya que sociólogos, antropólogos y etnólogos empezaron a venir a la región.⁷⁶ De esta forma, menciona Martínez (*ibid.*, 16), que entre 1971

⁷⁵ En la década de los setenta Martínez Assad (*ibid.*, 17) detectó que la producción agrícola se concentraba en la zona de riego beneficiando a un grupo que había acaparado las mejores tierras y contaba con el capital para introducir técnicas de producción aplicables a la agricultura y a la producción lechera. La población hñähñü había sido desposeída de las mejores tierras y tenía que dedicarse a diferentes actividades para satisfacer sus necesidades: jornaleras, comerciales, artesanales, entre otras. También, emigraban hacia la región productora de caña o de café en la Huasteca para complementar sus ingresos, al Distrito Federal para emplearse como albañiles o emigraban a Estados Unidos.

⁷⁶ La mayoría provenía de la Universidad Nacional Autónoma de México, y sin duda alguna, llegaron personalidades como: Manuel Gamio, Othón de Mendizábal, Rojas González y Fernando Rubín de la Borbolla, quienes fueron los pioneros de una tradición de investigación en el Valle. Al inicio de la década de los setenta, siendo director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Raúl Benítez Zenteno, se firmó un convenio con el ya desaparecido Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital (PIVM); la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, con la intervención de Ricardo Pozas, hizo contacto con el Patrimonio para que junto con sus alumnos aprendieran en la región. Con este acuerdo, el Valle se convirtió en sede de continuas prácticas de campo.

y 1976 el Valle se volvió un laboratorio de aprendizaje y descubrimiento de investigadores y aprendices.

Algunos investigadores describieron a esta región como una de las más pobres del país con grave escasez de agua, apenas irrigada por los desechos del Valle de México. O como señaló Luisa Paré (1991: 32): “fue la realidad del Valle del Mezquital la que demostró que la fuerza de trabajo es una mercancía [...] fue en el mercado de Ixmiquilpan⁷⁷ donde pudimos observar más claramente dónde se vende todos los días o intenta venderse”.

LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE LOS HÑÄHÑÚ DEL VALLE DEL MAZQUITAL

A finales de los ochenta, Aguilar (*ibid.*, 49) detectó transformaciones en las formas de vida de la comunidad hñähñú, que si antes se encontraba dispersa ahora tendía a concentrarse, pero en algunas zonas era evidente el despoblamiento ante la falta de recursos y fuentes de trabajo. Lo que encontró Aguilar fueron evidencias de la migración hñähñú que ya se estaba gestando.

En páginas anteriores se mencionaron a los investigadores que se han interesado en la migración internacional de este grupo étnico a Estados Unidos tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino (Benítez, 1972; Mendoza, 1999; Godínez y Martín, 1991; Vázquez, 1990; CIESAS, 2000; Schmidt y Crummett, 2003; Álvarez, 1995; Ramsay, 2003; Godínez, 2008). Pero en sus trabajos se nota la ausencia de un análisis comparativo con otros grupos indígenas de la entidad que indique la intensidad de la migración internacional en los hñähñú. Este documento pretende llenar algunos de esos vacíos que son importantes para conocer y entender el panorama general de la migración indígena en el estado.

En el año 2000 Hidalgo contaba con 507 225 hogares de los que 9.3 por ciento (47 172) ha experimentado alguno de estos tipos de migración⁷⁸ internacional: migración de retorno antiguo, 676 hogares (0.1 por

⁷⁷ Municipio del Valle del Mezquital.

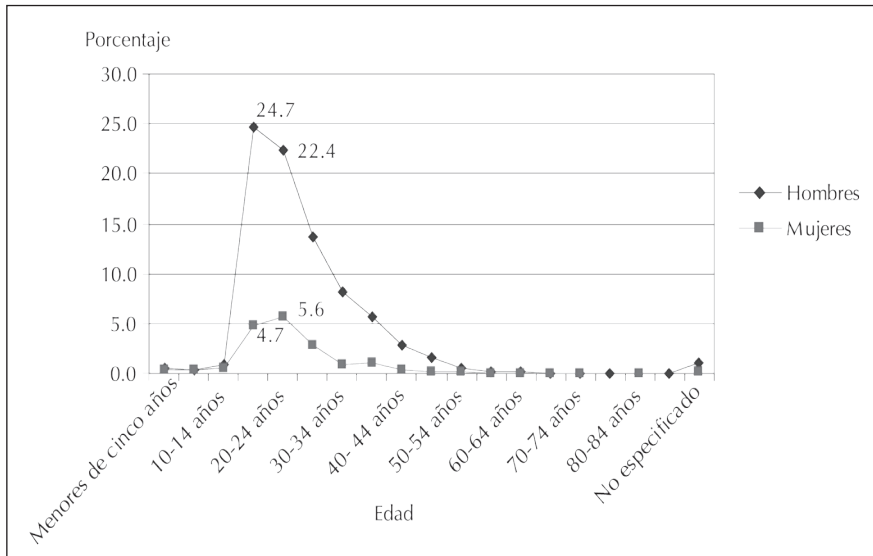
⁷⁸ Ver las formas de cálculo de cada tipo de migración en la parte metodológica.

ciento); migración de retorno hace cinco años, 2 545 hogares (0.5 por ciento); emigración en los últimos cinco años, 43 951 (8.7 por ciento) en este último rango, 7.1 por ciento de los hogares tienen miembros que permanecen en Estados Unidos y el resto ya retornó a México.

Con estos datos puede afirmarse que la emigración hacia Estados Unidos es reciente, ya que la mayor proporción de hogares con miembros emigrantes se ubica a la mitad de la década de los noventa. Este hecho influyó para que el análisis de la emigración internacional en el presente trabajo se enfocara en este universo de emigrantes.

Al examinar a los emigrantes de manera individual, 82.6 por ciento son hombres (50 570) de éstos, 24.7 y 22.4 por ciento están ubicados en las edades 15-19 y 20-24 años, respectivamente. Por otra parte, del total de emigrantes 17.4 por ciento (10 622) son mujeres, donde 47.7 y 5.6 por ciento también se encuentran en las edades mencionadas, como se aprecia en la siguiente gráfica.

GRÁFICA V
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS EMIGRANTES
EN LOS ÚLTIMOS CINCO AÑOS



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

Los datos que aparecen en los cuadros XVIII y XIX indican la distribución porcentual y absoluta de los hogares emigrantes y no emigrantes de acuerdo con el tipo de hogar (indígena, no indígena). En el primero, del total de hogares con emigrantes en los últimos cinco años en la entidad, cerca de 20 por ciento se relaciona con los hogares hñähñú, lo que constata el predominio de éstos respecto a los otros hogares indígenas. Los resultados evocan de inmediato una de las hipótesis planteadas en este trabajo: ¿El patrón migratorio de los hñähñú –que incluye a la migración internacional– es distinto del adoptado por otras poblaciones indígenas y no indígenas del estado de Hidalgo? En lo referente a otros grupos indígenas, indudablemente esta migración es distinta, respecto al impacto de la migración en cada una de estas unidades domésticas, los hogares no indígenas son superados por los hogares hñähñú. Mientras en los primeros 8.5 por ciento cuenta con emigrantes, los otros representan casi 25 por ciento. La intensidad de esta migración en los hogares hñähñú es un elemento fundamental para considerarlo como una estrategia familiar. Asimismo, la migración internacional en su mayoría es rural en los hogares indígenas y no indígenas, lo cual es lógico porque del total de hogares del estado de Hidalgo 48.3 por ciento se ubican en zonas rurales y 51.7 en zonas urbanas. Por tanto, se trata de familias que viven en el campo, donde quizá las condiciones de vida son insuficientes y han encontrado una alternativa en el fenómeno migratorio (ver cuadros XVIII y XIX).

Esta característica de la migración hñähñú merece indagarse; ¿por qué estos hogares destacan a diferencia de otros hogares indígenas?, ¿se debe a las condiciones geográficas del Valle del Mezquital, a la situación rural de las familias hñähñú, comparado con la Huasteca de los nahuas?

Una posible explicación se encuentra en la antigüedad de la migración hñähñú, por ejemplo, en el estudio de Álvarez (1995) se detectaron comunidades indígenas del Valle del Mezquital migrando a Estados Unidos desde los treinta. Asimismo, Mendoza (1999) encontró que en una comunidad del municipio de Ixmiquilpan existieron casos de personas que admitieron haber viajado a Estados Unidos contratados a través del Programa Bracero.

CUADRO XVIII

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL Y ABSOLUTA DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA

Hogares	Hogares sin emigrantes en los últimos 5 años		Hogares con emigrantes en los últimos 5 años		Total
		%		%	
Hogar no indígena	351 638	75.9	32 647	74.3	384 285
Hogar hñāhñū	26 195	5.7	8 647	19.7	34 842
Hogar otomí	12 773	2.8	1 127	2.6	13 900
Hogar nahua	67 302	14.5	1 162	2.6	68 464
Otro hogar indígena	5 366	1.2	368	0.8	5 734
Total	463 274	100	43 951	100	507 225

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

CUADRO XIX
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL Y ABSOLUTA DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS
SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA

Hogares	Hogares sin emigrantes en los últimos 5 años		Hogares con emigrantes en los últimos 5 años		Total	
		%		%		%
Hogar no indígena	351 638	91.5	32 647	8.5	384 285	100
Hogar hñähñú	26 195	75.2	8 647	24.8	34 842	100
Hogar otomí	12 773	91.9	1 127	8.1	13 900	100
Hogar nahua	67 302	98.3	1 162	1.7	68 464	100
Otro hogar indígena	5 366	93.6	368	6.4	5 734	100
Total	463 274	91.3	43 951	8.7	507 225	100

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

Esta tradición migratoria en el Valle del Mezquital ha posibilitado la formación de redes sociales que, de acuerdo con la teoría (Massey, *op. cit.*) ha incrementado la probabilidad de traslado internacional. Estas redes revelarían en parte por qué en el Valle del Mezquital hay más hogares con emigrantes, y los del municipio de Ixmiquilpan se dirigen principalmente a Clearwater, Florida.

Schmidt y Crummett (2003) dan cuenta de que la naturaleza y la envergadura del proceso migratorio entre Ixmiquilpan y Clearwater ha ayudado al fortalecimiento de lazos que trascienden fronteras nacionales. Estos lazos sociales y de parentesco son utilizados por los hñähñú establecidos en Florida para ayudar a familiares y vecinos que emigran a Estados Unidos.

En Florida se fundó el Consejo Mexicano de la Bahía de Tampa, donde el Consejo Supremo Hñähñú⁷⁹ mantiene su base de apoyo y los canales de comunicación entre Ixmiquilpan y Clearwater. Este Consejo de la Bahía de Tampa proporciona servicios que incluyen identificación de migrantes que regresan a México, ayuda para conseguir documentación apropiada para los migrantes que buscan obtener la nacionalidad estadounidense, contacta a las agencias gubernamentales apropiadas en caso de encarcelamiento o muerte.

El gobierno de Hidalgo ha reconocido ya el potencial de migrantes del Valle que radican en esta ciudad. A partir del año 2000, representantes del gobierno de Hidalgo, la Oficina de Coordinación General de Apoyo al Hidalguense en el Estado y en el Extranjero, visitaron Clearwater y se reunieron con representantes de la ciudad, el departamento de policía, organizaciones de migrantes y agencias de servicio social y religiosas.

Otra explicación de la migración hñähñú, como lo señaló Mendoza (*ibid.*, 46-47), se encuentra en la diferenciación regional que caracteriza al estado. La instalación de las grandes industrias paraestatales,⁸⁰ no signi-

⁷⁹ El Consejo Supremo Hñähñú fue creado durante el gobierno de Echeverría y estuvo integrado a la Confederación Nacional de Pueblos Indígenas (CNPI). En sus primeros años fue un espacio apropiado para las comunidades del Valle del Mezquital, pero conforme transcurrió el tiempo fue invadido por el gobierno, transformándose como diría Sarmiento (*ibid.*, 242), en una agencia más de tramitación de solicitudes. Desde su origen hasta la actualidad está afiliado al PRI y apoya a los candidatos de este partido.

⁸⁰ Silvia Mendoza (1999), *Estructura y relaciones familiares ante la migración de los padres y jefes de familia a los Estados Unidos 1986-1997. Estudio de Caso del Maye, Ixmiquilpan, Hidalgo*, México, Universidad Autónoma Nacional de México, 1999, pp. 46-47.

ficó una modificación en el mercado de trabajo, las tendencias migratorias continuaron hacia la capital del estado y el área metropolitana del Distrito Federal. La naturaleza de las actividades de tales industrias, requerían personal especializado por lo que se excluía a la mayoría de los aspirantes para formar parte de estas unidades económicas, ya fuera por su bajo nivel de escolaridad y su baja o nula capacitación en actividades industriales. “En los ochenta una opción se vuelve más común: Estados Unidos”.

Un elemento más que se indagó de la migración internacional fue el envío de las remesas a las familias hñähñú. En el cuadro XX, del total de hogares en el estado, 439 503 hogares no reciben remesas (86.6 por ciento), 20 133 hogares reciben remesas de Estados Unidos (4.0 por ciento), 41 969 (8.3 por ciento) obtienen remesas nacionales y 5 620 (1.1 por ciento) acogen ambos tipos de remesas. Los datos revelan que los hogares hñähñú absorben 23 por ciento de las remesas de Estados Unidos, superados por los hogares no indígenas, pero al compararlo con los otros hogares indígenas hay un margen poco mayor a 21 por ciento. Esta cantidad reitera una relación estrecha entre la migración internacional y las familias hñähñú.

Respecto a las remesas de México, los hogares nahuas casi igualan a los hogares hñähñú, lo que evidencia una movilidad interestatal de los nahuas. En la categoría de ambos, de nuevo sobresalen los hogares hñähñú respecto a las otras etnias.

Esta trascendencia de la recepción de remesas en las unidades domésticas hñähñú conduce a señalar que efectivamente la migración internacional se emplea como estrategia. Además, los datos permiten observar una situación que debe ser analizada de manera más integral usando otro tipo de metodología que dé cuenta sobre el empleo e impacto de estas transferencias monetarias en la estructura familiar.

Al comparar sólo el universo de los hogares migrantes y no migrantes que reciben remesas de Estados Unidos en los últimos cinco años, destaca lo siguiente: del total de hogares no migrantes, 10 435 (40.5 por ciento) obtienen remesas aunque no tengan miembros migrantes; de éstos, 7 956 (30.9 por ciento) corresponde a los hogares no indígenas; 1 831 (7.1 por ciento), a los hogares hñähñú y el resto se divide entre los otros hogares indígenas. Por otro lado, del total de hogares

CUADRO XX
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL Y ABSOLUTA DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS, SEGÚN TIPO DE REMESAS

Hogares	Total		No recibe remesas		Remesas de E. U.		Remesas de México		Ambos	
		%		%		%		%		%
Hogar no indígena	384 285	75.8	333 072	75.8	14 491	72.0	32 585	77.6	4 137	73.6
Hogar hñāhñū	34 842	6.9	24 992	5.7	4 625	23.0	4 179	10.0	1 046	18.6
Hogar otomí	13 900	2.7	12 727	2.9	403	2.0	732	1.7	38	0.7
Hogar nahua	68 464	13.5	63 585	14.5	464	2.3	4 114	9.8	301	5.4
Otro hogar indígena	5 734	1.1	5 127	1.2	150	0.7	359	0.9	98	1.7
Total de hogares	507 225	100.0	439 503	100.0	20 133	100.0	41 969	100.0	5 620	100.0

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

que sí cuentan con migrantes, casi 60 por ciento (15 318) recibe remesas. Esta característica de los hogares sin migrantes que gozan de las remesas puede provenir de aquellas personas que se encuentran en Estados Unidos y que no fueron registradas por el censo en el periodo 1995-2000, o de otros familiares que apoyan a estos hogares migrantes; también puede tratarse de hogares que son beneficiarios directos sin insertarse en el fenómeno migratorio.

En un contexto más amplio, el crecimiento de la población de migrantes mexicanos a Estados Unidos así como la expansión de los servicios y empresas dedicadas al negocio de la transferencia de fondos, entre otros factores, han contribuido al aumento del flujo de remesas hacia México⁸¹ (ver gráficas VI y VII).

Composición familiar, tamaño promedio y ciclo de vida de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes y sin migrantes internacionales

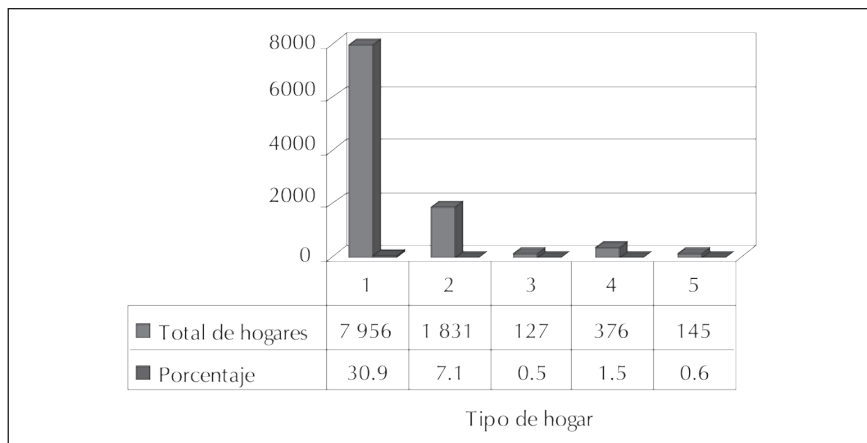
Cuando se relacionó la composición de parentesco con los hogares migrantes se encontró que casi 40 por ciento de ellos son ampliados. Mientras que en los hogares no migrantes la composición familiar que predomina es el hogar nuclear con 67.7 por ciento. En el caso de los hogares hñähñú es indiscutible la mayor participación de hogares ampliados con 50.1 (4 331);⁸² respecto a los hogares hñähñú que no tienen miembros emigrantes, los hogares ampliados apenas llegan a 35. 1 por ciento. Es menester mencionar que en las familias otomíes donde también existen migrantes resalta el hogar ampliado, lo que puede suponer una característica de la estructura familiar de esta familia lingüística.

Esta observación influyó para averiguar el tamaño promedio de los hogares indígenas migrantes y no migrantes. Al contrastar estas dos clases de hogar, los que tienen miembros emigrantes son de mayor tamaño (4.8) que los que carecen de emigrantes (4.4 por ciento). Asimismo, tan-

⁸¹ Ver Fernando Lozano (2003), "Discurso oficial, remesas y desarrollo en México" en: *Migración y desarrollo*, núm. 1, octubre de 2003, p. 30.

⁸² Ver cuadros con la distribución absoluta en los Anexos.

GRÁFICA VI
HOGARES NO MIGRANTES QUE RECIBEN REMESAS

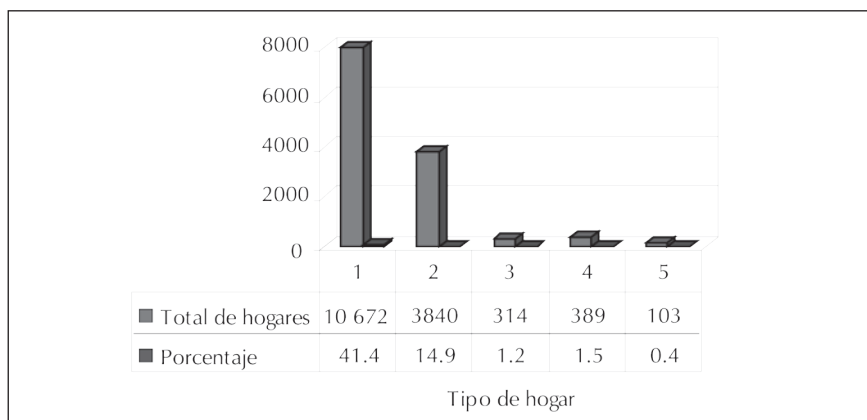


Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

Muestra censal expandida.

1= Hogar no indígena; 2= Hogar hñāhñú; 3= Hogar otomí; 4= Hogar nahua; 5= Otro hogar indígena.

GRÁFICA VII
HOGARES MIGRANTES QUE RECIBEN REMESAS



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

Muestra censal expandida.

1= Hogar no indígena; 2= Hogar hñāhñú; 3= Hogar otomí; 4= Hogar nahua; 5= Otro hogar indígena.

CUADRO XXI
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS CON MIGRANTES,
SEGÚN SU COMPOSICIÓN FAMILIAR

<i>Tipo de hogar</i>	<i>Total de hogares</i>	<i>Hogar nuclear</i>	<i>Hogar ampliado</i>	<i>Hogar compuesto</i>	<i>Hogar unipersonal</i>	<i>Hogar coresidente</i>	<i>Otro tipo de hogar</i>
	%	%	%	%	%	%	%
Hogar no indígena	100	60.9	34.1	0.5	3.8	0.0	0.7
Hogar hñähñú	100	45.3	50.1	1.3	2.7		0.7
Hogar otomí	100	36.0	58.1	0.5	2.0	0.2	3.2
Hogar nahua	100	47.0	48.1	2.4	0.7	0.4	1.5
Otro hogar indígena	100	52.2	41.3	3.5	3.0		
Total	100	56.8	38.3	0.7	3.4	0.0	0.7

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

CUADRO XXII
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS SIN MIGRANTES,
SEGÚN SU COMPOSICIÓN FAMILIAR

<i>Tipo de hogar</i>	<i>Total de hogares</i>	<i>Hogar nuclear</i>	<i>Hogar ampliado</i>	<i>Hogar compuesto</i>	<i>Hogar unipersonal</i>	<i>Hogar corecidente</i>	<i>Otro tipo de hogar</i>
	%	%	%	%	%	%	%
Hogar no indígena	100	69.0	22.7	0.7	6.9	0.2	0.4
Hogar hñähñú	100	57.1	35.1	0.8	6.5	0.1	0.4
Hogar otomí	100	64.6	28.6	0.3	5.1	0.1	1.3
Hogar nahua	100	65.0	29.0	0.6	4.1	0.2	1.0
Otro hogar indígena	100	67.0	22.7	0.6	9.0	0.7	0.1
Total	100	67.6	24.5	0.7	6.4	0.2	0.5

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

to el tamaño de los hogares indígenas migrantes como el de los hñähñú (5.2) supera en tamaño a los hogares no indígenas (4.5 por ciento).

CUADRO XXIII
HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS MIGRANTES Y NO MIGRANTES,
SEGÚN SU TAMAÑO

<i>Hogares</i>	<i>Total</i>	<i>Tamaño promedio*</i>	<i>Total</i>	<i>Tamaño promedio**</i>
Hogar no indígena	32 647	4.5	351 638	4.2
Hogar hñähñú	8 647	5.2	26 195	4.7
Hogar otomí	1 127	6.6	12 773	4.7
Hogar nahua	1 162	5.5	67 302	5.0
Otro hogar indígena	368	5.0	5 366	4.4
Total de hogares	43 951	4.8	463 274	4.4

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

Muestra censal expandida.

*Corresponde a los emigrantes.

**Corresponde a los no emigrantes.

A pesar de que no se planteó como objetivo del trabajo, también se investigó si hubo o no más hogares jefaturados por mujeres en los migrantes que en los no migrantes (ver Anexos, cuadro 7). Los cuadros siguientes muestran más hogares jefaturados por mujeres en los hogares migrantes (36.8 por ciento) respecto a los no migrantes (19.8 por ciento). La tendencia de hogares dirigidos por mujeres en los hogares indígenas migrantes también está más marcada en las familias hñähñú (6.5 por ciento) comparado con familias de otros grupos étnicos, lo que permite deducir que posiblemente ha sido el jefe de hogar quien ha emigrado. Si así fuera, sería interesante investigar lo que significa para una mujer hñähñú, en términos de género, responsabilizarse del hogar. Por ejemplo, D'Aubeterre (1995: 294) encontró en su investigación sobre la emigración en Acuexcomac, Puebla, que la ausencia de los maridos había supuesto una mayor carga de trabajo para las mujeres que se quedaban y, al mismo tiempo, una ampliación de su injerencia en la toma de decisiones domésticas y de su presencia en los asuntos comunales.

CUADRO XXIV

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL Y ABSOLUTA DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS CON MIGRANTES SEGÚN JEFATURA FEMENINA

<i>Hogares</i>	<i>Total</i>		<i>Otro caso</i>		<i>Jefatura femenina</i>	
		%		%		%
Hogar no indígena	32 647	74.3	20 197	46.0	12 450	28.3
Hogar hñähñú	8 647	19.7	5 775	13.1	2872	6.5
Hogar otomí	1 127	2.6	730	1.7	397	0.9
Hogar nahua	1 162	2.6	852	1.9	310	0.7
Otro hogar indígena	368	0.8	233	0.5	135	0.3
Total de hogares	43 951	100.0	27 787	63.2	16 164	36.8

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.
Muestra censal expandida.

CUADRO XXV

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL Y ABSOLUTA DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS SIN MIGRANTES, SEGÚN JEFATURA FEMENINA

<i>Hogares</i>	<i>Total</i>		<i>Otro caso</i>		<i>Jefatura femenina</i>	
		%		%		%
Hogar no indígena	351 638	75.9	278 322	60.1	73 316	15.8
Hogar hñähñú	26 195	5.7	20 408	4.4	5 787	1.2
Hogar otomí	12 773	2.8	10 507	2.3	2 266	0.5
Hogar nahua	67 302	14.5	57 794	12.5	9 508	2.1
Otro hogar indígena	5 366	1.2	4 350	0.9	1 016	0.2
Total de hogares	463 274	100.0	371 381	80.2	91 893	19.8

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.
Muestra censal expandida.

Al revisar la primera aproximación del ciclo de vida se descubrió lo siguiente: los hogares migrantes se encuentran en mayor proporción cuando los hijos tienen 15 años o más. En tanto, para los hogares no migrantes destaca la fase donde los hijos son menores de seis años;

35.8 por ciento de las unidades domésticas hñähñú se sitúa dentro del total de los hogares migrantes ubicados en la última etapa del ciclo. Dicha cantidad supera en mucho tanto a los hogares no indígenas como a los de otro grupo étnico. Esta situación se repite para aquellos hogares que no tienen miembros emigrantes; de esta forma, es evidente que el ciclo de vida de los hñähñú es más adelantado, hecho que posibilita la migración internacional, ya que se cuenta con esa población en edad laboral.⁸³

CUADRO XXVI

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS CON MIGRANTES, SEGÚN CICLO DE VIDA

<i>Tipo de hogar</i>	<i>Total de hogares</i>	<i>Hogar sin hijos</i>	<i>Hijos menores de 6 años</i>	<i>Hijos entre 6 a 14 años</i>	<i>Hijos de 15 años y más</i>
	%	%	%	%	%
Hogar no indígena	100	14.2	28.0	29.2	28.6
Hogar hñähñú	100	15.5	20.9	27.8	35.8
Hogar otomí	100	4.7	39.9	33.5	21.8
Hogar nahua	100	7.7	21.4	42.1	28.8
Otro hogar indígena	100	18.5	27.4	34.2	19.8
Total	100.0	14.1	26.7	29.4	29.8

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

Muestra censal expandida.

Medido a través de la edad de los hijos.

En la segunda medida del ciclo, la mayoría de los hogares emigrantes se encuentran en la etapa donde las mujeres están en edad reproductiva.⁸⁴ Sin embargo, en el periodo en que la mujer tiene más de 50 años⁸⁵ los hogares hñähñú destacan con 36.6 por ciento, seguido de los hogares nahuas con 29 por ciento; ambos superan a los otros tipos de hogar in-

⁸³ Ver datos absolutos en Anexos.

⁸⁴ Ver distribución porcentual y absoluta en Anexos.

⁸⁵ 21.6 por ciento en hogares no indígenas, 7.2 en los hogares hñähñú y la otra parte, en los otros grupos étnicos.

cluyendo los no indígenas. Acerca de los hogares sin emigrantes, la tendencia se repite casi 70 por ciento, también se ubica en la etapa de edad reproductiva de la mujer, pero en la última fase del ciclo los hogares hñähñú vuelven a despuntar por encima de los otros tipos de hogar. Esta situación denota que las familias hñähñú prevalecen en esta última etapa del ciclo, para hogares con migrantes y sin ellos, elemento que ha posibilitado la migración, porque las madres han terminado su ciclo reproductivo y sus hijos han comenzado a dejar el seno familiar.

CUADRO XXVII
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS SIN MIGRANTES, SEGÚN CICLO DE VIDA

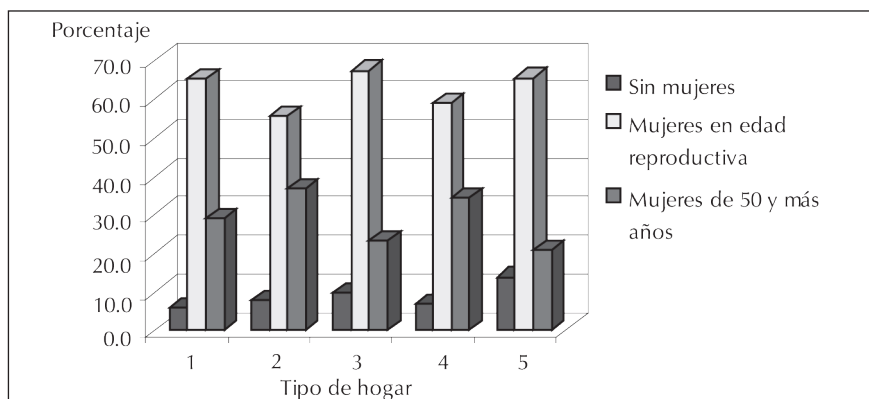
<i>Tipo de hogar</i>	<i>Total de hogares</i>	<i>Hogar sin hijos</i>	<i>Hijos menores de 6 años</i>	<i>Hijos entre 6 a 14 años</i>	<i>Hijos de 15 años y más</i>
	%	%	%	%	%
Hogar no indígena	100	19.3	31.5	26.1	23.0
Hogar hñähñú	100	21.1	25.2	25.2	28.5
Hogar otomí	100	19.3	35.8	25.3	19.6
Hogar nahua	100	17.4	38.9	27.0	16.8
Otro hogar indígena	100	18.7	35.6	30.0	15.7
Total	100	19.1	32.4	26.2	22.2

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

Los resultados obtenidos hasta este momento apoyan otra de las hipótesis elaboradas en esta investigación, en la cual se mencionó que los hñähñú utilizan diversas modalidades migratorias (interna, internacional, temporal, permanente) que dependen de la estructura familiar (ciclo vital, composición y tamaño). Al examinar la migración internacional de los hñähñú se observa que efectivamente obedece a la composición familiar, que es de tipo ampliado y de mayor tamaño. Asimismo, está relacionado con el ciclo de vida, en la primera medida las mayores pro-

porciones de hogares hñähñú migrantes se encuentran cuando los hijos tienen 15 y más años.⁸⁶ En la segunda aproximación, los hogares hñähñú se concentran en la etapa reproductiva de la mujer. En ambos enfoques las proporciones de hogares con emigrantes están situados en etapas cuando el hogar tiene mayores necesidades y responsabilidades.

GRÁFICA VIII
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS CON MIGRANTES, SEGÚN CICLO DE VIDA



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

Muestra censal expandida.

1= Hogar no indígena; 2= Hogar hñähñú; 3= Hogar otomí; 4= Hogar nahua; 5= Otro hogar indígena.

El ciclo de vida está estimado a partir de la edad de las jefas o esposas.

LA MIGRACIÓN INTERNA EN LOS HOGARES HÑÄHÑÚ

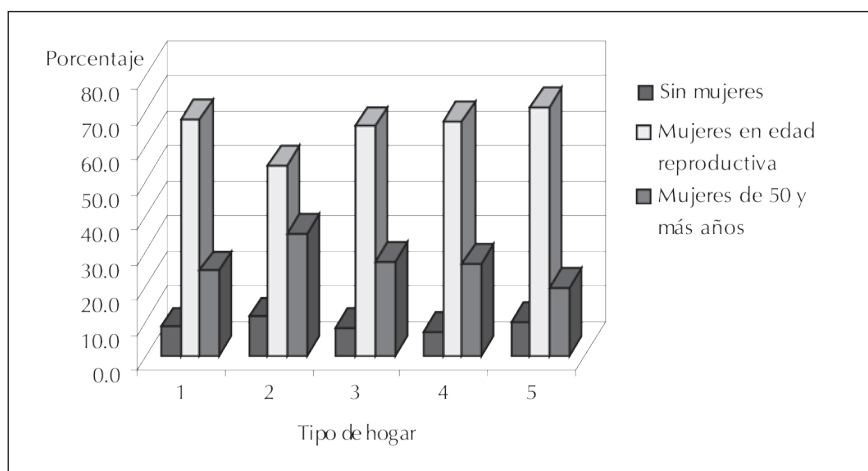
A partir de los años cuarenta el Valle del Mezquital se convirtió en expulsor de población con destino a Pachuca,⁸⁷ capital del Estado,

⁸⁶ Respecto al primer ciclo de vida es muy probable que los hijos estén emigrando, sobre todo cuando tienen más de 15 años, para que colaboren en el hogar, pues las proporciones de hogares emigrantes no están ubicadas en la etapa cuando los hijos son menores de seis años.

⁸⁷ La atracción que ha ejercido la capital del estado sobre los habitantes, se debe a su cercanía y a la concentración de centros educativos de nivel medio superior y superior.

y a la Ciudad de México y su zona conurbada. Las causas de esta migración, para Álvarez (*Ibid.*, 246) son el bajo ingreso, el subempleo, la insatisfacción en el trabajo, así como las aspiraciones educacionales.

GRÁFICA IX
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS SIN MIGRANTES, SEGÚN CICLO DE VIDA



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

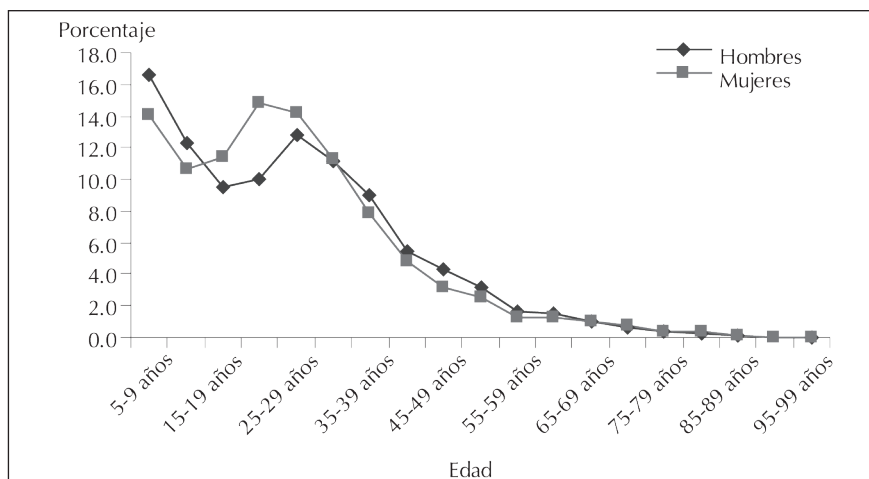
Muestra censal expandida.

1= Hogar no indígena; 2= Hogar hñähñú; 3= Hogar otomí; 4= Hogar nahua; 5= Otro hogar indígena.

El ciclo de vida está estimado a partir de la edad de las jefas o esposas.

La forma de aproximarse a la migración interna en este trabajo fue a través de la migración de retorno con una pregunta censal, sobre residencia en otro estado hace cinco años. De acuerdo con la muestra censal, 97 931 personas (4.4 por ciento) del estado de Hidalgo residían en otro estado hace cinco años, de éstas, 46 027 son hombres (47 por ciento) y 51 904 (53 por ciento) son mujeres. Al desagregar a esta población por grupo de edad sobresalen los primeros en los rangos de 5-9 y 25-29 años. Por otro lado, las mujeres despuntan en los intervalos 20-24 y 25-29 años.

GRÁFICA X
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS MIGRANTES DE RETORNO,
SEGÚN EDAD Y SEXO



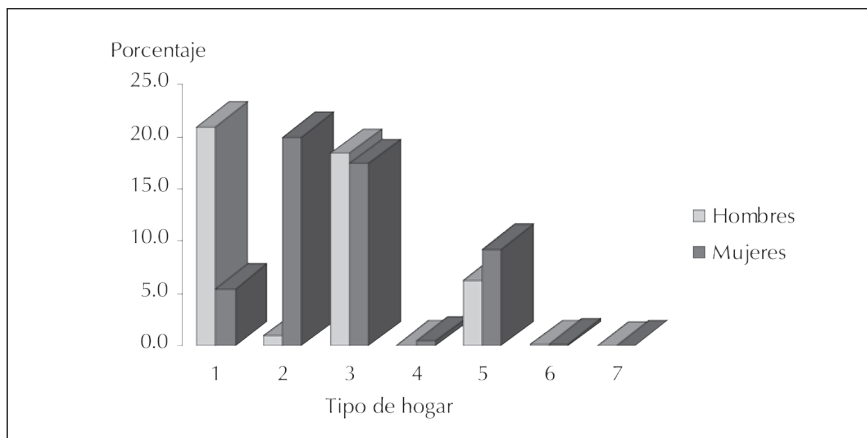
Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

Por otro lado, al revisar la relación de parentesco por sexo, la distribución se encuentra de la siguiente manera: jefes 21 y jefas 5.5; esposos 1.0 y esposas 20; hasta aquí existe una congregación de la relación de parentesco de 47.5 por ciento respecto al total de migrantes. De esta manera cerca de la mitad de esta población que emigró tiene un rol como jefes de hogar o esposas, respectivamente.

Al tomar como unidad de análisis el hogar, los tipos de migración de retorno que se calcularon fueron: a) migración de retorno antiguo,⁸⁸ del total de hogares existen 113 217 (22.3 por ciento); b) migración de retorno reciente representa 8.8 por ciento (44 454) del total de hogares en el estado. Al igual que con la migración internacional, se analizó esta última modalidad migratoria por las ventajas de la pregunta sobre lugar de residencia hace cinco años.

⁸⁸ La manera de estimar estos tipos de migración de retorno se encuentra en la parte metodológica.

GRÁFICA XI
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA RELACIÓN DE PARENTESCO
DE LOS MIGRANTES DE RETORNO, SEGÚN SEXO



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

Muestra censal expandida.

1= Jefe (a); 2= Esposo (a); 3= Hijo (a); 4= Trabajadores domésticos; 5= Otro parentesco; 6= No tiene parentesco; 7= No especificado.

En el cuadro siguiente (XXVIII) los datos explican qué miembros de los hogares hñähñú también practican la migración interna, pero son superados por los nahuas, quienes del total de migrantes de retorno concentran 8.8 por ciento. Dicha cifra está mostrando una movilidad interesante de este grupo étnico, quienes se dedican a laborar como jornaleros en los principales campos agrícolas del país. Para el caso de la entidad, la Huasteca ha sido reconocida como una zona de expulsión de habitantes nahuas, situación que se repite en cada ciclo agrícola.

Una diferencia significativa en estos hogares es su asentamiento; los hogares hñähñú con migrantes de retorno están ubicados en zonas rurales (4.5 por ciento), los hogares nahuas tiene un cierto equilibrio de hogares que se sitúan en áreas rurales (4.3 por ciento) y urbanas (4.5 por ciento), lo mismo sucede con los hogares otomíes y de otro grupo étnico. Mientras que en los hogares no indígenas con migrantes de retorno, más de 50 por ciento son de un ámbito urbano.

En relación con los no migrantes, del total de ellos sólo 1.0 por ciento que corresponde a otro hogar indígena no residían en otra entidad hace cinco años, lo que también indica una alta movilidad de este grupo. El tamaño de localidad de los hogares indígenas comparado con los hogares no indígenas es básicamente rural. En los hogares nahuas que no migraron hace cinco años es muy clara la diferencia entre hogares asentados en zonas rurales (10.2 por ciento) y en zonas urbanas (3.8 por ciento), lo que no sucede al contrastar con los hogares nahuas que tienen miembros migrantes.

CUADRO XXVIII
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL Y ABSOLUTA DE LOS HOGARES INDÍGENAS
Y NO INDÍGENAS CON MIGRANTES INTERNOS, SEGÚN TAMAÑO
DE LOCALIDAD

<i>Hogares</i>	<i>Migrantes de retorno hace 5 años</i>			<i>Tamaño de localidad ¹</i>		
		<i>%</i>	<i>Rural</i>	<i>%</i>	<i>Urbano</i>	<i>%</i>
Hogar no indígena	36 281	81.6	13 297	29.9	22 984	51.7
Hogar hñähñú	2 291	5.2	2 009	4.5	282	0.6
Hogar otomí	748	1.7	431	1.0	317	0.7
Hogar nahua	3 902	8.8	1 898	4.3	2 004	4.5
Otro hogar indígena	1 232	2.8	387	0.9	845	1.9
Total	44 454	100.0	18 022	40.5	26 432	59.5

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

¿Cómo considerar si la migración interna (migración de retorno) en los hogares hñähñú al igual que la migración internacional es una estrategia familiar? De acuerdo con la literatura y los datos encontrados, esta modalidad migratoria se considera como estrategia no sólo de los hogares hñähñú sino también de los hogares nahuas. Una característica interesante que se ha encontrado hasta aquí es la diferencia en la intensidad migratoria entre ambos grupos, con una población significativa en el universo indígena tanto a nivel de personas como en ho-

gares. Se ha observado la relación entre la migración internacional y los hogares hñähñú y la migración de retorno con los hogares nahuas. ¿Por qué se genera esta migración interna en la Huasteca, donde es evidente una riqueza geográfica que contrasta con un Valle del Mezquital⁸⁹ árido en su mayor parte?

CUADRO XXIX
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL Y ABSOLUTA DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS SIN MIGRANTES, SEGÚN TAMAÑO DE LOCALIDAD

<i>Hogares</i>	<i>No migrantes</i>	<i>Tamaño de localidad</i>				
		<i>%</i>	<i>Rural</i>	<i>%</i>	<i>Urbano</i>	<i>%</i>
Hogar no indígena	348 004	75.2	141 052	30.5	206 952	44.7
Hogar hñähñú	32 551	7.0	26 351	5.7	6 200	1.3
Hogar otomí	13 152	2.8	10 172	2.2	2 980	0.6
Hogar nahua	64 562	14.0	47 185	10.2	17 377	3.8
Otro hogar indígena	4 502	1.0	2 413	0.5	2 089	0.5
Total	462 771	100.0	227 173	49.1	235 598	50.9

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.
Muestra censal expandida.

Gutiérrez Mejía (*ibid.*, 137) indicó que la Huasteca hidalguense es una región de depresión económica y social en la cual la mayor parte de sus habitantes no cubren sus mínimos de bienestar. A pesar de ser una región agrícola y ganadera se ha desencadenado, desde 1972, un grave conflicto⁹⁰ entre campesinos y pequeños propietarios en la lucha por la tierra con intervención de autoridades locales, estatales, nacionales, del ejército y guardias blancas. El conflicto social ha tenido –según Gutiérrez– mayor peso en la determinación de la salida de gente que el problema económico que lo originó.⁹¹

⁸⁹ Gran parte de las tierras son regadas con aguas residuales de la Ciudad de México.

⁹⁰ La autora analizó una comunidad nahua del municipio de Yahualica, el cual desde su perspectiva ha sido escenario de los más dramáticos episodios de esta lucha.

⁹¹ Uno de los focos receptores, de acuerdo con la autora, es Pachuca, que se convirtió en un sitio de atracción para campesinos sin calificación para la industria, los cuales han encontrado

Desde su perspectiva, la riqueza de una región “no se puede referir a la tierra⁹² en sí misma como medio de producción; en ese sentido, la Huasteca hidalguense es rica; sin embargo, su gente no lo es”. La región –continúa la autora– cabe dentro de los patrones de emigración y la gente sale de las zonas económicamente deprimidas.

Composición familiar, tamaño promedio y ciclo de vida de los hogares indígenas y no indígenas con migrantes y sin migrantes internos

Cuando se relacionó a los hogares con migrantes de retorno y la composición familiar, en los hogares hñähñú, igual que con la migración internacional sigue predominando el ampliado, mientras que con los nahuas sobresale el hogar nuclear. Este patrón migratorio también responde a una estructura del hogar. En tanto, en los hogares sin migrantes el tipo de hogar prevaleciente es el nuclear.⁹³

CUADRO XXX

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS CON MIGRANTES, SEGÚN SU COMPOSICIÓN FAMILIAR

<i>Tipo de hogares</i>	<i>Total</i>	<i>Nuclear</i>	<i>Ampliado</i>	<i>Compuesto</i>	<i>Unipersonal</i>	<i>Corresidente</i>	<i>Otro</i>
	%	%	%	%	%	%	%
Hogar no indígena	100	59.7	32.0	1.6	5.1	0.8	0.7
Hogar hñähñú	100	39.1	55.0	3.9	1.3	0.2	0.6

en las minas un centro de trabajo “sin grandes requisitos formales para su ingreso, y para el cuál su fuerza física es de lo que va a depender su proceso de trabajo”.

⁹² La magnitud del problema por la tenencia de la tierra, como las cercas que aparecen y “caminan”, reducen los ejidos y tierras comunales y desplazan a los campesinos, han afectado a toda la gente de la región. La lucha ha sido entre pequeños propietarios y campesinos, sean ejidatarios o comuneros; también hay pugnas entre comunidades indígenas (se ocupan predios legítimamente constituidos por pequeños propietarios) (Gutiérrez, *ibid.*, 33).

⁹³ Ver distribución absoluta en Anexos.

CARACTERÍSTICAS DE LA MIGRACIÓN EN LOS HOGARES HÑÄHÑÚ

<i>Tipo de hogares</i>	<i>Total</i>	<i>Nuclear</i>	<i>Ampliado</i>	<i>Compuesto</i>	<i>Unipersonal</i>	<i>Corresidente</i>	<i>Otro</i>
Hogar otomí	100	43.4	52.7	0.4	3.5		
Hogar nahua	100	50.7	40.4	3.6	2.8	0.9	1.6
Otro hogar indígena	100	56.0	34.7	1.4	6.9	0.9	0.1
Total	100	57.5	34.4	1.9	4.7	0.7	0.8

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.
Muestra censal expandida.

CUADRO XXXI

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS SIN MIGRANTES, SEGÚN SU COMPOSICIÓN FAMILIAR

<i>Tipo de hogares</i>	<i>Total</i>	<i>Nuclear</i>	<i>Ampliado</i>	<i>Compuesto</i>	<i>Unipersonal</i>	<i>Corresidente</i>	<i>Otro</i>
	%	%	%	%	%	%	%
Hogar no indígena	100	69.2	22.8	0.6	6.8	0.2	0.4
Hogar hñähñú	100	55.2	37.7	0.7	5.9	0.1	0.5
Hogar otomí	100	63.4	29.8	0.3	4.9	0.1	1.6
Hogar nahua	100	65.5	28.7	0.5	4.1	0.2	1.0
Otro hogar indígena	100	68.8	20.9	0.6	9.1	0.5	0.1
Total	100	67.5	24.9	0.6	6.3	0.2	0.5

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.
Muestra censal expandida.

En el cuadro XXXII se muestra el tamaño promedio de los hogares migrantes y no migrantes, los hogares con miembros que residían en otra entidad hace cinco años tienen relativamente más miembros respecto a las familias sin migrantes. Al observar esta característica por

grupo étnico, los hñähñú y los otomíes superan el promedio estatal de 4.5. Esta tendencia de familias más ampliadas también se observa en la migración internacional, lo que señala que la estructura familiar es diferente según el grupo indígena.

CUADRO XXXII
HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS MIGRANTES Y NO MIGRANTES,
SEGÚN SU TAMAÑO

<i>Hogares</i>	<i>Total</i>	<i>Tamaño promedio*</i>	<i>Total</i>	<i>Tamaño promedio**</i>
Hogar no indígena	36 281	4.3	348 004	4.2
Hogar hñähñú	2 291	5.6	32 551	4.8
Hogar otomí	748	5.6	13 152	4.8
Hogar nahua	3 902	5.2	64 262	5.0
Otro hogar indígena	1 232	4.4	4 502	4.5
Total	44 454	4.5	462 771	4.4

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

Muestra censal expandida.

*Corresponde a los hogares con migrantes de retorno.

**Corresponde a los hogares sin migrantes de retorno.

Al revisar los cuadros XXXIII y XXXIV en los hogares con migrantes y sin migrantes, se detectó lo siguiente: los hogares no indígenas migrantes (18.0) tienen 1.2 por ciento más jefaturas femeninas que los no migrantes (16.8); asimismo, en los hogares migrantes con otro grupo étnico la proporción es de 0.4 por ciento, mientras que en los hogares no migrantes asciende a 0.2 por ciento. Por otro lado, en las unidades domésticas hñähñú, nahuas y otomíes con migrantes el porcentaje de jefaturas femeninas es ligeramente menor en comparación con los hogares no migrantes.

En cuanto al ciclo de vida y la migración de retorno, los resultados fueron: en los hogares no indígenas, otomíes, nahuas y de otro grupo indígena existe mayor proporción de hogares migrantes cuando los hijos tienen menos de seis años. En los hogares hñähñú, como ya se había visto con la migración internacional, el mayor

porcentaje se ubica cuando los hijos tienen más de 15 años, tendencia que también se visualiza en el cuadro de los hogares sin migrantes; aquí mismo, los no indígenas, otomíes, nahuas y de otro grupo se concentran en hogares en la fase cuando los hijos son menores de seis años.

En la segunda aproximación al ciclo de vida, los hogares con migrantes de retorno tanto los no indígenas como los diferentes tipos de familias indígenas destacan en el periodo de la edad reproductiva de la mujer. Pero los hogares donde las mujeres tienen más de 50 años, para los hñähñú representan poco más de la tercera parte. Respecto a los hogares sin migrantes, los no indígenas, otomíes, nahua y de otro grupo indígena se ubican por encima de 60 por ciento en la etapa de la edad reproductiva de la mujer. En tanto en los hogares hñähñú la cifra asciende a 54.3 y en la siguiente etapa del ciclo sobresale con el 35.3 por ciento, que supera a la de los otros hogares.

CUADRO XXXIII
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL Y ABSOLUTA DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS CON MIGRANTES SEGÚN JEFATURA FEMENINA

<i>Hogares</i>	<i>Total</i>		<i>Otro caso</i>		<i>Jefatura femenina</i>	
		<i>%</i>		<i>%</i>		<i>%</i>
Hogar no indígena	36 281	81.6	28 288	63.6	7 993	18.0
Hogar hñähñú	2 291	5.2	1 671	3.8	620	1.4
Hogar otomí	748	1.7	615	1.4	133	0.3
Hogar nahua	3 902	8.8	3 348	7.5	554	1.2
Otro hogar indígena	1 232	2.8	1 054	2.4	178	0.4
Total	44 454	100.0	34 976	78.7	9478	21.3

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.
Muestra censal expandida.
Son los migrantes de retorno.

CUADRO XXIV

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL Y ABSOLUTA DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS SIN MIGRANTES, SEGÚN JEFATURA FEMENINA

<i>Hogares</i>	<i>Total</i>		<i>Otro caso</i>		<i>Jefatura femenina</i>	
		%		%		%
Hogar no indígena	348 004	75.2	270 231	58.4	77 773	16.8
Hogar hñähñú	32 551	7.0	24 512	5.3	8 039	1.7
Hogar otomí	13 152	2.8	10 622	2.3	2 530	0.5
Hogar nahua	64 562	14.0	55 298	11.9	9 264	2.0
Otro hogar indígena	4 502	1.0	3 529	0.8	973	0.2
Total	462 771	100.0	364 192	78.7	98 579	21.3

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.
Muestra censal expandida.
Son los migrantes de retorno.

CUADRO XXXV

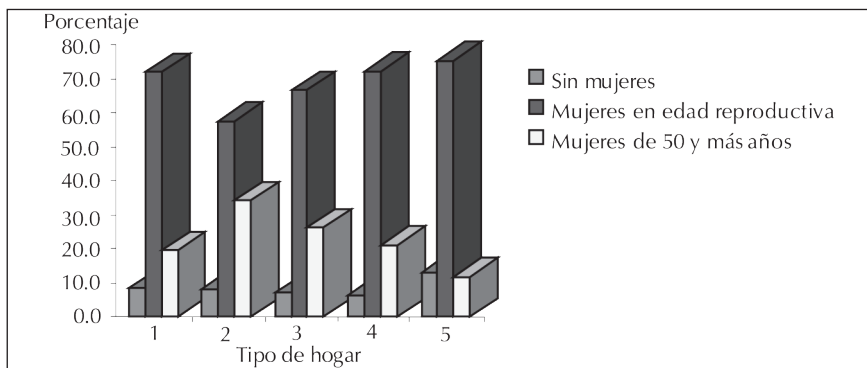
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS CON MIGRANTES, SEGÚN CICLO¹ DE VIDA

<i>Tipo de hogar</i>	<i>Total de hogares</i>	<i>Hogar sin hijos</i>	<i>Hijos menores de 6 años</i>	<i>Hijos entre 6 a 14 años</i>	<i>Hijos de 15 años y más</i>
	%	%	%	%	%
Hogar no indígena	100	20.0	36.7	22.0	21.3
Hogar hñähñú	100	11.4	25.5	25.7	37.4
Hogar otomí	100	14.6	37.7	26.3	21.4
Hogar nahua	100	15.5	42.1	21.0	21.5
Otro hogar indígena	100	23.8	38.0	26.9	11.3
Total	100	19.2	36.6	22.3	21.8

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.
Muestra censal expandida.

GRÁFICA XII

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS CON MIGRANTES DE RETORNO, SEGÚN CICLO DE VIDA



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

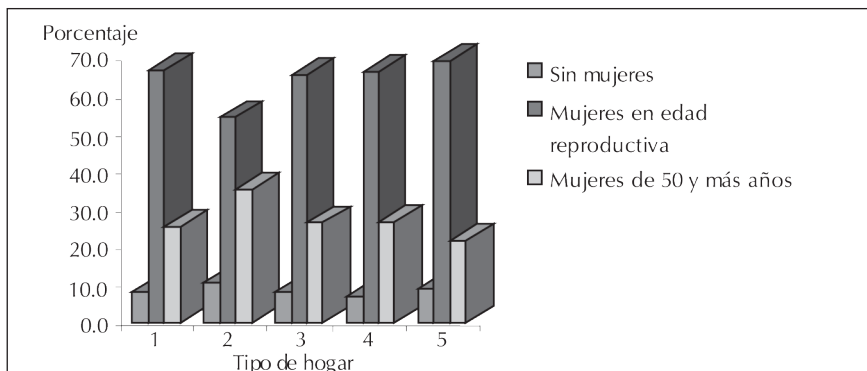
Muestra censal expandida.

1= Hogar no indígena; 2= Hogar hñähñú; 3= Hogar otomí; 4= Hogar nahua; 5= Otro hogar indígena.

El ciclo de vida está estimado a partir de la edad de las jefas o esposas.

GRÁFICA XIII

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS SIN MIGRANTES DE RETORNO, SEGÚN CICLO DE VIDA



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

Muestra censal expandida.

1= Hogar no indígena; 2= Hogar hñähñú; 3= Hogar otomí; 4= Hogar nahua; 5= Otro hogar indígena.

El ciclo de vida está estimado a partir de la edad de las jefas o esposas.

CUADRO XXXVI

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS SIN MIGRANTES, SEGÚN CICLO DE VIDA

<i>Tipo de hogar</i>	<i>Total de hogares</i>	<i>Hogar sin hijos</i>	<i>Hijos menores de 6 años</i>	<i>Hijos entre 6 a 14 años</i>	<i>Hijos de 15 años y más</i>
	%	%	%	%	%
Hogar no indígena	100	19.3	31.5	26.1	23.0
Hogar hñähñú	100	21.1	25.2	25.2	28.5
Hogar otomí	100	19.3	35.8	25.3	19.6
Hogar nahua	100	17.4	38.9	27.0	16.8
Otro hogar indígena	100	18.7	35.6	30.0	15.7
Total	100	19.1	32.4	26.2	22.2

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.
Muestra censal expandida.

LA MIGRACIÓN TEMPORAL EN LOS HOGARES HÑÄHÑÚ

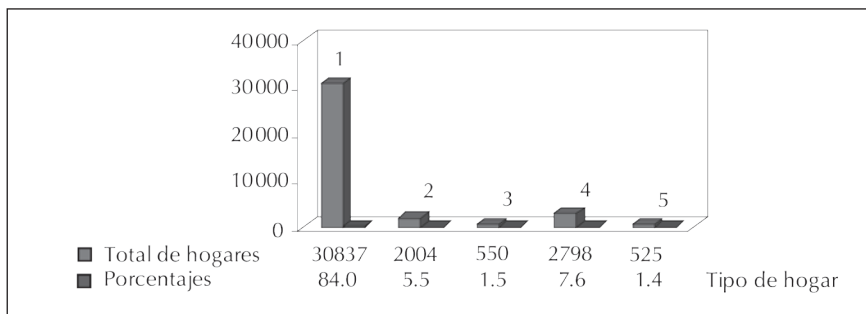
Se ha rescatado también del censo otra modalidad migratoria: la migración temporal a través de la pregunta sobre el lugar de trabajo (ver parte metodológica de este trabajo). Aquí se han identificado dos variantes: migración temporal en otro estado y migración temporal hacia Estados Unidos.

En la primera, destacan los hogares no indígenas, con 84 por ciento, los hogares nahuas, con 7.6 y los hogares hñähñú, 5.5 por ciento. En la segunda, más de la mitad se distribuyen en los hogares no indígenas (64.2 por ciento) y casi un tercio en los hogares hñähñú (28.2 por ciento). Esta característica sugiere nuevamente una alta intensidad de la migración internacional (en su modalidad temporal) con los hogares hñähñú respecto a los otros grupos étnicos incluyendo a los nahuas, el grupo étnico mayoritario del estado (ver gráficas XIV y XV).

En este capítulo se han presentado los resultados del problema de investigación, en el cual se analizaron tres modalidades migratorias tomando como eje a los hñähñú del Valle del Mezquital:

GRÁFICA XIV

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL Y ABSOLUTA DE HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS CON MIGRANTES TEMPORALES



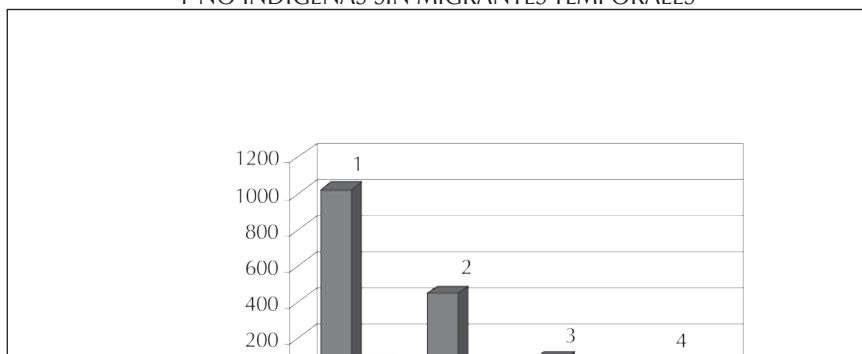
Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

1= Hogar no indígena; 2= Hogar hñāhñū; 3= Hogar otomí; 4= Hogar nahua; 5= Otro hogar indígena.

Los migrantes temporales son los miembros de un hogar que se han ido a trabajar a otro estado.

GRÁFICA XV

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL Y ABSOLUTA DE HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS SIN MIGRANTES TEMPORALES



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

1= Hogar no indígena; 2= Hogar hñāhñū; 3= Hogar otomí; 4= Hogar nahua; 5= Otro hogar indígena.

Los migrantes temporales son miembros de un hogar que se han ido a trabajar a Estados Unidos.

a) *Migración internacional*: en los hogares hñähñú es evidente por su intensidad, tanto por los altos porcentajes de hogares con miembros migrantes en los últimos cinco años respecto a los no indígenas e indígenas de otro pueblo, así como por la presencia de remesas provenientes de Estados Unidos. Ante esta situación, se ha deducido como estrategia familiar; esta migración internacional es eminentemente rural y está relacionada con la estructura familiar. Acerca de la composición de parentesco, los hogares hñähñú migrantes son ampliados y de mayor tamaño. El ciclo de vida está ubicado en una fase donde los hijos tienen más de seis años y su proporción aumenta cuando éstos tienen entre 15 años y más. Al examinar las edades de los emigrantes de manera individual se encontró una concentración de ellos tanto en hombres como en mujeres en los rangos de edad 15-19, 20-24 años, y es muy probable que en el hogar sean los hijos quienes más están emigrando. En la otra aproximación del ciclo hay hogares hñähñú con emigrantes cuando la mujer está en edad reproductiva, pero también destacan respecto a otros grupos indígenas cuando la mujer tiene más de 50 años.

b) *Migración interna*: se utilizó la migración de retorno como un acercamiento al concepto de migración interna (son hogares con miembros que hace cinco años se fueron a otro estado y que durante la fecha censal se encontraban en Hidalgo). En esta parte los hogares hñähñú también hacen uso de este tipo de migración, pero no con la misma fuerza que con la migración internacional, pues aquí son rebasados por los hogares nahuas y hogares de otro grupo étnico. Los hogares hñähñú que participan en esta modalidad siguen asentados en un medio rural, mientras que con los hogares nahuas no se nota la diferencia entre lo rural y lo urbano. La estructura familiar de los hogares hñähñú sigue siendo ampliada y de mayor tamaño; en cuanto a los nahuas, la composición de parentesco de los hogares migrantes es más nuclear con un promedio de 5.2 miembros. Asimismo, el ciclo de los hogares hñähñú migrantes tiene mayor peso cuando los hijos rebasan los 15 años (característica observada con la migración internacional), pero es mayor la proporción de los hogares nahuas migrantes cuando los hijos son menores de seis años. Al igual que con la migración internacional,

esta forma de migración interna tanto en hogares hñähñú como en hogares nahuas se supuso como una estrategia familiar.

c) *Migración temporal*: para este tipo de migración se utilizaron las preguntas sobre lugar de trabajo en otra entidad y en Estados Unidos. Acerca de los hogares que tienen miembros laborando en otra entidad sobresalieron, desde luego, los hogares nahuas y los hogares no indígenas; sin embargo, respecto a los hogares con miembros que trabajan en Estados Unidos, nuevamente se distinguieron los hogares hñähñú comparados con hogares de otros grupos indígenas en el estado. En este tipo de migración de nuevo se recalcó la relación de la migración internacional con el pueblo hñähñú. En esta parte ya no se indagó la estructura familiar, porque los datos comenzaban a dispersarse.

CONCLUSIONES

Este trabajo constituye una aportación más de la demografía en el estudio de los grupos indígenas, retomando los antecedentes y la discusión sobre la demografía étnica en México. Como se ha enfatizado, disciplinas como la antropología, la sociología y la historia tienen cierta ventaja en el conocimiento de los grupos indígenas.

Las líneas de investigación que atañen a los grupos étnicos son muy variadas; aquí se ha elegido el fenómeno migratorio tomando como objeto de estudio al grupo hnähñú del Valle del Mezquital, en el estado de Hidalgo. Esto implicó realizar una serie de actividades: primero, se discutió que la unidad de análisis apropiada era el hogar y no el individuo. Con base en los datos censales se distinguió el hogar indígena y no indígena a través de la condición étnica, uniendo el aspecto lingüístico y la autoadscripción étnica. El supuesto fue que si en un hogar una persona o más hablaban lengua o se autoadscribían a un grupo étnico el hogar se calificaba como indígena. Con este concepto, el universo de hogares indígenas en el estado fue de 24.2 por ciento, cantidad considerable que los funcionarios y secretarías públicas deben tomar en cuenta. Este conjunto de familias está compuesto básicamente por familias nahuas, otomíes (hnähñú y otomíes de la sierra), una minoría tepehua y de otro grupo étnico. Se ha catalogado como hñähñú a los hablantes de lengua indígena del Valle del Mezquital; la discusión sobre la utilización de este término debería ir más allá de un ejer-

cicio demográfico en otro momento. Como se sabe, la palabra hñähñú fue propagada por un grupo de docentes que debido a la interpretación errónea de una fuente histórica en torno a la manera en que los mexicas definían otomí en un sentido peyorativo, equipararon la palabra otomí con hñähñú (Galicia, 2006:113). El término ha ganado espacios en el Valle del Mezquital, incluso la radiodifusora indígena ubicada en el municipio de Cardonal se autonombra como “la Voz del pueblo hñähñú”, y esta categoría se sigue reproduciendo. Sin embargo, los diseñadores de políticas públicas en materia indígena no deben generalizar el uso de esta palabra para los otros grupos habitantes de Tenango, San Bartolo Tutotepec y otros, donde la lengua tiene variantes y la distribución de libros de texto hechos por docentes hñähñú no serían aplicables en este contexto. Asimismo, una de las temáticas latentes que debe ser analizada es el impacto de lo hñähñú sobre la identidad de los hablantes del Valle.

En segundo lugar, se demarcó el Valle del Mezquital dentro del estado; por la literatura se sabía que era el lugar de asentamiento del grupo hñähñú, a partir de una delimitación territorial hecha por el desaparecido Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital y de la Huasteca Hidalguense, que señalaba 34 municipios y excluía a cuatro de ellos, de modo que la regionalización del Valle del Mezquital quedó constituida con 30 municipios. Así fue posible distinguir con un criterio territorial a los hogares hñähñú.

El problema de investigación estableció a la migración hñähñú como estrategia familiar. Al hacer esto el tema se volvió complejo porque el reto –como lo mencionó Arguello (*ibid.*, 200)– es jerarquizar y sistematizar las estrategias.

Como tercer paso se eligieron algunos indicadores (porcentaje de hogares con migrantes, porcentaje de hogares con remesas) para verificar la intensidad de la migración en los hogares hñähñú.

Las hipótesis planteadas en este trabajo fueron:

Los hñähñús utilizan diversas modalidades migratorias (interna, internacional, temporal, permanente) que dependen de la estructura familiar (ciclo vital, composición y tamaño).

Las modalidades migratorias analizadas fueron:

- 1) *Internacional* (conjunto de hogares con miembros emigrantes en los últimos cinco años). Aquí se observó que son los hogares ampliados y con un tamaño promedio mayor quienes tienen más proporción de emigrantes, cuyo ciclo de vida es más avanzado en comparación con otros grupos étnicos.
- 2) *Interna* (hogares con migrantes de retorno) el porcentaje de hogares hnähñú que practicaron este tipo de migración es relativamente menor respecto a los hogares nahuas, pero la composición familiar de los hnähñú siguió destacando por ser de tipo ampliado y de mayor tamaño. En cuanto al ciclo de vida, en las dos aproximaciones los hogares hnähñú sobresalieron en la última fase.
- 3) *Temporal* (hogares con miembros con lugar de trabajo en Estados Unidos y en otra entidad). Se detectaron más hogares hnähñú en relación con otros hogares indígenas que tienen miembros laborando en Estados Unidos. No obstante, la proporción de hogares hnähñú con miembros que trabajan en otra entidad fue superada por los hogares nahuas.
- 4) *El patrón migratorio de los hnähñú* que incluye a la migración internacional, es distinto del adoptado por otras poblaciones indígenas y no indígenas del estado de Hidalgo. Los datos de la migración en los últimos cinco años confirmaron que la migración internacional de los hogares hnähñú en efecto es diferente tanto de la de hogares no indígenas, como de otros grupos indígenas sobre todo en cuanto a intensidad, ya que cerca de 25 por ciento de estos hogares hnähñú tienen miembros migrantes, mientras que para los no indígenas asciende a 8.5 por ciento. Esta migración hnähñú es eminentemente rural, lo cual permitió sugerir que las condiciones vulnerables del asentamiento de estas familias (crisis del campo, pobreza) los ha obligado a emigrar. Además constituye uno de los grupos con una tradición migratoria desde los años treinta, situación que permitió el fortalecimiento y la expansión de redes sociales en Estados Unidos.

En relación con los datos obtenidos, se puede afirmar que la migración internacional es una estrategia familiar y que la modalidad migratoria depende en primer lugar de la condición étnica. De esta forma, se explica por qué son los hogares hnähñú quienes resaltan en la migración internacional y los hogares nahuas en la migración interna. Ambas modalidades son estrategias que se diferencian según la condición étnica del hogar. La migración como estrategia familiar es lo que permite que estos grupos indígenas continúen con su reproducción social.

Esta investigación también tiene algunas limitantes: los hogares donde emigraron todos los miembros definitivamente no fueron captados.

En cuanto a los alcances, se obtuvo una visión macrosocial de la emigración internacional de la población indígena y no indígena, se identificó a los hogares que la viven con más intensidad. Como se ha visto, la literatura sobre migración internacional considera esta entidad dentro de los estados de migración emergente, lo que pudo comprobarse con los datos obtenidos, ya que las mayores proporciones de hogares con miembros emigrantes se registraron con más fuerza en los últimos 10 años.

Una de las cuestiones interesantes surgida de esta investigación es la estrecha relación de la migración internacional con los hogares hnähñú, lo que denota una movilidad más allá de las fronteras nacionales, mientras que en los hogares nahuas este movimiento tiene un carácter más local.

Además, al cruzar la jefatura femenina con estas dos modalidades migratorias se observa que en la migración internacional dicha jefatura es superior en los hogares emigrantes que en los no migrantes; sin embargo, respecto a la migración interna en los hogares migrantes la jefatura no es tan marcada.

Esta pérdida de población tanto indígena como no indígena en ambos tipos de migración (interna e internacional), denota problemas latentes en la entidad que no pueden pasar desapercibidos por los funcionarios públicos.

La riqueza de los datos es innegable, aquí sólo se ha hecho una selección de ellos pero la muestra censal aún permite explotar y refinar

CONCLUSIONES

ciertos indicadores. Por ejemplo, fue interesante ver la mezcla de un pueblo con otro, o la relación de parentesco de la persona que dijo autodescribirse a un pueblo. Faltó explorar elementos de fecundidad y de mortalidad, así como examinar la relación de parentesco de los emigrantes internacionales respecto al jefe de hogar, pues si son los hijos quienes migran más que los jefes, entonces el ciclo del hogar hñähñú es clave para que se genere tal migración. Este último punto es otro nivel de análisis a desarrollar en un futuro para complementar esta investigación.

En materia jurídica se ha modificado la Constitución Política, se ha creado la Ley General de Derechos Lingüísticos (13 de marzo de 2003) y el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, que reconoce a las lengua indígenas como nacionales. Además, se acerca el siguiente Censo de Población y Vivienda 2010, en el que deberá de existir un refinamiento de indicadores que permita continuar con el estudio sociodemográfico de los pueblos indígenas de México.

ANEXOS

CUADRO 1
 MOVIMIENTOS DE POBLACIÓN PROCEDENTE DEL SUR CAPTADOS
 POR LA EMIF, 1998-2000

<i>Movimientos poblacionales</i>	<i>Hablantes de lengua indígena</i>		<i>No hablantes de lengua indígena</i>
Total	3 239 866	184 601	3 055 265
Migrantes temporales	2 026 359	129 170	1 897 189
Sólo con destino a Estados Unidos	605 289	46 584	558 705
Sólo con destino a la frontera norte (FN)	1 321 140	75 234	1 245 906
Con destino a EU y FN	99 930	7 342	92 588
Otros desplazamientos	1 213 507	55 462	1 158 045

Fuente: Cuadro tomado de las estimaciones del Consejo Nacional de Población.

CUADRO 2
 MOVIMIENTOS DE POBLACIÓN PROCEDENTE DE ESTADOS UNIDOS
 CAPTADOS POR LA EMIF, 1998-2000

<i>Movimientos poblacionales</i>	<i>Hablantes de lengua indígena</i>		<i>No hablantes de lengua indígena</i>
Total	2 613 130	94 775	2 528 355
Migrantes temporales	641 286	35 717	605 569
Migrantes permanentes	1 819 431	54 309	1 765 122
Otros	152 413	4 767	147 646

Fuente: Cuadro tomado de las estimaciones del Consejo Nacional de Población.

CUADRO 3

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE MIGRANTES TEMPORALES QUE SE DIRIGEN A ESTADOS UNIDOS SEGÚN DIVERSAS CARACTERÍSTICAS

<i>Características sociodemográficas, lugar de origen y cruce</i>	<i>Total</i>	<i>Hablantes de lengua</i>	<i>No hablantes de lengua indígena</i>
Sexo	100.0	100.0	100.0
Hombres	93.4	95.7	93.1
Mujeres	6.6	4.3	6.9
Edad promedio (años)	32.6	33.0	32.5
Condición de alfabetismo	100.0	100.0	100.0
Alfabetos	95.0	90.5	95.4
Analfabetas	5.0	9.5	4.6
Escolaridad	100.0	100.0	100.0
Sin escolaridad	5.8	16.4	4.9
Primaria incompleta	22.6	35.8	21.3
Primaria completa	30.8	17.9	32.0
Secundaria o más	40.7	29.9	41.8
Región de residencia	100.0	100.0	100.0
Tradicional	50.1	28.7	51.6
Norte	18.1	3.3	19.4
Centro	17.2	29.4	16.2
Sur-sureste	14.7	38.6	12.8
Experiencia migratoria	100.0	100.0	100.0
Con experiencia	47.2	41.0	47.5
Sin experiencia	52.8	59.0	52.5
Autorización para cruzar a EU	100.0	100.0	100.0
Con autorización	38.1	27.0	39.0
Sin autorización	61.9	73.0	61.0
Autorización para trabajar en EU	100.0	100.0	100.0
Con autorización	31.5	27.9	31.6
Sin autorización	68.5	72.1	68.4
Condición de tener lugar fijo donde llegar a EU	100.0	100.0	100.0

ANEXOS

Cuadro 3 (Continuación)

<i>Características sociodemográficas, lugar de origen y cruce</i>	<i>Total</i>	<i>Hablantes de lengua</i>	<i>No hablantes de lengua indígena</i>
Sí tiene dónde llegar	65.4	46.3	66.8
No tiene dónde llegar	34.6	53.7	33.2
<i>Condición de empleo asegurado en EU</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
Con empleo asegurado	34.8	26.0	35.4
Sin empleo asegurado	65.2	74.0	64.6
<i>Tiempo esperado de permanencia en EU</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
Menos de un año	36.5	23.6	37.7
De un año a más	12.6	12.4	12.5
Lo que se pueda	50.8	64.1	49.8

Fuente: Cuadro tomado de las estimaciones del Consejo Nacional de Población.

CUADRO 4

INDICADORES SOBRE MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS, ÍNDICE Y GRADO DE INTENSIDAD MIGRATORIA
POR ENTIDAD FEDERATIVA, 2000

Clave de la entidad federativa	Entidad federativa	Total de hogares	% Hogares que reciben remesas	% Hogares emigrantes en Estados Unidos del quinquenio anterior	% Hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior	% Hogares con migrantes con retorno del quinquenio anterior	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria
	Nacional	22 639 808	4.35	4.14	0.94	0.85		
01	Aguascalientes	207 327	6.69	6.66	2.74	1.46	1.03883	Alto
02	Baja California	613 602	4.02	2.38	0.35	2.28	-0.00104	Medio
03	Baja California Sur	107 536	1.08	1.03	0.57	0.63	-0.86423	Bajo
04	Campeche	163 451	1.02	0.88	0.15	0.10	-1.19328	Muy bajo
05	Coahuila	555 793	3.38	2.23	0.81	0.68	-0.47955	Medio
06	Colima	136 926	7.34	5.62	1.37	2.10	0.80260	Alto
07	Chiapas	832 111	0.76	0.79	0.11	0.07	-1.24572	Muy bajo
08	Chihuahua	7 67 679	4.32	3.70	1.04	1.27	-0.00082	Medio
09	Distrito Federal	2 203 741	1.72	1.60	0.44	0.32	-0.90984	Muy bajo
10	Durango	331 242	9.70	7.31	1.82	1.57	1.09000	Muy alto
11	Guajuato	990 602	9.2	9.55	2.18	1.60	1.36569	Muy alto
12	Guerrero	677 731	7.86	6.79	0.84	1.09	0.42772	Alto
13	Hidalgo	507 225	5.06	7.14	1.61	0.88	0.39700	Alto
14	Jalisco	1 457 326	7.70	6.53	1.78	1.68	0.88785	Alto

Cuadro 4. INDICADORES SOBRE MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS, ÍNDICE Y GRADO DE INTENSIDAD MIGRATORIA (continuación)

15	México	2 978 023	2.11	2.63	0.56	0.33	-0.74732	Bajo
16	Michoacán	893 671	11.37	10.37	2.82	2.31	2.05950	Muy alto
17	Morelos	376 140	6.44	7.46	1.27	1.13	0.51921	Alto
18	Nayarit	222 714	9.64	6.82	2.03	2.03	1.27041	Muy alto
19	Nuevo León	925 493	2.46	1.91	0.65	0.58	-0.66630	Bajo
20	Oaxaca	762 517	4.13	4.76	0.56	0.72	-0.26377	Medio
21	Puebla	1 098 409	3.28	4.02	0.54	0.66	-0.42263	Medio
22	Querétaro	311 896	3.71	4.81	1.42	0.68	-0.04158	Medio
23	Quintana Roo	219 671	0.99	0.71	0.19	0.25	-1.14632	Muy bajo
24	San Luis Potosí	509 582	8.20	7.43	1.29	1.15	0.67344	Alto
25	Sinaloa	586 245	4.60	3.58	0.89	0.61	-0.26620	Medio
26	Sonora	539 528	3.16	1.59	0.32	0.87	-0.63929	Bajo
27	Tabasco	426 653	0.64	0.58	0.15	0.04	-1.27065	Muy bajo
28	Tamaulipas	690 067	3.64	3.02	0.61	0.75	-0.42994	Medio
29	Tlaxcala	203 259	2.24	2.70	0.49	0.37	-0.73806	Bajo
30	Veracruz	1 649 332	2.74	3.20	0.49	0.22	-0.70717	Bajo
31	Yucatán	387 434	1.41	1.02	0.22	0.23	-1.08207	Muy bajo
32	Zacatecas	306 882	13.03	12.18	3.31	2.55	2.58352	Muy alto

Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la muestra de 10 por ciento del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

CUADRO 4A

PORCENTAJE DE HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS SEGÚN EL MUNICIPIO EN EL ESTADO DE HIDALGO

Municipio	Hogar no indígena	Hogar hñāhñū	Hogar otomí	Hogar nahua	Otro hogar indígena	Total
ACATLÁN	1.0		0.2	0.0	0.6	0.8
ACAXOCHITLÁN	1.1		0.8	4.2	1.6	1.4
ACTOPAN	2.3	3.9		0.2	2.7	2.0
AGUA BLANCA DE ITURBIDE	0.5		0.1	0.0	0.5	0.4
AJACUBA	0.8	0.1		0.0	0.5	0.6
ALFAJAYUCAN	0.7	4.6		0.1	0.5	0.9
ALMOLOYA	0.6		0.1	0.0	0.6	0.5
APAN	2.4		0.5	0.2	1.3	1.9
ARENAL, EL	0.7	0.8		0.1	0.5	0.6
ATITALAQUJA	1.2	0.2		0.2	0.5	0.9
ATLAPEXCO	0.0			4.9	0.8	0.7
ATOTONILCO EL GRANDE	1.4		0.9	0.1	0.7	1.1
ATOTONILCO DE TULA	1.4	0.1		0.1	2.1	1.1
CALNALI	0.2		0.1	4.0	0.5	0.7
CARDONAL	0.2	8.2		0.0	0.2	0.7
CUAUTEPEC DE HINOJOSA	2.3		1.2	0.2	1.3	1.8
CHAPANTONGO	0.7	0.1		0.1		0.5
CHAPULHUACÁN	1.2		0.9	0.3	0.0	0.9

Cuadro 4A. PORCENTAJE DE HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS (continuación)

<i>Municipio</i>	<i>Hogar no indígena</i>	<i>Hogar hñähñü</i>	<i>Hogar otomí</i>	<i>Hogar nahua</i>	<i>Otro hogar indígena</i>	<i>Total</i>
CHILCUAUTLA	0.5	4.2		0.1	0.1	0.7
ELOXOCHITLÁN	0.2		0.0	0.0	0.2	0.2
EMILIANO ZAPATA	0.7		0.0	0.0	0.4	0.5
EPAZOYUCAN	0.7		0.2	0.0	0.1	0.5
FRANCISCO I. MADERO	1.4	1.9		0.3	0.9	1.2
HUASCA DE OCAMPO	0.8		0.4	0.1	0.2	0.6
HUAUTLA	0.1		0.6	5.9	0.6	0.9
HUAZALINGO	0.0			3.0	0.1	0.4
HUEHUETLA	0.1		33.6	0.0	7.9	1.1
HUEJUTLA DE REYES	1.0		1.2	26.2	1.8	4.3
HUICHAPAN	2.0	0.8		0.1	2.0	1.6
IXMIQUILPAN	1.3	31.4		0.4	2.0	3.2
JACALA DE LEDEZMA	0.8		0.2	0.0	1.0	0.6
JALTOCAN	0.0		0.0	2.7		0.4
JUÁREZ HIDALGO	0.2		0.0	0.0	0.1	0.2
LOLOTLA	0.2		0.1	1.7	0.2	0.4
METEPEC	0.5		0.3	0.0	0.0	0.4
SAN AGUSTÍN METZQUITTLÁN	0.6		0.0	0.0	0.3	0.4
METZITLÁN	1.4		0.9	0.0	0.2	1.1
MINERAL DEL CHICO	0.4		0.1	0.0	0.1	0.3

Cuadro 4A. PORCENTAJE DE HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS (continuación)

Municipio	Hogar no indígena	Hogar hñahñú	Hogar otomí	Hogar nahua	Otro hogar indígena	Total
MINERAL DEL MONTE	0.7		0.2	0.0	0.1	0.5
MISIÓN, LA	0.6		0.1	0.0		0.5
MIXQUIAHUALA DE JUÁREZ	1.9	1.0		0.1	1.1	1.5
MOLANGO DE ESCAMILLA	0.7		0.1	0.1	0.6	0.5
NICOLÁS FLORES	0.1	2.7		0.0	1.1	0.3
NOPALA DE VILLAGRÁN	0.9	0.1		0.1	0.6	0.7
OMITLÁN DE JUÁREZ	0.5		0.1	0.0	0.1	0.4
SAN FELIPE ORIZATLÁN	0.2		0.1	9.5	3.3	1.5
PACULA	0.3	0.1		0.0	0.1	0.3
PACHUCA DE SOTO	14.9		9.6	4.7	13.6	12.3
PISAFLORES	0.8		0.3	0.3	0.2	0.7
PROGRESO DE OBREGÓN	1.0	1.3		0.1	0.4	0.9
MINERAL DE LA REFORMA	2.7		0.9	0.4	0.8	2.2
SAN AGUSTÍN TLAXIACA	1.3	0.2		0.1	0.5	1.0
SAN BARTOLO TUTOTEPEC	0.2		21.6	0.1	0.5	0.8
SAN SALVADOR	0.6	10.3		0.1	2.1	1.2
SANTIAGO DE ANAYA	0.1	7.7		0.0	0.3	0.6
SANTIAGO TULANTEPEC DE LUGO GUERRERO	1.6		1.3	0.1	0.7	1.2

Cuadro 4A. PORCENTAJE DE HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS (continuación)

Municipio	Hogar no indígena	Hogar hñähñü	Hogar otomí	Hogar nahua	Otro hogar indígena	Total
SINGUILUCAN	0.7		0.3	0.0	0.4	0.6
TASQUILLO	0.3	6.9		0.1	4.6	0.8
TECOZAUTLA	1.6	2.3		0.1	0.5	1.4
TENANGO DE DORIA	0.2		13.1	0.0	6.7	0.6
TEPEAPULCO	3.0		0.9	0.2	1.4	2.4
TEPEHUACÁN DE GUERRERO	0.5		1.2	5.1	0.2	1.1
TEPEJI DEL RÍO DE OCAMPO	3.7	2.6		0.4	3.5	3.1
TEPETITLÁN	0.5	0.0		0.0	0.1	0.4
TETEPANGO	0.5	0.1		0.0	0.2	0.4
VILLA DE TEZONTEPEC	0.5		0.0	0.1	0.1	0.4
TEZONTEPEC DE ALDAMA	2.1	0.9		0.0	0.5	1.6
TIANGUISTENGO	0.3			2.3	0.5	0.6
TIZAYUCA	2.6		0.7	0.6	6.9	2.1
TLAHUELILPAN	0.8	0.1		0.0	0.1	0.6
TLAHUILTEPA	0.6		0.0	0.0	0.1	0.5
TLANALAPA	0.6		0.0	0.0	0.1	0.4
TLANCHINOL	1.1			3.9	1.2	1.3
TLAXCOAPAN	1.3	0.1		0.1	0.1	1.0
TOLCAYUCA	0.7		0.2	0.1	0.3	0.5

Cuadro 4A. PORCENTAJE DE HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS (continuación)

Municipio	Hogar no indígena	Hogar hñähñü	Hogar otomí	Hogar nahua	Otro hogar indígena	Total
TULA DE ALLENDE	5.4	0.2		0.4	4.2	4.2
TULANCINGO DE BRAVO	6.8		6.7	1.6	6.0	5.6
XOCHIATIPAN	0.0			5.1		0.7
XOCHICOATLÁN	0.4			0.3	0.2	0.4
YAHUALICA	0.0		0.1	6.7	0.4	0.9
ZACUALTIPÁN DE ÁNGELES	1.4			0.9	0.8	1.2
ZAPOTLÁN DE JUÁREZ	0.9			0.1	0.2	0.7
ZEMPOALA	1.5		0.1	0.2	0.3	1.2
ZIMAPÁN	1.5	6.8		0.3	1.4	1.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente:

CUADRO 5
DISTRIBUCIÓN ABSOLUTA DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS CON MIGRANTES
SEGÚN SU COMPOSICIÓN FAMILIAR

<i>Tipo de hogares</i>	<i>Total</i>	<i>Nuclear</i>	<i>Ampliado</i>	<i>Compuesto</i>	<i>Unipersonal</i>	<i>Corresidente</i>	<i>Otro</i>
Hogar no indígena	32 647	19 898	11 131	172	1 226	6	214
Hogar hñähñú	8 647	3 918	4 331	110	231		57
Hogar otomí	1 127	406	655	6	22	2	36
Hogar nahua	1 162	546	559	28	8	4	17
Otro hogar indígena	368	192	152	13	11		
Total	43 951	24 960	16 828	329	1 498	12	324

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

CUADRO 6

DISTRIBUCIÓN ABSOLUTA DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS SIN MIGRANTES, SEGÚN SU COMPOSICIÓN FAMILIAR

Tipo de hogares	Total	Nuclear	Ampliado	Compuesto	Unipersonal	Corresidente	Otro
Hogar no indígena	351 638	242 642	79 997	2 388	24 224	867	1 520
Hogar hñãhñũ	26 195	14 960	9 204	198	1 706	23	104
Hogar otomí	12 773	8 253	3 655	36	651	7	171
Hogar nahua	67 302	43 737	19 541	432	2 771	133	688
Otro hogar indígena	5 366	3 594	1 219	30	484	35	4
Total	463 274	313 186	113 616	3 084	29 836	1 065	2 487

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

CUADRO 7

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL Y ABSOLUTA DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS CON MIGRANTES Y SIN MIGRANTES, SEGÚN JEFATURA.

Hogares	Total		Otro caso		Jefatura femenina	
		%		%		%
Hogares sin migrantes	463 274	91.34	371 381	73.22	91 893	18.12
Hogares con migrantes	43 951	8.66	27 787	5.84	16 164	3.19
Total	507 225	100.00	399 168	78.70	108 057	21.30
				100		100

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.

CUADRO 8

DISTRIBUCIÓN ABSOLUTA DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS CON MIGRANTES, SEGÚN CICLO DE VIDA*

Tipo de hogar	Total de hogares	Hogar sin hijos	Hijos menores de 6 años	Hijos entre 6 y 14 años	Hijos de 15 años o más
Hogar no indígena	32 647	4 652	9 134	9 529	9 332
Hogar hñāhñū	8 647	1 343	1 805	2 405	3 094
Hogar otomí	1 127	53	450	378	246
Hogar nahua	1 162	89	246	489	335
Otro hogar indígena	368	68	101	126	73
Total	43 951	6 205	11 739	12 927	13 080

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.
*Medido a través de la edad de los hijos.

CUADRO 9

DISTRIBUCIÓN ABSOLUTA DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS SIN MIGRANTES, SEGÚN CICLO DE VIDA*

Tipo de hogar	Total de hogares	Hogar sin hijos	Hijos menores de 6 años	Hijos entre 6 y 14 años	Hijos de 15 años o más
Hogar no indígena	351 638	67 964	110 935	91 927	80 812
Hogar hñāhñū	26 195	5 517	6 611	6 607	7 460
Hogar otomí	12 773	2 467	4575	3 228	2 503
Hogar nahua	67 302	11 680	26 167	18 149	11 306
Otro hogar indígena	5 366	1 003	1 908	1 611	844
Total	463 274	88 631	150 196	121 522	102 925

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.
*Medido a través de la edad de los hijos.

CUADRO 10
DISTRIBUCIÓN ABSOLUTA Y PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS CON MIGRANTES,
SEGÚN CICLO DE VIDA*

Tipo de hogar	Total de hogares		Hogar sin mujeres		Mujeres en edad reproductiva		Mujeres de 50 años y más	
		%		%		%		%
Hogar no indígena	32 647	74.28	1 915	4.36	21 259	48.37	9 473	21.55
Hogar hñähñü	8 647	19.67	674	1.53	4 810	10.94	3 163	7.20
Hogar otomí	1 127	2.56	109	0.25	758	1.72	260	0.59
Hogar nahua	1 162	2.64	79	0.18	685	1.56	398	0.91
Otro hogar indígena	368	0.84	51	0.12	241	0.55	76	0.17
Total	43 951	100.00	2 828	6.43	27 753	63.15	13 370	30.42

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.
*Medido a través de la edad de los hijos.

CUADRO 11
DISTRIBUCIÓN ABSOLUTA Y PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS SIN MIGRANTES,
SEGÚN CICLO DE VIDA*

Tipo de hogar	Total de hogares		Hogar sin mujeres		Mujeres en edad reproductiva		Mujeres de 50 años y más	
		%		%		%		%
Hogar no indígena	351 368	75.90	28 866	6.23	237 240	51.21	85 532	18.46
Hogar hñähñú	26 195	5.65	2 905	0.63	14 181	3.06	9 109	1.97
Hogar otomí	12 773	2.76	996	0.21	8 372	1.81	3 405	0.73
Hogar nahua	67 302	14.53	4 679	1.01	45 028	9.72	17 595	3.80
Otro hogar indígena	5 366	1.16	512	0.11	3 808	0.82	1 046	0.23
Total	463 274	100.00	37 958	8.19	308 629	66.62	116 687	25.19

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.
*Medido a través de la edad de los hijos.

CUADRO 12

DISTRIBUCIÓN ABSOLUTA DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS CON MIGRANTES, SEGÚN SU COMPOSICIÓN FAMILIAR

Tipo de hogares	Total	Nuclear	Ampliado	Compuesto	Unipersonal	Corresidente	Otro
Hogar no indígena	36 281	21 667	11 627	591	1 856	280	260
Hogar hñähñü	2 291	895	1 260	89	29	4	14
Hogar otomí	748	325	394	3	26		
Hogar nahua	3 902	1 977	1 575	141	111	36	62
Otro hogar indígena	1 232	690	428	17	85	11	1
Total	44 454	25 554	15 284	841	2 107	331	337

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.
Son los migrantes de retorno.

CUADRO 13

DISTRIBUCIÓN ABSOLUTA DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS SIN MIGRANTES, SEGÚN SU COMPOSICIÓN FAMILIAR

Tipo de hogares	Total	Nuclear	Ampliado	Compuesto	Unipersonal	Corresidente	Otro
Hogar no indígena	348 004	240 873	79 501	1 969	23 594	593	1 474
Hogar hñähñü	32 551	17 983	12 275	219	1 908	19	147
Hogar otomí	13 152	8 334	3 916	39	647	9	207
Hogar nahua	64 562	42 306	18 525	319	2 668	101	643
Otro hogar indígena	4 502	3 096	943	26	410	24	3
Total	462 771	312 592	115 160	2 572	29 227	746	2 474

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida.
Son los migrantes de retorno.

ANEXOS

CUADRO 14

DISTRIBUCIÓN ABSOLUTA DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS
CON MIGRANTES, SEGÚN CICLO DE VIDA*

<i>Tipo de hogar</i>	<i>Total de hogares</i>	<i>Hogar sin hijos</i>	<i>Hijos menores de 6 años</i>	<i>Hijos entre 6 y 14 años</i>	<i>Hijos de 15 años o más</i>
Hogar no indígena	36 281	7 257	13 313	7 991	7 720
Hogar hñähñú	2 291	262	584	589	856
Hogar otomí	748	109	282	197	160
Hogar nahua	3 902	603	1 643	819	837
Otro hogar indígena	1 232	293	468	332	139
Total	44 454	8 524	16 290	9 928	9 712

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida. Son los migrantes de retorno.

*Medido a través de la edad de los hijos.

CUADRO 15

DISTRIBUCIÓN ABSOLUTA DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS
SIN MIGRANTES, SEGÚN CICLO DE VIDA*

<i>Tipo de hogar</i>	<i>Total de hogares</i>	<i>Hogar sin hijos</i>	<i>Hijos menores de 6 años</i>	<i>Hijos entre 6 y 14 años</i>	<i>Hijos de 15 años o más</i>
Hogar no indígena	348 004	65 359	106 756	93 465	82 424
Hogar hñähñú	32 551	6 598	7 832	8 423	9 698
Hogar otomí	13 152	2 411	4 743	3 409	2 589
Hogar nahua	64 562	11 166	24 773	17 819	10 804
Otro hogar indígena	4 502	778	1 541	1 405	778
Total	462 771	86 312	145 645	124 521	106 293

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida. Son los migrantes de retorno.

*Medido a través de la edad de los hijos.

CUADRO 16

DISTRIBUCIÓN ABSOLUTA Y PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS CON MIGRANTES, SEGÚN CICLO DE VIDA*

Tipo de hogar	Total de hogares		Hogar sin mujeres		Mujeres en edad reproductiva		Mujeres de 50 años y más	
		%		%		%		%
Hogar no indígena	36 281	81.6	3 065	6.9	26 114	58.7	7 102	16.0
Hogar hñähñú	2 291	5.2	189	0.4	1 317	3.0	785	1.8
Hogar otomí	748	1.7	53	0.1	499	1.1	196	0.4
Hogar nahua	3 902	8.8	256	0.6	2 819	6.3	827	1.9
Otro hogar indígena	1 232	2.8	162	0.4	927	2.1	143	0.3
Total	44 454	100.0	3 725	8.4	31 676	71.3	9 053	20.4

Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida. Son los migrantes de retorno.

*Medido a través de la edad de las jefas o esposas.

CUADRO 17

DISTRIBUCIÓN ABSOLUTA Y PORCENTUAL DE LOS HOGARES INDÍGENAS Y NO INDÍGENAS SIN MIGRANTES, SEGÚN CICLO DE VIDA*

Tipo de hogar	Total de hogares		Hogar sin mujeres		Mujeres en edad reproductiva		Mujeres de 50 años y más	
		%		%		%		%
Hogar no indígena	348 004	75.2	27 716	6.0	232 385	50.2	87 903	19.0
Hogar hñähñú	32 551	7.0	3 390	0.7	17 674	3.8	11 487	2.5
Hogar otomí	13 152	2.8	1 052	0.2	8 631	1.9	3 469	0.7
Hogar nahua	64 562	14.0	4 502	1.0	42 894	9.3	17 166	3.7
Otro hogar indígena	4 502	1.0	401	0.1	3 122	0.7	979	0.2
Total	462 771	100.0	37 061	8.0	304 706	65.8	121 004	26.1

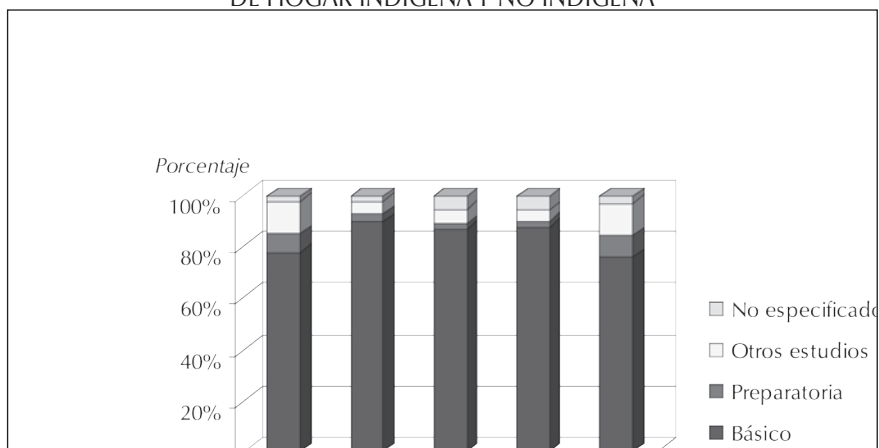
Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI. Muestra censal expandida. Son los migrantes de retorno.

*Medido a través de la edad de las jefas o esposas.

ANEXOS

GRÁFICA I

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL NIVEL ACADÉMICO DE LOS JEFES DE HOGAR INDÍGENA Y NO INDÍGENA



Fuente: Elaboración propia a través de la muestra censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

Muestra censal expandida.

1= Hogar no indígena; 2= Hogar hñähñú; 3= Hogar otomí; 4= Hogar nahua; 5= Otro hogar indígena.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, Francisco, " Migración internacional. Consolidación de los patrones emergentes", en *Demos 13. Carta demográfica sobre México*, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, pp. 10-11.
- ÁLVAREZ MUNDO, Juana, "La emigración internacional en el estado de Hidalgo", en *Hidalgo, población y sociedad al siglo XXI*, México, Centro de Estudios de Población, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 1995, pp. 243-261.
- ARGÜELLO, Omar, "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido", en *Demografía y economía*, vol. 15, núm. 2, 1981, pp. 192-n.1
- ARIZPE, Lourdes, *Campesinado y migración*, México, Secretaría de Educación Pública, 1985.
- , *Indígenas en la Ciudad de México, el caso de las "Marías"*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975.
- BARTOLOMÉ, Miguel Alberto, *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, México, Siglo XXI, Instituto Nacional Indigenista, 1997, pp. 23-40.
- BENÍTEZ, Fernando, *El libro de la infamia (Libro I)*, 2a. ed., México, Ediciones Era, 1972.
- BONFIL BATALLA, Guillermo, *México profundo, una civilización negada*, México, Grijalbo, 1989.

- BOURDIEU, Pierre, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México, Taurus, 2002.
- _____, Jean Claude CHAMBOREDON y Jean Claude PASSERON, “Segunda parte: la construcción del objeto”, en *El oficio del sociólogo*, México, Siglo XXI, 1995, pp. 51-81.
- BURCH, Thomas, “Consideraciones sobre el análisis de las estructuras del hogar y de la familia”, en *La familia como unidad de estudio demográfico*, San José, C. R., Centro Latinoamericano de Demografía, 1976.
- CABRERA, Gustavo, “Hacia un enfoque multidisciplinario de la demografía étnica”, en *¿Existe demografía étnica? Mesa redonda*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, pp. 29-34.
- CARRASCO PIZANA, Pedro, *Los otomíes: cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1979.
- CASTELLANOS GUERRERO, Alicia, “Racismo y pueblos indígenas en América Latina”, en *Nueva Antropología*, núm. 58, Revista de Ciencias Sociales, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, pp. 9-25.
- CASTILLA, Urbano Francisco, *El pensamiento de Francisco de Vitoria, filosofía política e indio americano*, México, Universidad Autónoma Metropolitana (Anthropos), 1992.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN, “Estrategia 2. Atender los rezagos sociodemográficos que afectan a los pueblos indígenas”, en *Programa Nacional de Población 2001-2006*, México, 2001.
- _____, *Población indígena en la migración temporal a Estados Unidos*, boletín editado, año 5, núm. 14, México, 2001, pp. 1-11.
- _____, “Lineamientos generales de la política de población, respeto y atención a las condiciones sociodemográficas de los pueblos indígenas”, en *Programa Nacional de Población 1995-2000*, México, 1995, pp. 87-89.
- CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS, México, Porrúa, 2000.

- CORONA VÁZQUEZ, Rodolfo, "Indicadores censales a escala de hogares sobre población indígena", en Francois LARTIGUE y André QUESNEL (coords.), *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Porrúa, 2003, pp. 115-130.
- , "Tamaño de la población indígena mexicana", en *La población de México en el nuevo siglo*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 165-178.
- CHÁVEZ, Ana María, *La nueva dinámica de la migración interna en México 1970-1990*, Cuernavaca, Morelos, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1990.
- CHAYANOV, Alexander V., *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.
- D'AUBETERRE, Buznego, "Tiempos de espera: emigración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcomac, Puebla", en *Relaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano*, México, El Colegio de México, 1995, pp. 255-297.
- DE LA PEÑA, Guillermo, "¿Un concepto operativo de lo indio?", en *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México, 1996-1997*, tomo 1, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000, pp. 24-25.
- , "El contexto de la discusión", en *Nos queda la esperanza. El Valle del Mezquital*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, pp. 22-27.
- DE OLIVEIRA, Orlandina y Brígida GARCÍA, "Migración a grandes ciudades del Tercer Mundo: algunas implicaciones sociodemográficas", en *Estudios sociológicos*, México, El Colegio de México, vol. 2, núm. 4, enero-abril, 1984, pp. 71-103.
- y Pepin LEHALLEUR, Vania SALLES (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, El Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma de México/Porrúa, 1988.

- DURAND, Jorge *et al.* "Mexican Immigration to the United States: Continuities and Changes", en *Latin American Research Review*, núm. 36, 2001, pp. 107-131.
- EMBRIZ, Arnulfo y Laura RUIZ, "Los indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas y la planeación de la política social en México", en Francois LARTIGUE y André QUESNEL (coords.), *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social/Porrúa, 2003, pp. 85-114.
- FERNÁNDEZ HAM, Patricia (2000). "La población indígena. Hablantes y regiones indígenas", en *Demos 13, Carta demográfica sobre México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 28-30.
- FOX, Jonathan y Gaspar RIVERA (eds.), *Migrantes indígenas mexicanos en Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004.
- GALICIA, Angélica y Sergio SÁNCHEZ, "Identidad de los otomíes de Ixmiquilpan, Hidalgo, desde el análisis político del discurso", en Assael ORTIZ (coord.), *Composición del desarrollo en el estado de Hidalgo*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2006, pp. 110-118.
- GARCÍA, Brígida *et al.*, *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- GERMANI, Gino, *Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1971.
- GIMÉNEZ, Gilberto, "Paradigmas de identidad", en *Sociología de la identidad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, Porrúa, 2002, pp. 35-60.
- GODÍNEZ SAMPERIO, José Manuel, "Hñähñü Immigrants, Soccer, Mexican/Latino Business, and Power", tesis de licenciatura, Florida, EU, New College of Florida, 2008.
- GOLDRING, Luin, "Difuminando fronteras: construcción de la comunidad transnacional en el proceso migratorio México-Estados

BIBLIOGRAFÍA

- Unidos”, en Saúl MACÍAS G. y Fernando HERRERA L. (coords.), *Migración Laboral Internacional: transnacionalidad del espacio social*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1997, pp. 55-104.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes, *Los recursos de la pobreza, familias de bajos ingresos de Guadalajara*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1986.
- GUERRERO, Raúl, *Los otomíes del Valle (modos de vida, etnografía y folklore)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Centro Regional Hidalgo, 1983.
- GUTIÉRREZ MEJÍA, Irma Eugenia, *Caminantes de la Tierra Ocupada. Emigración campesina de la Huasteca hidalguense a las minas de Pachuca*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- IZE, Luis Gerardo et al. (coords.), *Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital: una experiencia de participación ciudadana*, México, Gobierno del Estado de Hidalgo e Instituto Hidalguense de Educación Media Superior y Superior, 1996.
- KEARNEY, Michael, “La comunidad rural oaxaqueña y la migración: más allá de las políticas agrarias e indígenas”, en *Migración y mercados de trabajo*. Cuadernos Agrarios, Nueva época, núm. 19-20, 2000, pp. 11-23.
- LEVI, Giovanni, *La herencia inmateral. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*, Madrid, Nerea, 1990.
- LEVI-STRAUSS, C. et al., “La familia”, en *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*, Barcelona, Cuadernos Agrarios, 1956.
- LIRA, Luis Felipe, “Introducción al estudio de la familia y el hogar”, en *La familia como unidad de estudio demográfico*, Centro Latinoamericano de Demografía, San José, C. R., 1976, pp. 5-46.
- LÓPEZ AGUILAR, Fernando, “Estructura de las repúblicas de indios en los siglos XVI y XVII”, en *Nos queda la esperanza. El Valle del Mezquital*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, pp. 22-27.
- LÓPEZ B., María de la Paz, “Cambios sobresalientes en la composición de los hogares”, en *Demos 13, Carta demográfica sobre México*,

- México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, pp. 33-34.
- LOZANO, Fernando "Discurso oficial, remesas y desarrollo en México", en *Migración y desarrollo*, núm. 1, 2003, p. 30.
- MARCELLI, Enrico y Cornelius WAYNE, "The Changing Profile of Mexican Migrants to the United States: New Evidence from California and Mexico", en *Latin American Research Review*, núm. 36, 2003, pp. 107-131.
- MARTÍNEZ ASSAD, Carlos, "Semblanza de la investigación en el Mezquital", en *Nos queda la esperanza. El Valle del Mezquital*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, pp. 15-27.
- MASSEY, Douglas *et al.*, "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación", en *Trabajo*, núm. 2, enero de 2000, pp. 5-50.
- _____ y Rafael ALARCÓN *et al.*, *Los ausentes: el proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.
- MENDOZA MENDOZA, Silvia, "Estructura y relaciones familiares ante la migración de los padres y jefes de familia a Estados Unidos 1986-1997. Estudio de caso del Maye, Ixmiquilpan, Hidalgo", tesis, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- OJEDA DE LA PEÑA, Norma, *Reflexiones sobre la perspectiva de curso de vida en el análisis del ciclo vital familiar (una propuesta de estudio en el caso de México)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1987.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, "Informe de la Conferencia internacional sobre la población y el desarrollo", El Cairo, 5-13 de septiembre, 1994.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO, "Convenio No. 169 sobre Pueblos Indígenas y tribales en Países Independientes", 1997.
- PANTELIDES, Edith A., "El hogar como unidad de análisis de los datos censales: importancia y posibilidades", en *La familia como unidad*

BIBLIOGRAFÍA

- de estudio demográfico*, Centro Latinoamericano de Demografía, San José, C. R., 1976, pp. 47-102.
- PARÉ, Luisa, "Balance de un proyecto de investigación", en *Nos queda la esperanza. El Valle del Mezquital*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, pp. 28-35.
- PARTIDA, Virgilio, "La población indígena" en: *La situación demográfica de México*, Consejo Nacional de Población, México, 1997, pp. 73-81.
- PRIES, Ludger, "Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico", en Saúl MACÍAS G. y Fernando HERRERA L. (coords.), *Migración laboral internacional: transnacionalidad del espacio social*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1997, pp. 17-52.
- QUEZADA RAMÍREZ, María Félix, *El tren que se fue, el agua que llegó, y llovieron los dólares*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2001.
- RAMSAY, Richard M., *Evolución y diversidad en el trabajo migratorio, Gundhó, un pueblo hñähñü del Mezquital* 2003 (Posdata, 2004).
- RITZER, George, *Teoría sociológica moderna*, 5ª. edición, Madrid, McGraw-Hill, 2002.
- RODRÍGUEZ, Antonio, *La nube estéril. Drama del Mezquital*, México, Ediciones El Caballito, 1976.
- SARMIENTO SILVA, Sergio, "Procesos y movimientos sociales en el Valle del Mezquital", en *Nos queda la esperanza. El Valle del Mezquital*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, pp. 190-245.
- SCHMIDT, Ella y María CRUMMETT, "Herencias recreadas: capital social y cultural entre los hñähñü en Florida e Hidalgo", trabajo presentado en el Primer Coloquio internacional: migración y desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración, 23, 24 y 25 de octubre de 2003, Zacatecas, Zac., México.
- SELBY, Henry A. et al., "Hogares, estrategias y sistema económico", en *La familia en el México urbano*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.

- SERRANO, Enrique *et al.*, *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, México, Instituto Nacional Indigenista / Consejo Nacional de Población / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2002.
- SINGER, Paul, *Economía política de la urbanización*, México, Siglo XXI Editores, 1975.
- STAVENHAGEN, Rodolfo, "Reflexiones sobre demografía étnica", en *¿Existe demografía étnica? Mesa redonda*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, pp. 21-27.
- TORRADO, Susan, "Estrategias familiares de vida", en *Demografía y Economía*, núm. 15, vol. 2, 1981, pp. 204-235.
- TUIRÁN, Rodolfo, "Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987", en *Comercio exterior*, núm. 7, vol. 43, 1993, pp. 661-676.
- VALDÉS, Luz María, "Comentarios y reflexión acerca de la identificación de la población indígena en los censos mexicanos", en Francois LARTIGUE y André QUESNEL (coords.), *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social/Porrúa, 2003, pp. 131-136.
- , "¿Existe demografía étnica?", en *¿Existe demografía étnica? Mesa redonda*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, pp. 13-20.
- VARESE, Stefano, "Migrantes indígenas mexicanos en los Estados Unidos: nuevos derechos contra viejos abusos", en *Migración y mercados de trabajo*, Cuadernos Agrarios, nueva época, núm. 19-20, México, 2000, pp. 24-47.
- VÁZQUEZ VALDIVIA, Héctor, "Otomíes del Valle del Mezquital, Hidalgo", en *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1995, pp. 180-213.
- VILLORO, Luis, "¿El fin del indigenismo?", en *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México, 1996-1997*. Tomo 1, Instituto Nacional Indigenista / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México, 2000, pp. 35-38.

La migración hñähñú del Valle del Mezquital, estado de Hidalgo
se terminó de imprimir,
en diciembre de 2008, en los talleres
de Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V.,
San Lorenzo 244, col. Paraje San Juan,
Delegación Iztapalapa,
C. P. 09830, México, D. F.

Cuidado editorial
Alma Velázquez L. T.

La impresión se hizo sobre papel bond de 90 g para interiores
y cartulina sulfatada de 14 puntos para forros.

La tirada fue de 1 000 ejemplares.

Formación
Sigma/Épsilon Servicios Editoriales, S.A de C.V.

El cuidado de la edición estuvo a cargo
de la Coordinación Editorial de la CDI.

<http://www.cdi.gob.mx>

